



Universidad Autónoma de Querétaro

Facultad de Lenguas y Letras

Valores de los enunciados introducidos por *porque*
y *que-causal* en el español de La Habana, Ciudad
de México y Madrid

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el
Grado de Doctora en Lingüística

Presenta:

Mtra. Aymée Almeida Victorero

Dirigido por:

Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez

Codirigido por:

Dr. Ricardo Maldonado Soto

Santiago de Querétaro, Qro. julio 2024

La presente obra está bajo la licencia:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>



CC BY-NC-ND 4.0 DEED

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

Usted es libre de:

Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

La licenciatario no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia

Bajo los siguientes términos:

 **Atribución** — Usted debe dar [crédito de manera adecuada](#), brindar un enlace a la licencia, e [indicar si se han realizado cambios](#). Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciatario.

 **NoComercial** — Usted no puede hacer uso del material con [propósitos comerciales](#).

 **SinDerivadas** — Si [remezcla, transforma o crea a partir](#) del material, no podrá distribuir el material modificado.

No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni [medidas tecnológicas](#) que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.

Avisos:

No tiene que cumplir con la licencia para elementos del material en el dominio público o cuando su uso esté permitido por una [excepción o limitación](#) aplicable.

No se dan garantías. La licencia podría no darle todos los permisos que necesita para el uso que tenga previsto. Por ejemplo, otros derechos como [publicidad, privacidad, o derechos morales](#) pueden limitar la forma en que utilice el material.



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Lenguas y Letras
Doctorado en Lingüística

**Valores de los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal*
en el español de La Habana, Ciudad de México y Madrid**

Tesis
Que como parte de los requisitos para obtener el Grado de
Doctora en Lingüística

Presenta:
Mtra. Aymeé Almeida Victorero

Dirigida por:
Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez

Codirigida por:
Dr. Ricardo Maldonado Soto

Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez
Presidente

Dr. Ricardo Maldonado Soto
Secretario

Dra. Valeria A. Belloro
Vocal

Dra. Luisa Josefina Alarcón Neve
Suplente

Dra. Leticia del Carmen Colin Salazar
Suplente

Centro Universitario, Querétaro, Qro.
Julio, 2024
México

A mis guías, faros y luces...
en todas las dimensiones que habitan.

Especialmente, a Aymar.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco inmensamente el apoyo ofrecido por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONAHCYT) para el desarrollo de la presente investigación. Asimismo, considero de suma importancia la guía, ayuda y conocimientos que he obtenido en la Universidad Autónoma de Querétaro, gracias al profesorado y al personal administrativo de la Facultad de Lenguas y Letras, que me han dado la posibilidad de emprender este determinante camino en mi desarrollo profesional. A mis directores de tesis, Dra. Juliana De la Mora Gutiérrez y Dr. Ricardo Maldonado Soto, agradezco su dedicación, preocupación y valiosos consejos en los procesos de investigación y de aprendizaje. Doy gracias, además, a los miembros del comité de tesis y revisores, Dra. Valeria A. Belloro, Dra. Josefina Alarcón Neve, Dra. Leticia del Carmen Colin Salazar y Dr. Pedro Gras Manzano, por su disposición para ayudar y por sus aportes al estudio realizado.

Finalmente, todo agradecimiento resultaría poco para mi hijo, mi esposo, mis padres, familia y amigos cercanos. A ellos, que han aceptado el reto a mi lado y que apoyan cada decisión enriquecedora en mi andar, dedico esta investigación.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	3
2. REVISIÓN DE LA LITERATURA	9
2.1. La noción de causa	9
2.2. Enunciados introducidos por <i>porque</i> y <i>que-causal</i>	10
2.2.1. Valores tradicionales de los enunciados con <i>porque</i> y <i>que-causal</i>	11
2.2.2. Otros valores y perspectivas para el estudio de los enunciados introducidos con <i>porque</i> y <i>que-causal</i>	14
2.2.2.1. Fuera de los límites oracionales.....	18
2.2.2.2. Pragmática y subjetividad	20
2.2.3. Aproximaciones cuantitativas dialectales.....	25
2.3. Comentarios sobre la presente sección.....	27
3. MARCO TEÓRICO.....	29
3.1 Análisis formal, semántico y (meta)pragmático	29
3.2. Gramática Cognoscitiva y subjetividad.....	32
3.2.1. Subjetivización e intersubjetivización	34
3.2.2. Sobre el modelo de redes semánticas.....	36
4. METODOLOGÍA	38
4.1. Corpus y muestra.....	38
4.2. Extracción y codificación de los datos	39
4.2.1. Criterios de inclusión y de exclusión.....	40
4.2.2. Variables de la investigación.....	42
4.2.2.1. Variables lingüísticas	43
4.2.2.2. Variables discursiva y extralingüística	45
4.3. Apuntes sobre la realización del análisis	46
5. RESULTADOS GENERALES	48

5.1. Enunciados introducidos por <i>porque</i>	48
5.1.1. Descripción y clasificación de enunciados con <i>porque</i>	49
5.1.2. Distribución y esquematización general de clases y subclases	68
5.2. Enunciados introducidos por <i>que-causal</i>	80
5.2.1. Descripción y clasificación de enunciados con <i>que-causal</i>	81
5.2.2. Distribución y esquematización general de clases y subclases.....	90
5.3. Comparación de los enunciados introducidos por <i>porque</i> y <i>que-causal</i>	100
5.3.1. Comparación por tipo de rol (entrevistador e informante).....	108
6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS	113
6.1. Subjetividad, intersubjetividad y usos dialectales de <i>porque</i> y <i>que-causal</i>	123
6.2. <i>Porque</i> y <i>que-causal</i> : coincidencias en el uso	123
7. CONSIDERACIONES FINALES	129
8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	135

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Distribución de las entrevistas de PRESEEA empleadas	39
Tabla 2. Distribución general de la muestra.....	48
Tabla 3. Distribución de la muestra para porque	49
Tabla 4. Distribución general de las clases (porque)	50
Tabla 5. Distribución general de las clases por ciudad (porque)	51
Tabla 6. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por porque.....	69
Tabla 7. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por porque en las tres ciudades.....	77
Tabla 8. Distribución de la muestra para que-causal	81
Tabla 9. Distribución de las clases por ciudad (que-causal)	82
Tabla 10. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por que-causal.....	90
Tabla 11. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por que-causal en las tres ciudades.....	97
Tabla 12. Distribución de las clases por ciudad y conector (porque y que).....	103
Tabla 13. Distribución general de la causa propiamente dicha y sus subclases por ciudad (porque y que-causal)	104
Tabla 14. Distribución general de la causa metadiscursiva y sus subclases por ciudad y conector (porque y que-causal)	107
Tabla 15. Distribución de clases por conector y rol del participante	108
Tabla 16. Distribución de clases y subclases por conector y rol del participante (causa propiamente dicha y causa metadiscursiva)	109
Tabla 17. Distribución de los gestionadores del discurso (porque)	111
Tabla 18. Distribución general de clases y subclases por ciudad (porque y que-causal).125	

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Red conceptual del vocablo corazón. Tomada de Maldonado (1993, p. 160) --	36
Figura 2. Red de valores de las clases y subclases de los enunciados introducidos por porque	70
Figura 3. Red de valores de las clases y subclases de los enunciados introducidos por <i>que-causal</i>	91
Figura 4. Representación de la relación causal objetiva (grupo A)	115
Figura 5. Representación de la relación causal subjetiva epistémica (grupo B)	117
Figura 6. Representación de la relación causal subjetiva de justificación o apoyo a un acto de habla (grupo B2)	118
Figura 7. Representación de la relación subjetiva de introductor de contenido (grupo C)	119
Figura 8. Representación de la relación intersubjetiva de ceder el turno (grupo C1)	120
Figura 9. Representación de la relación intersubjetiva de cerrar argumento o turno (grupo C1)	121
Figura 10. Clases de enunciados introducidos por porque y que-causal según plano de la relación, alcance discursivo y grados de subjetividad	122

RESUMEN

Los enunciados causales son estudiados teniendo en cuenta, fundamentalmente, el tipo de causa (del enunciado o de la enunciación), y el conector (*porque*; *que*; *ya que...*). *Porque* es el nexo causal prototípico del español y según diversos autores (Lapesa, 1978; Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009) introduce ambos tipos de causa, pero también puede introducir otros matices como justificaciones a un acto de habla (pregunta, mandato, conclusión, etc.). Modestos o nulos son los intentos para describirlos (Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009), y más escasos resultan los estudios basados en datos reales de lengua oral (Blackwell, 2016). Paralelamente, el *que*-causal se ha asumido como simplificación de *porque* y, por ende, ha sido poco atendido. De ahí que el presente trabajo tenga como objetivo describir y clasificar los valores de ambos conectores en la lengua hablada de tres ciudades del ámbito hispánico: La Habana, Madrid y Ciudad de México. Se consultaron 36 entrevistas de PRESEEA para cada capital, y se obtuvo un total de 3512 enunciados (3119 (88.8%) para *porque* y 393 (11.2%) para *que*-causal). Su clasificación permitió identificar tres grandes grupos: la causa propiamente dicha (causa eventual), la metadiscursiva (usos epistémicos y actos de habla) y los gestionadores del discurso (añadir información, cerrar el turno de habla, entre otros). En el caso de *porque*, los usos propiamente dichos resultaron altamente producidos, seguidos por la causa metadiscursiva y los gestionadores del discurso. Para *que*-causal solo se registraron las dos primeras categorías, y su mayor incidencia se registró en las causas metadiscursivas. Asimismo, se comprobó que la causa propiamente dicha se caracteriza por ser objetiva, la metadiscursiva, subjetiva, y los gestionadores discursivos se producen en planos interaccionales e intersubjetivos. Ello sugiere una especialización de *que*-causal en contextos enunciativos y subjetivos, mientras que *porque* podría estar experimentando una apertura hacia usos intersubjetivos en los que la causa se encuentra atenuada, y la información es relevante para entender u organizar el discurso. Dialectalmente, estos comportamientos se observan más en Madrid, mientras que La Habana y Ciudad de México se encuentran más apegadas a los usos causales tradicionales.

Palabras clave: *porque*, *que*-casual, valores causales y discursivos, niveles de subjetividad, comportamiento dialectal

SUMMARY

Causal utterances are usually studied considering the type of cause (semantic or epistemic), and the connector (*porque*; *que*; *ya que...*). *Porque* is the Spanish prototypical causal connector, and according to various authors (Lapesa, 1978; Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009) it introduces both types of cause, but it can also introduce other values such as justifications for a speech act (question, command, conclusion, etc.). The attempts to describe them are modest or null (Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009), and the studies based on real oral language data are rarer (Blackwell, 2016). On the other hand, the *que*-causal has been assumed as a simplification of *porque* and, therefore, has received little attention. Hence, the main goal of this investigation is to describe and classify the values of both connectors in the spoken language of three important Hispanic cities: Havana, Madrid and Mexico City. A total of 36 PRESEEA interviews of each city were consulted, and 3512 utterances were obtained (3119 (88.8%) for *porque* and 393 (11.2%) for *que*-causal). They were classified into three large groups: “causa propiamente dicha” (eventual cause), “causa metadiscursiva” (epistemic uses and speech acts) and “gestionadores del discurso” (adding information, closing speech turns, among others). Regarding *porque*, the utterances of “causa propiamente dicha” were highly produced, followed by “causa metadiscursiva” and “gestionadores del discurso”. *Que*-causal was only used in the first two categories, mainly en “causas metadiscursivas”. The analysis proved that the utterances of “causa propiamente dicha” are objective, while “causas metadiscursivas” are subjective, and “gestionadores del discurso” stand on interactional and intersubjective levels. This suggests that *que*-causal tends to be used in enunciative and subjective contexts, while *porque* could experience an opening towards intersubjective uses in which the cause is attenuated, and the information is only relevant to understanding and organizing the discourse. These behaviors are frequent in the Spanish dialect, but the other two cities are more attached to traditional causal values.

Keywords: *porque*, *que*-casual, causal and discursive values, subjectivity degrees, dialectal behavior

1. INTRODUCCIÓN

Los enunciados causales en español han sido estudiados desde muy diversas perspectivas. La más profusa de ellas es la que se centra en explicar la diferencias entre el tipo de causa: “causa del enunciado” o “causa pura” y “causa de la enunciación”, “causa lógica” o “causa explicativa”, según el autor que se siga.¹ Paralelamente, se han realizado investigaciones que versan sobre la relación de las construcciones causales con las estructuras de finalidad, condición, concesión (Galán Rodríguez, 1995 y 1999; Real Academia Española (RAE), 2009), sobre el tipo de conector (*porque; debido a; puesto que; ya que; etc.*) (Galán Rodríguez, 1995; Gaviño, 2017), la funcionalidad de la subordinada causal (sustantiva, adverbial u otra) (Lapesa, 1978; Gili Gaya, 1943; Mosteiro, 1997; Briz, 2001; Gras, 2003) y los rasgos formales que caracterizan a la construcción en su totalidad (Igualada Belchi, 1990; Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009).

En cuanto al conector, existe un consenso general que refiere que *porque* es el nexo causal prototípico del español y que puede introducir cualquier tipo de causa (Lapesa, 1978; Gili Gaya, 1980; Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009; Blackwell, 2016), como se observa en los ejemplos de (1):

- (1) a. El jardín está seco *porque* hace mucho calor. (Causa del enunciado; elaborado)
- b. Esta vez estudió más *porque* aprobó todas las materias. (Causa de la enunciación; elaborado)

La versatilidad de *porque* podría deberse a lo extendido y frecuente que resulta su uso en el ámbito hispanohablante, y a sus posibilidades para establecer relación con diferentes constituyentes de la estructura oracional. En palabras de Galán Rodríguez (1995),

¹ En el acápite dedicado a la revisión de la literatura, se explica en qué consiste la diferencia entre la dicotomía planteada desde los primeros acercamientos al tema, y cómo es entendida y desarrollada por diversos autores.

Porque es el nexo más utilizado en las diferentes relaciones de causalidad (motivación, causa-efecto, explicación, hipótesis). Por ello es quizá el que mejor se presta para manifestar el contraste expresivo y el que permite con mayor facilidad los cambios significativos que se derivan de su combinación con los modos verbales y la negación (p. 146).

Existen además diversos enunciados introducidos por el conector cuya interpretación añade matices a la simple descripción de la dicotomía causal mencionada. Propuestas como las de Igualada Belchi (1990), Dancygier y Sweetser (2000), la RAE (2009) y Blackwell (2016) señalan que tales enunciados pueden emplearse no solo para justificar lo inferido por el hablante (1b), sino también como justificación de un acto de habla (pregunta, mandato o petición) (2). A este respecto, acercamientos como los de Blackwell (2016) y Santana *et al.* (2017 y 2018) subrayan que tales usos deben ser considerados pragmáticos por la introducción de la conciencia del hablante en la relación ofrecida. De ahí que se opongan a la causa objetiva o del enunciado, por el grado mayor de subjetividad que las caracteriza.

(2) a. ¿Estás nervioso? *Porque* no dejas de moverte. (Igualada Belchi, 1990, p. 233)

b. *Could you turn down the stereo, because I'm trying to study.* (Dancygier y Sweetser, 2000, p. 118)

Según se observa, en los ejemplos de (2) la conciencia del hablante se introduce al considerar que el acto de habla producido al inicio de la construcción debe ser apoyado o justificado, para que el interlocutor conozca todos los detalles de la producción. En (2a) el hablante justifica la pregunta realizada a partir de un comportamiento del oyente, y en (2b) se explica la producción de una petición que el hablante asume debe ser argumentada para que esta sea exitosa.

A pesar de la existencia de estos valiosos acercamientos, son casi nulos son los intentos por identificar estos valores en lengua oral y poco se conoce de la distribución en términos de frecuencia en dialectos del español. Asimismo, existen otras estructuras

que tampoco han sido muy abordadas debido a que se alejan mucho más de las realizaciones íntegramente causales y en las que es difícil recuperar relaciones típicas de causa-consecuencia. Se trata de usos que se pueden encontrar en contextos interaccionales y que se caracterizan por un matiz altamente discursivo, como se aprecia en (3):

(3) E: ¿sabes lo que es / la anorexia?

I: a ver cómo explicarte // eeh / tengo más o menos el concepto ¿no? / pero si me lo dices con tus palabras mejor *porque*

E: son las personas esas muy delgadas

I: ajá

E: que tienen problemas para comer (La Habana_002)

El ejemplo de (3) pone en evidencia un uso diferente del conector que podría considerarse característico de la oralidad. Según se puede observar, *porque*, en lugar de introducir un enunciado causal explícito, parece cerrar el turno de (E) dando instrucciones a su interlocutor (I) para que prosiga el discurso con un comentario que satisfaga su interés. Se trata, entonces, de construcciones en las que no es necesario producir verbalmente las razones que justifican el acto de habla previo, sino que también involucran al interlocutor dada su capacidad de reconocer los posibles motivos y su responsabilidad para tomar el turno y continuar exitosamente el intercambio.

Visto todo lo anterior, se ha considerado necesario atender a todas aquellas estructuras que se encuentran asociadas al nexo, con el fin de conocer con qué otros valores pueden ser empleadas en un marco discursivo interaccional y cuáles son los rasgos que las identifican. Se ha dirigido también la atención a analizar cuáles de ellas proponen lecturas objetivas, subjetivas e, incluso, intersubjetivas.

El presente acercamiento, por tanto, se ha centrado en analizar, describir y clasificar los valores tanto causales como pragmáticos y discursivos de los enunciados con *porque*. Con este estudio se ha querido conocer, también, cómo se distribuyen los valores asociados a estas construcciones en contextos de interacción discursiva, ya que se ha puntualizado que *porque* no parece establecer preferencias en cuanto al tipo de causa que introduce, sino que, en dependencia de las características del discurso en el

que se encuentre el enunciado, será la naturaleza de la causa que se transmita (Santana *et al.*, 2017 y 2018).

Al trabajar con el nexo prototípico *porque*, se ha querido también describir con más detalle el uso del conector *que* en su función de introductor de enunciados causales. De esta manera, se enriquecería sustancialmente el acercamiento, ya que *porque* ha sido tradicionalmente catalogado como una forma moderna del *que-causal* pues, al decir de Gili y Gaya (1943), “entre todas las conjunciones causales enumeradas, sólo *que* es primitiva; *porque* y *de que* se han formado con las preposiciones *por* y *de*” (p. 297).

Si bien los nexos pueden ser equivalentes en algunos contextos, no es posible emplearlos indistintamente en todos los enunciados en los que aparece el conector prototípico, como se aprecia en (4):

- (4) a. Me voy *porque* tengo frío. (elaborado)
a'. Me voy *que* tengo frío. (elaborado)
b. La maceta se rompió *porque* tropecé con ella. (elaborado)
?b'. La maceta se rompió *que* tropecé con ella. (elaborado)

Al respecto de las construcciones causales introducidas por *que* en el español peninsular, Gras y Sansiñena (2015) consideran que no se trata de nexos equivalentes, y discuten acerca de entender el *que* como introductor de oraciones independientes. No obstante, debido a que su empleo en construcciones con valor causal sí ha sido documentado recurrentemente en España (Igualada Belchi, 1990; RAE, 2009; Rodríguez Ramalle, 2015), y en mucha menor medida en México y Cuba (Herrera Lima, 2003; González Mafud y Pérez Rodríguez, 2010), se ha creído pertinente llevar a cabo un análisis que dé cuenta del comportamiento de ambos conectores respecto de los valores en los que pueden o no coincidir. De ahí que un estudio dirigido a identificar las relaciones del propio nexo con el resto del enunciado, y los valores de las construcciones con las que se asocian, se ha considerado necesario para encontrar respuestas más completas, y determinar en qué situaciones específicas del discurso estos pueden ser empleados.

Asimismo, debido a que la gran mayoría de las investigaciones sobre *porque* en español describen su empleo en la variedad peninsular o abordan el fenómeno desde un

punto de vista cuantitativo, sin identificar los valores menos prototípicos de los enunciados (Herrera Lima, 2003; González Mafud y Pérez Rodríguez, 2010), se carece de la valiosa información que ofrecería la realización de comparaciones de uso entre las diversas variedades del español. Así pues, como se ha hecho para los enunciados con *que*-causal, ha sido de especial interés contrastar el comportamiento del conector en el discurso oral de tres capitales hispanohablantes: Madrid, España, Ciudad de México, México y La Habana, Cuba. Para ello, se han empleado las entrevistas del proyecto PRESEEA de las tres ciudades mencionadas, puesto que, además de su carácter oral y dialógico, resultan adecuadas para abordar casos como los del ejemplo de (3).

De acuerdo con la problemática descrita hasta este momento, se formularon varias preguntas que han permitido el desarrollo de la investigación.

- 1- ¿Cuáles son los diferentes valores de los enunciados introducidos por *porque* en el español de La Habana, Ciudad de México y Madrid?
- 2- ¿Cuáles son los diferentes valores de los enunciados introducidos por *que*-causal en el español de La Habana, Ciudad de México y Madrid?
- 3- ¿De qué manera los valores causales, pragmáticos y discursivos de los enunciados introducidos por *porque* y *que*-causal pueden ser entendidos en términos de objetividad, subjetividad e intersubjetividad?
- 4- ¿En qué valores particulares pueden emplearse indistintamente *porque* y *que*-causal?
- 5- ¿Existe diferencia dialectal en cuanto a los valores de los enunciados introducidos por *porque* y *que*-causal?

Con el fin de responder a las interrogantes anteriores, se han propuesto los siguientes objetivos:

- 1- Analizar, describir y clasificar el uso de los enunciados introducidos por *porque* en el español de La Habana, Ciudad de México y Madrid.
- 2- Analizar, describir y clasificar el uso de los enunciados introducidos por *que*-causal en el español de La Habana, Ciudad de México y Madrid.
- 3- Identificar cómo operan la objetividad, la subjetividad y la intersubjetividad en los diversos valores descritos y clasificados.

- 4- Comparar los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal* en sus contextos de uso y según la clasificación de sus valores
- 5- Comparar el uso de los conectores en las comunidades de habla analizadas con el fin de identificar similitudes y diferencias entre estas.

Las hipótesis que rigen este trabajo son las que a continuación se numeran:

- 1- Los enunciados introducidos por el conector *porque* presentan variados valores que no se limitan a expresar relaciones estrictamente causales.
- 2- Los enunciados introducidos por el conector *que-causal* pueden emplearse de variadas formas y no solo con valor estrictamente causal.
- 3- Los valores pragmáticos y discursivos de los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal* responden a rasgos típicos de subjetividad e intersubjetividad.
- 4- Existen diferencias entre los valores introducidos por *porque* y *que-causal* en la muestra analizada.
- 5- Los valores de los enunciados con *porque* se encuentran más extendidos que los del conector *que-causal* en los tres dialectos, aunque este último es más empleado en la capital ibérica.

Esta investigación ha tenido como objetivo principal describir el uso de los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal*, sin dejar de lado las posibles interpretaciones que surjan en el contexto discursivo de las entrevistas de PRESEEA. Una visión ampliada sobre el fenómeno ha permitido considerar los posibles nuevos caminos por los que transita el uso de los conectores, los cuales, si bien se han descrito como tradicionalmente causales, muestran comportamientos que no se limitan solamente al ámbito de la causalidad objetiva. Asimismo, la problemática sobre las equivalencias entre ambos conectores ha permitido realizar un análisis para conocer aún más sobre su ámbito de uso y sus extensiones desde aristas semánticas, pragmáticas, discursivas y dialectales.

2. REVISIÓN DE LA LITERATURA

2.1. La noción de causa

La mayoría de los acercamientos al tema de la causa abarcan fundamentalmente la relación semántica que se establece entre dos enunciados mediante conectores de la zona causal (*porque, pues, ya que, debido a, puesto que*, entre otros muchos). Los conectores, de manera general, constituyen unidades lingüísticas que vinculan semánticamente grupos sintácticos, oraciones, partes de un texto o del discurso (DRAE en línea); y, en el caso de los causales, se ha discutido ampliamente su capacidad para introducir dos tipos básicos de causa: la causa del enunciado y la causa de la enunciación. En la primera, se exponen las circunstancias o motivos que produjeron un hecho, evento o comportamiento, lo cual permite identificar una relación clara de causa-consecuencia (5a). En la segunda, por otro lado, se presenta un hecho que funge como explicación o justificación de la enunciación de un evento.

- (5) a. Se comió toda la comida *porque* tenía mucha hambre. (Causa del enunciado; elaborado)
- b. Ernesto ya llegó *porque* su bicicleta está en la entrada. (Causa de la enunciación; elaborado)

El gramático que desarrolló a fondo por primera vez esta oposición fue Lapesa (1978) aunque, varios años antes, Bello (1847 (1951)) había empleado en su gramática, y sin ahondar mucho en el tema, la distinción entre “causa real” y “causa lógica”, términos correspondientes a los propuestos por Lapesa tiempo después.

El artículo de Lapesa (1978) es, para muchos, el texto fundacional para entender la subordinación causal y sus tipos semánticos fundamentales. Es en esta propuesta donde el gramático propone la distinción entre lo que se conoce como “causa del enunciado” y “causa de la enunciación”, aunque no las llama de esta manera, sino que las introduce como causas del “Grupo I” y del “Grupo II”. Apoyándose en 40 enunciados, tomados unos de las obras que había consultado sobre el tema (R. Seco, 1923; M. Seco, 1958; Marcos Marín, 1972; RAE, 1973), y otros de creación propia, demuestra la diferencia

entre ambos grupos al incluir 20 enunciados en cada conjunto, los cuales tenían en común el hecho de ser subordinados y de funcionar como complementos de circunstancia.

El Grupo I se integra por aquellos ejemplos cuya subordinada se encuentra regida por un verbo implícito de declaración, mandato o petición, voluntad o interrogación, que obligarían a parafrasear los enunciados tal y como se observa en (6):

(6) a. La procesión viene ya, *porque* la gente está en los balcones.

a'. [Digo que] la procesión viene ya, *porque* la gente está en los balcones.
(p. 182)

El análisis de estos enunciados se llevó a cabo a partir de una serie de criterios (inversión sintáctica, conversión a estructuras consecutivas o condicionales, causa relacionada con al acto enunciativo o con la acción principal). De entre todos estos aspectos, los que evidentemente demostraron ser más consistente para identificar los tipos semánticos fueron los dos últimos, dado que a la pregunta: ¿qué fundamento hay para afirmar, suponer, preguntar, etc. X?, todos los ejemplos del Grupo I respondieron adecuadamente, mientras que ocurrió lo contrario en el caso del Grupo II. Este último se caracteriza por el hecho de que, al indagar sobre la causa eficiente, la gran mayoría de los casos mostraba una estrecha relación con la acción extralingüística descrita en la estructura principal.

Las consideraciones de Lapesa (1978) han constituido un pilar fundamental para el desarrollo de los estudios sobre la causa en español, ya que las aproximaciones al tema han partido generalmente de su propuesta. Contemplar dichos aportes permite identificar expresiones causales que se encuentran directamente relacionadas con el plano enunciativo o discursivo, o con las acciones descritas por el hablante.

2.2. Enunciados introducidos por *porque* y *que-causal*

En esta sección se revisan algunas obras en las que se describe el uso de los enunciados introducidos por los conectores *porque* y *que-causal*, tanto desde perspectivas teóricas como basadas en corpus. La revisión ha permitido establecer contrastes entre las aproximaciones que abordan valores tradicionales y aquellas que se inclinan a estudiar el comportamiento pragmático y discursivo de los nexos.

2.2.1. Valores tradicionales de los enunciados con *porque* y *que-causal*

Entre los estudios dedicados a los conectores causales del español, resulta una constante partir de la clasificación dicotómica de la noción de causa heredada de Bello (1847) y Lapesa (1978). Paralelamente, la gran mayoría de tales investigaciones dedican un importante espacio para discutir si los enunciados introducidos por nexos causales constituyen o no estructuras coordinadas o subordinadas; de manera que prestan poca, si no nula, atención a la variedad de valores discursivos que pueden asociarse a dichos enunciados. Es característico, también, el hecho de que sus aportaciones se limiten al contexto oracional y no se basen en datos reales como sí lo hacen otros estudios entre los que se halla el presente acercamiento.

Estas líneas de análisis pueden hallarse en aproximaciones tradicionales como las de Gili Gaya (1943), Pérez Rioja (1964); Marcos Marín (1979); García Santos (1989); Mosteiro, (1997); entre otros. Y, en cuanto al uso de *porque* y de *que-causal*, más allá de ofrecer apuntes sobre si *que* es una forma primitiva a la que se le han adjuntado las formas *por* y *de* para la conformación de *porque* y *de que*; o si se trata de una simplificación de estos últimos, el interés fundamental radica en presentarlos como conectores hasta cierto punto equivalentes. Al respecto, esta investigación no busca arrojar luz sobre los orígenes de ambos conectores, pero sí contempla la posibilidad de que sean formas alternantes en ciertos contextos; por lo que se ha determinado analizar los valores de los enunciados introducidos con ambos nexos.

Si bien es cierto que las propuestas antes mencionadas parten de perspectivas teóricas y tradicionales, existen algunos trabajos que destacan por brindar valiosas pinceladas sobre los valores que pueden expresar los enunciados causales, a pesar de que su atención se dirige a realizar descripciones de carácter sintáctico y semántico, sin considerar ampliamente aspectos pragmáticos o discursivos. Tal es el caso de la propuesta de Igualada Belchi (1990), cuyo objetivo es poner en valor la modalidad que se presenta en la construcción (específicamente del enunciado A o principal) y la relación que esta tiene con el tipo de causa. Según la autora, los enunciados causales pueden clasificarse como actos de habla declarativos, yusivos o interrogativos. La relación entre la modalidad y el enunciado causal nunca había sido el eje principal de un análisis para intentar esbozar una clasificación a partir de ella. Así pues, esta propuesta constituye una de las primeras

que puso sobre la mesa de análisis las características de la oración principal con el fin de entender la construcción en su generalidad.

En 1995, Galán Rodríguez publica un importante artículo sobre la causa en español, en el que se aprecia una perspectiva de estudio similar a la desarrollada por Igualada Belchi (1990), al considerar las características de la estructura causal en su totalidad. Partiendo de lo anterior, la autora propone una clasificación propia de los enunciados causales que simpatiza directamente con la concepción lapesiana de la causa.

Ahora bien, al referirse particularmente a los nexos señala que *porque* es el conector más empleado en las relaciones de causalidad; y que puede aparecer en causales integradas (A *porque* B) en las cuales se afirman, se niega, se ordena o se interroga sobre la vinculación no consabida de B con A, o en lo que llama “argumentaciones con propuesta”, construidos en indicativo y subjuntivo, y aceptan apéndices verificativos (¿verdad?) si la construcción es negativa (7)

(7) a. No viniste *porque* tuvieras hambre ¿verdad?

b. ?Viniste *porque* tuvieras hambre ¿verdad? (p. 149)

Al respecto de *que*-causal, la autora señala que puede emplearse como equivalente de *porque* y *pues* en enunciados explicativos, y siempre en el orden A, *que* B. Asimismo, indica, en relación con la modalidad, que dicho nexo no es muy utilizado con verbos realizativos explícitos o con enunciados que expresen probabilidad o deseo (8):

(8) a. Sal, *que* te divertirás.

c. ?No es probable que estén, *que* no se ve luz. (p. 153)

Igualmente, afirma que, en la lengua coloquial, *que* puede ser equivalente a *porque* en lo que denomina “construcciones de refuerzo explicativo” de un motivo o causa introducidos anteriormente (9):

(9) Tengo varias razones para no salir: la primera, *que* me molesta el ruido, la segunda, *que* no soporto ese tipo de música. (p. 153)

El trabajo de Galán Rodríguez (1995) resulta referente indispensable para entender la diversidad de estructuras causales que pueden producirse, ya que las observaciones que ofrece en cuanto a los valores contemplan, además de los usos yusivos, interrogativos o afirmativos, otros matices como la probabilidad y el deseo, valores conclusivos, verificativos o aclarativos, como las estructuras objeto de estudio de esta investigación.

En la misma línea de los estudios teóricos que parten de la dicotomía lapesiana, se encuentran tanto la *Nueva Gramática de la Lengua Española* como el *Manual* presentados por la RAE en 2009. En ellos se defiende también la existencia de usos cuyos valores deben ser entendidos según el contexto de uso. Al abordar los enunciados introducidos por *porque* y *que*-causal, se expone que el primero es el nexo más frecuente en español y que puede introducir enunciados con diferentes interpretaciones al explicitar o justificar el enunciado anterior. Tales enunciados se caracterizan por presentar otros rasgos expresivos y discursivos del lenguaje que no se limitan a una pura relación causal (10):

- (10) a. Cuando yo sea jefe de estudios, esto se va a acabar, *porque* ya está bien.
(Amenaza) (*MNGLE*, p. 882)
- b. Acércame la sal, *que* no llego. (Petición) (*MNGLE*, p. 883)
- c. ¿Hace frío? *Porque* os veo muy abrigados. (Pregunta) (Ídem)
- d. Hay gringos que en este pueblo no han llegado y ojalá no lleguen *porque* lo compran todo de una sola vez (Morón, Gallo). (Deseo) (Ídem)

En cuanto a *que*-causal, se advierte que con indicativo introduce enunciados explicativos siempre pospuestos y generalmente modalizados. Se trata, entonces, de imperativos u otros recursos para introducir peticiones o mandatos, además de construcciones que expresan deseo o congratulación, o resolución firme como en (11):

- (11) a. No quiero que me contradigas, *que* no está el horno para bollos. (Recurso para expresar petición)
- b. Ojalá termine pronto, *que* ya me estoy cansando. (Deseo)

- c. Enhorabuena, *que* me he enterado de que conseguiste el puesto.
(Congratulación) (MNGLE, p. 884)

En resumen, la propuesta de la RAE (2009) comparte con las obras previamente citadas el reconocimiento de los dos tipos causales fundamentales en tanto puntos de partida para abordar el tema. Ahora bien, al igual que en las propuestas de Galán Rodríguez (1995) e Igualada Belchi (1990), su valor radica en subrayar la existencia de usos que añaden diversos matices interpretativos a los enunciados introducidos por ambos conectores. Se han reconocido los valores que justifican actos de habla interrogativos, imperativos, de voluntad, congratulación y deseo, aunque no se ha intentado realizar una clasificación atendiendo a los posibles usos que derivan de contextos discursivos orales o coloquiales.

Paralelamente, cabe aclarar que la presente investigación no busca realizar análisis diacrónicos sobre el fenómeno estudiado, pero, debido al origen entrelazado que presentan los conectores atendidos, se ha decidido llevar a cabo un acercamiento que describa y compare el comportamiento de los enunciados que ambos introducen, ya que esta faceta no ha sido lo suficientemente abordada al interior del fenómeno de la causa.

2.2.2. Otros valores y perspectivas para el estudio de los enunciados introducidos con *porque* y *que-causal*

El presente apartado aúna diversas investigaciones cuyas perspectivas ofrecen nuevas maneras de entender el fenómeno de la causa. Entre ellas se encuentran investigaciones que se dirigen tanto a analizar la variedad de usos de los enunciados causales, como a demostrar que las relaciones que se establecen rebasan los límites oracionales. A su vez, otras de las miradas incluidas en este acápite ponen en relieve una línea de estudios dedicados a entender la causa como un fenómeno que presenta rasgos pragmáticos y subjetivos, lo cual, sin duda alguna, las aleja de los acercamientos tradicionales antes presentados.

Entre las investigaciones dedicadas a analizar los valores de las relaciones causales, se encuentra la desarrollada en 2000 por Dancygier y Sweetser. Dicha propuesta, centrada en los enunciados introducidos por *if*, *since* y *because* del inglés, va más allá de la consabida visión dicotómica del fenómeno, ya que las autoras retoman las consideraciones de

Sweetser (1990) sobre la variabilidad de interpretaciones que puede darse en la zona causal; y para demostrarlo ofrecen los siguientes ejemplos con sus respectivas reflexiones (pp. 118-119):

(12) *Joe turned down the stereo because Sam was studying.*

(Causal relation is between state of affairs described in P and event described in Q, i.e. between contents of the clauses.)

(13) *Sam is (must be) studying, because Joe turned down the stereo.*

(Causal relation is between speaker's knowledge about content of P and speaker's conclusion about content of Q.)

(14) *Could you turn down the stereo, because I'm trying to study.*

(Causal relation is between the contextual state expressed in P and the speech-act performance of the request in Q.)

(15) *OK, Chris introduced me to her partner, since we're being politically correct.*

(Causal relation is between contextual situation P and a particular form-content mapping used in Q.)

(16) *Since you're a linguist, what's the Russian Word for "blender"?*

(Speech-act level: the addressee's professional status causes or enables the current speech act of questioning.)

Si bien desde los estudios tradicionales es posible encontrar breves menciones respecto de ciertos usos que se corresponden con valores de apoyo a un acto de habla previo, ninguno centra exclusivamente su interés en describir cómo funcionan y en qué contextos se emplean, tal y como lo hacen Dancygier y Sweetser. Sus ejemplos y observaciones permiten entender una parcela de la causa menos explorada. En estos casos particulares, se ha apostado por una descripción que contempla tanto las construcciones lingüísticas como sus posibles valores respecto del contexto y de las intenciones discursivas del hablante. En la primera (12) se presenta una relación de índole eventual

descrita por el contenido de la construcción. En (13) ya no se describen dos eventos reales y observables, sino que más bien se infiere un comportamiento o situación a partir de un evento determinado. Se podría considerar, entonces, que se trata de un cálculo epistémico que realiza el hablante a partir de una circunstancia dada. Los enunciados de (14) y (16) presentan una causa empleada para justificar o apoyar un acto de habla (mandato o petición e interrogación). Finalmente, en el caso de (15) se observa una relación entre una cierta circunstancia extralingüística y una reflexión de corte lingüístico respecto de lo dicho o parte de lo dicho (*partner*).

Aunque sus apreciaciones resultan muy atinadas, Dancygier y Sweetser reconocen que las interpretaciones anteriores no son las únicas que pueden darse en la zona causal. Sin embargo, sus aportaciones funcionan, a efectos de la presente investigación, como un punto de partida valioso para continuar el análisis de las construcciones introducidas por los conectores abordados.

Por otro lado, Rodríguez Ramalle (2015) dedica un análisis exclusivo para el conector *que-causal*. La autora demuestra a través de varios ejemplos su comportamiento y concluye que existen dos maneras para emplearlo. La primera de ellas es la descrita frecuentemente entre los estudiosos del tema y que se caracteriza por una relación entre el enunciado introducido por *que-causal*, utilizado a modo de justificación de un acto de habla previo (17):

- (17) a. (Coge el teléfono) *Que* te llaman.
- b. (Date prisa) *Que* viene ya el autobús.
- c. (Cuidado) *Que* el piso está mojado. (p. 138)

Dicho acto se presenta como una construcción de mandato, deseo, petición, pregunta o sugerencia, y puede mantener este valor incluso si es elidido el miembro principal o si se cambia el orden de la construcción. Según la autora, se ha de considerar que la relación se establece, entonces, entre el enunciado introducido por *que-causal* y

una situación o circunstancia de la que partimos y que tomamos como excusa para hablar: ‘Oigo que te llaman, veo que viene el autobús, veo o me han dicho o sé que el suelo está mojado’, y esa circunstancia que conozco como hablante es la fuente

de la información que se transmite, es la que justifica el hecho de hablar, y no la presencia de un imperativo o una orden. (p. 138)

Señala igualmente que pueden presentarse enunciados independientes orientados ya no a un enunciado anterior, sino al discurso previo con el que se asocian. A este respecto, sigue las consideraciones de investigadores como Gras (2003) abordadas en el siguiente acápite; aunque se ha de señalar que, a efectos de esta investigación, se contemplaron enunciados independientes con *que-causal*, siempre que la relación con el discurso o enunciado previos fuera clara y no conlleve a otras interpretaciones.

Para Rodríguez Ramalle (2015), el segundo grupo aúna enunciados que no aceptan el cambio de orden de sus constituyentes porque dependen del enunciado previo. Tal es el caso de los ejemplos de (18):

- (18) a. Voy a visitarla, *que* me necesita.
b. No le voy a sacar a la calle, *que* sigue resfriado.
c. Me interesa esperarte, *que* he tenido mucho lío esta mañana y necesito aprovechar el tiempo. (p. 140)

Se trata, entonces, de construcciones que no pueden aparecer de forma aislada ya que el sentido entre sus miembros parte de la volición del hablante y del orden eventual que se establece. Así pues, en estos ejemplos la selección temporal y personal constituye rasgo determinante para la expresión de la intencionalidad del hablante.

En resumen, esta propuesta irrumpió en el ámbito de los estudios causales con tres objetivos fundamentales. El primero de ellos es visualizar el uso de *que-causal* como un nexo que no siempre debe ser estudiado bajo la sombra de *porque*, lo cual permite identificar sus usos individuales y exclusivos. En segundo lugar, se debe destacar el hecho de que muchos de los usos pueden establecer relación en contextos más amplios que la oración, lo cual dirige la atención a estructuras mayores del discurso. Lo anterior conlleva al tercer aspecto fundamental: reconocer que existen diferentes niveles de dependencia de las construcciones introducidas por el nexo en cuestión.

2.2.2.1. Fuera de los límites oracionales

Unas de las constantes halladas en los estudios tradicionales mencionados previamente, es el hecho de analizar enunciados que respetan los límites oracionales. La causa es generalmente vista como una relación expresada entre un enunciado A y otro B, ya sea a partir de una subordinación o una coordinación, según el autor que las trate. Sin embargo, acercamientos como el de Gras (2003) o Briz (2011) ponen de relieve la necesidad de ampliar tales límites en virtud de un análisis más completo y que contemple actos de habla más complejos como los que se pueden producir en interacción.

La tesis doctoral de Gras, “Gramática de construcciones en interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español” (2003), describe los valores y comportamientos de enunciados independientes en interacción, y dedica espacio para diversas construcciones, entre ellas algunas de valor causal que rebasan los límites de la oración. En relación con el conector *que* del español, indica que si bien es una marca típica de subordinación que introduce, entre otros, valores causales, también se emplea en oraciones independientes. Al respecto, Gras subraya que identificar los valores de tales oraciones independientes es algo complejo y deben ser abordadas en relación con el contexto. En el caso de las insubordinadas de valor causal, añade que “funcionan interactivamente como mecanismos de expresión de la justificación del propio hablante ante el contenido de su enunciado” (p. 500). Su corpus, conformado por ejemplos del CREA y el corpus Val.Es.Co., recoge solo dos enunciados de este tipo, y solo uno es introducido con *que* (19):

(19) C: si tú lo que tieneh frío (()) cuando se inflaman los huesos es porque cogen frío

B: pues no/ es que hace frío ¿eh?

C: es que [hace frío/ Jose]

B: [*que* a mí cuando llego me duele] cuando llego muchas veces me duele esto de aquí// esto d'aquí// y esto es del frío→// ¡buah! el otro día me dolía porque el tacataca esee/ era demasiao↓ ¿eh? y me dejó polvo/ el tacataca (RV.114.A.1, pág. 305, líneas 528-533) (En Gras, 2003; p. 501)

El autor considera que en casos como este se torna difícil asegurar si se trata de una causal de la enunciación o de un enunciado totalmente independiente. No obstante, explica que el valor de justificación se alcanza desde una interpretación contextual y no directamente relacionado con un miembro oracional específico anterior. De ahí que en la presente investigación se haya procurado analizar casos cuya relación con el discurso anterior o el contexto pueda ser catalogada como causa, justificación o explicación, para no caer en posibles confusiones debido a la multifuncionalidad de la partícula *que* del español.

Por su parte, en el trabajo “La subordinación sintáctica desde una teoría de unidades del discurso: el caso de las llamadas causales de la enunciación”, Briz (2011) ofrece una nueva visión para el análisis de las causales de la enunciación que parte de una perspectiva totalmente discursiva. A lo largo de su artículo el autor demuestra que estos enunciados producidos en interacción deben ser abordados desde los principios discursivos y no desde la gramática, específicamente desde la sintaxis tradicional. Y es que defiende la existencia de actos y subactos en el habla coloquial que no deben ser pasados por alto. Señala, además, que la estructura de las causas de la enunciación se compone de estos elementos.

Para Briz (2011), un acto «es el constituyente inmediato de una intervención. Y queda definido como “la menor unidad de habla capaz de funcionar aislada en el contexto discursivo real en que se produce o por relación al acto anterior”» (p. 140). Por su parte, define un subacto como “segmentos informativos divisibles, los constituyentes mínimos de los actos, los cuales son identificables por dicha informatividad. En el ejemplo de (20) ofrecido por el mismo autor, es posible identificar un acto en L1 compuesto por dos subactos ((20a) y (20b)):

(20) L1: #yo creo que- no sé↓ que tienes actos muy- muy liberales [en relación a]#

(20a) yo creo que- que tienes actos muy- muy liberales [en relación a]#

(20b) no sé↓ (p. 142)

Teniendo en cuenta lo anterior, Briz señala que las causales de la enunciación, a diferencia de las del enunciado que se caracterizan por ser un acto compuesto de dos subactos sustantivos (informativos con sustancia semántica por expresar causa y efecto),

se conforman con dos actos, con lo cual desmonta la conocida estructura de “[*Digo que* el suelo está mojado *porque* ha llovido]”, y propone que, en realidad lo que se presentan son dos estructuras subyacentes cuya relación no debería ser considerada de subordinación sino de yuxtaposición o coordinación sin nexo (21):

(21) [Yo digo que ha llovido] [yo lo digo *porque* el suelo está mojado]. (p. 148)

Según el autor, es evidente que en estos casos se presenta una aseveración que puede catalogarse de conclusión, y de una justificación de tal enunciación que, en la construcción original deben tratarse como dos subactos informativos.

Sin bien la división en actos propuestos para la causa de la enunciación no supone pauta necesaria para la presente investigación, sí se reconoce como herramienta para identificar el valor epistémico o pragmático de tales estructuras, dado que se aprecia de mejor manera la intención del hablante de justificar lo que ha dicho previamente. Asimismo, su propuesta de delimitación en actos y subactos ha arrojado luz para analizar las construcciones causales producidas en interacción, y ha facilitado, junto a las consideraciones de Gras (2003), la demarcación de la información para aislar exitosamente todo lo que se encuentra directamente vinculado a la relación analizada.

2.2.2.2. Pragmática y subjetividad

En el ámbito de los estudios causales en español, el número de investigaciones basadas en datos que se centran en describir los valores semánticos y pragmáticos del fenómeno de forma conjunta es bastante modesto, lo cual resulta contrario a lo que sucede para otras lenguas como el inglés, francés y holandés. Sin embargo, de manera general, todos estos trabajos conjugan el estudio basado en datos reales y el interés por conocer el comportamiento de los enunciados según el grado de subjetividad que presentan. De ahí que sean considerados parte de los estudios menos tradicionales ya que, como señalaba Pérez (2016), no se limitan a añadir “diversos planteamientos sintácticos” desde perspectivas netamente teóricas.

En el caso del inglés, investigadores como Sweetser (1990), Sanders (1997) y Sanders *et al.* (2009) subrayan que los conectores causales de esta lengua se emplean según el grado de subjetividad ofrecido por el involucramiento del hablante en la

construcción. Al respecto, argumenta Sweetser (1990) que el nexo prototípico *because* puede ser utilizado tanto en estructuras causales de contenido, como en epistémicas o de acto de habla, mientras que *since* es preferido para introducir los últimos dos tipos de relaciones causales. Asimismo, Sanders *et al.* (2009) asumen que este comportamiento podría estar dado por el nivel de cercanía entre el hablante y el conceptualizador, tal y como sucede para diferentes nexos del holandés y el francés analizados en textos escritos periodísticos, de acuerdo con aspectos como el nivel de volición del hablante, su explicitud y la forma en la que se le hace referencia en el discurso (1ra. 2da.o 3ra personas).

En el caso del francés y el holandés son también frecuentes los estudios sobre la subjetividad de las construcciones con nexos causales. Tal es el caso de las investigaciones de Degand y Pander Maat (2003); Pit (2006); Spooren *et al* (2010), entre otros. El primero de ellos realiza un interesante análisis entre diferentes conectores del francés y el holandés, a partir de varios aspectos que indican un mayor o menor grado de introducción del hablante en las relaciones causales. Degand y Pander Maat (2003) consideran la inserción de la perspectiva del hablante a partir de factores similares a los empleados por Sanders *et al.* (2009), y con estos observaron el comportamiento de los conectores *omdat/parce que*, *want/car*, *aangezien/puis que* en un corpus escrito de 50 ocurrencias para cada nexo, tomadas de la prensa. Entre sus principales hallazgos presentaron el hecho de que, en términos de grados de involucramiento del hablante, los conectores no son empleados indistintamente en un mismo contexto, lo cual conlleva a pensar que los conectores considerados equivalentes en francés y holandés, no parecen estar expresando exactamente lo mismo.

Resultados similares obtuvo Pit (2006), quien también se acercó a los conectores del holandés (*want*, *omdat*, *doordat*, y *aangezien*) empleando parámetros similares a los utilizados por Degand y Pander Maat (2003) y Sanders *et al.* (2009), con el fin de determinar si existen diferencias en la subjetividad del enunciado causal. Corroboró, en dos corpus (periódicos y textos narrativos) conformados para cada uno de 50 casos por conector, que los enunciados con *want* and *aangezien* presentan mayores niveles de subjetividad que los introducidos por *omdat* y *doordat*. Así pues, la autora afirma que los propios conectores podrían anunciar de antemano el tipo de relación que introducen en

términos subjetivos, ya que los hablantes los eligen de manera no arbitraria y en virtud del grado de involucramiento y representación de sí mismos que desean ofrecer.

Spooren *et al* (2010), al respecto de los ya mencionados conectores *omdat* y *want*, consideran que presentan diferencias en tanto el primero tiende a ser utilizado en relaciones causales objetivas sin rastro del conceptualizador, mientras que el segundo se caracteriza por presentar más subjetividad debido al involucramiento del hablante. Sin embargo, la novedad de su propuesta radica en que el corpus de lengua hablada conformado por 149 casos de *want* y 124 con *omdat*, tomados de conversaciones y entrevistas más o menos espontáneas. Los autores se centraron en el primer segmento de la estructura causal completa, debido a que es en esta porción donde se encuentran mayores rasgos de subjetividad concernientes al hablante. Los investigadores finalmente concluyeron que sí existen evidencias para corroborar que en lenguaje hablado los conectores mantienen las diferencias antes apuntadas. Asimismo, concluyeron que, en relación con el uso de estos conectores tanto en lo escrito como en lo oral, *want* parece ser preferido para la oralidad, mientras *omdat* es el empleado por defecto para la lengua escrita. Paralelamente, *want* puede ser utilizado para todo tipo de valores, lo cual podría estar explicando la tendencia a aparecer en la lengua hablada, debido a su significado menos especializado.

Entre las investigaciones dedicadas al español que siguen esta línea de investigación sobre la subjetividad en las construcciones causales, se encuentran los acercamientos llevados a cabo por Santana *et al.* (2017 y 2018). En el primero de estos estudios, titulado “*Causality and Subjectivity in Spanish Connectives: Exploring the Use of Automatic Subjectivity Analyses in Various Text Types*”, los autores se propusieron investigar si en español, al igual que sucede en otros idiomas como el francés y el holandés, se prefieren diferentes conectores para las relaciones objetivas y las subjetivas.

Para este acercamiento, una de las tareas que realizaron fue la de especificar qué tipos de enunciados pueden catalogarse como subjetivos. Según Santana *et al.*, cuando el hablante o *subject of consciousness* se ve involucrado en la construcción de la relación, se estará ante un enunciado subjetivo. Al respecto añaden que

a relation will be subjective when a subject of consciousness (SoC) is involved in the construction of the relation. This SoC may be represented by a reasoning entity

that states a conclusion or deduction, by a speaker who performs a speech act or by a thinking subject who is third person actor. (p. 4)

Asimismo, las lecturas objetivas se obtienen cuando la conciencia del hablante no se encuentra mediando en las relaciones causales; sino que estas se establecen a partir de conexiones entre el estado de cosas y eventos extralingüísticos. En resumen, se arguye que

Epistemic relations are subjective because there is a SoC who is reasoning, deducing or concluding something on the basis of observation. Finally, *content relations* are objective relations because there is no speaker involvement and the connected segments describe states of affairs that occur in the outside world. (p. 4)

Las reflexiones anteriores guiaron un análisis con el que comprobó la existencia de relación entre conectores causales y tipos de textos, ya que se registraron conectores muy frecuentes en textos periodísticos (*por eso, dado que, de modo que, por ello*), en académicos (*por lo tanto*), y en ambos (*porque, ya que, pues, por lo que, puesto que, por tanto, así*). Por otro lado, los autores sugieren que no existe relación significativa entre el tipo de conector y los entornos subjetivos, aunque sí se identificaron nexos que suelen emplearse más o menos en los diferentes contextos objetivos (*puesto que; de modo que; pues; por tanto; por ello*) o subjetivos (*por lo que; dado que; porque*).

En una investigación posterior, titulada “*Subjectivity in Spanish Discourse: Explicit and Implicit Causal Relations in Different Contexts*” (2018), estos mismos autores volvieron a desplegar su interés por conocer si es posible identificar variación sistemática en términos de subjetividad para los conectores causales *porque, ya que* y *puesto que*; si la subjetividad aflora más en relaciones causales con conectores (explícita) o sin ellos (implícita); y si el tipo de texto (periodístico o académico) potencia las lecturas subjetivas. El corpus fue conformado aleatoriamente a partir de enunciados tomados de textos periodísticos de publicaciones seriadas como *El País*, artículos de base de datos científicas, y del CORPES XXI de la RAE.

A partir del análisis desarrollado, que comprendía parámetros similares a los trabajados por Spooren *et al.* (2009), los autores lograron concluir que en español no parece existir preferencias en el uso de determinado conector para expresar relaciones

objetivas o subjetivas. Paralelamente, en cuanto al tipo de texto y relación implícita o explícita, comprobaron que en textos periodísticos los enunciados tienden a ser menos objetivos y a presentar más relaciones implícitas subjetivas, lo cual no ocurre con este tipo de relaciones en el discurso académico. Finalmente, concluyeron que el comportamiento de estas variables depende del contexto; y que si bien existe alguna tendencia de uso respecto del tipo de texto, deben contemplarse diversos elementos lingüísticos que pueden ofrecer grados de objetividad o subjetividad, ya que, evidentemente, no dependen del conector al menos para el español.

Según se puede apreciar, las investigaciones cuyo interés es el estudio de la subjetividad, atienden al modo en el que se involucra el hablante o conceptualizador en la oración principal de la construcción causal. De ahí que muchas de las variables analizadas busquen describir su comportamiento, mas no se detienen a observar en qué medida dicho conceptualizador proyecta la relación causal en sí. Por tanto, el presente acercamiento adopta la postura langackeriana de la subjetividad, con el fin de demostrar cómo se procesa cognitivamente la relación causal de acuerdo con los rasgos objetivos, subjetivos o intersubjetivos que presenta.

A pesar de ello, se debe destacar la investigación titulada “*Porque* in Spanish Oral Narratives: Semantic *Porque*, (Meta)Pragmatic *Porque* or Both?” publicada en 2016 por Blackwell. La autora se centra en describir el uso de *porque* teniendo en cuenta el carácter más o menos pragmático de la relación compleja que introduce. En este estudio la autora analiza la narrativa oral de hablantes de Maleján, un pueblo cercano a Zaragoza, España. La información fue eliciteda a partir de la proyección de un video de 6 minutos llamado “The pear film”, y la posterior solicitud al público de recontarla con sus palabras de forma individual. La narración de los 30 participantes del estudio fue grabada y luego transcrita.

El objetivo de la autora era describir el uso de *porque* como introductor de enunciados semánticos o de contenido, frente a un grupo de construcciones que llamó (meta)pragmáticas. Este último conjunto se halla compuesto por los enunciados causales epistémicos (inferencias y conclusiones que apoyan lo dicho) y los justificadores de actos de habla. En los resultados, Blackwell reportó el frecuente uso de las construcciones epistémicas frente a las otras, aunque advirtió la existencia de enunciados que pueden ser catalogados como semánticos o pragmáticos, debido a que aceptan de igual manera las

pruebas conmutativas propuestas por Sanders (1997) para identificar los valores mencionados.²

La propuesta de Blackwell (2016) resulta antecedente inmediato para la presente investigación, debido a que se centra en identificar los valores, incluidos los pragmáticos, de los enunciados con *porque* en un corpus oral del español. Asimismo, como se explica en el “Marco Teórico”, el modelo de Sanders (1997) seguido por la autora, ha sido aplicado como herramienta de apoyo para la clasificación de las estructuras que conforman la muestra empleada.

2.2.3. Aproximaciones cuantitativas dialectales

Las aproximaciones cuantitativas sobre los nexos causales en las ciudades consideradas en este estudio se centran en contabilizar sus ocurrencias y en conocer su distribución según diferentes tipos de registro o el tipo de causa. En 2002, Herrera Lima publica su tesis de doctorado titulada “Nexos adverbiales en las hablas culta y popular de la Ciudad de México” (1996), en la que estudia todos los nexos adverbiales recogidos en las entrevistas del Proyecto del Habla Culta y el Habla Popular de la capital mexicana. En su investigación comprobó que, en el ámbito de la causalidad, el nexo más ampliamente empleado en las dos muestras fue *porque*, con un 77.5% (797) de uso en los datos correspondientes al habla culta y un 77.9% (812) en el habla popular. En el caso de *que*-causal registra pocas incidencias para ambos registros (4.6% (47) para el culto y 0.8% (8) para el popular).

En cuanto a los tipos de causales, Herrera Lima (2002) indica que ambos nexos pueden emplearse en lo que ella denomina causa directa o real (causa del enunciado). Sin embargo, en el caso de las causales mediatas o lógicas (causa de la enunciación), solo se empleó el conector *porque*. Este resultado contrasta con el presentado por Galán Rodríguez (1995) quien considera que el empleo de *que*-causal es muy profuso en sus causales hipotéticas y explicativas. Finalmente, la autora se refiere a un tercer tipo que se caracteriza por ser una estructura incidental que funciona como explicación adicional al hilo argumental, y que puede ser introducida tanto por *porque* como por *que*-causal (22).

² Las consideraciones de esta autora y su propuesta metodológica resultan antecedentes indispensables para esta investigación. Por tanto, en el capítulo de “Marco Teórico” serán abordadas con más detenimiento.

A pesar de que la considera aparte del resto, aclara que reconoce su valor de causa lógica o enunciativa.

(22) a. De los hombres, dos... dos hombres nada más estudiaron. *Porque* son tres hombres y cuatro mujeres. (HP)

b. Fui a Guanajuato -*que* acabo de ir- fueron las madrinas de las tiendas. (HC)
(p. 160)

En la misma línea de trabajo se encuentra el estudio de Criado de Diego (2003), el cual se centró en describir los nexos causativos en el marco del Proyecto de la Norma Culta de la ciudad de Madrid. Tales nexos se especializan en introducir enunciados causales, finales, condicionales y concesivos. Respecto de los causales, sigue la clasificación propuesta por Gutiérrez Ordóñez (2002), con la que se separan las causales en estructuras explicativas y no explicativas. Las no explicativas se componen, por su parte, de casos que el autor llama causales de verbo de enunciado o causales de verbo enunciativo, y que se identifican también por subdividirse en aditamentos y tópicos o circunstancias.

Con el análisis de los nexos, Criado de Diego comprobó la primacía de *porque* con un 79.12% de aparición (879 casos para un total de 1111 enunciados). Asimismo, destacó que dicho conector fue el único que ha sido empleado en todos los tipos causales propuestos por Gutiérrez Ordóñez (2002). *Que-causal*, sin embargo, se presentó en solo 5 enunciados de causa explicativa que justifica un acto enunciativo anterior (orden, petición, decisión) (0.45%).

Por su parte, González Mafud y Pérez Rodríguez (2010) describen un comportamiento similar para los conectores objeto de estudio en el corpus del Habla Culta de La Habana. Según las autoras, se registraron 1086 ocurrencias de *porque* que constituyen un 88.87% del total de enunciados causales (1222). El *que-causal*, por su parte, solo fue utilizado en el 0.6% de las ocasiones, en un total de 7 ocurrencias.

Los aportes de las investigaciones cuantitativas consultadas corroboran el hecho de que *porque* constituye en nexo causal por anonomasia del español. Su empleo abarca tanto los registros cultos como populares, lo cual contrasta con la escasa representación que reportan los investigadores citados del *que-causal*. Asimismo, debido a los diferentes

objetivos perseguidos, no es posible conocer el comportamiento de ambos conectores en los tres dialectos estudiados. Solamente, en el caso de la Ciudad de México, es posible considerar la evidente preferencia de *porque* para todos los tipos de causa, y el modesto uso de *que-causal* para expresar causas del enunciado principalmente. Estos resultados, por tanto, avalan la necesidad de realizar un estudio basado en datos orales que dé cuenta del comportamiento de tales conectores respecto del tipo de causa que introducen y las variedades dialectales consideradas en estos acercamientos.

2.3. Comentarios sobre la presente sección

El recorrido realizado en la presente sección ha permitido identificar varias líneas de trabajo desarrolladas en torno a las relaciones causales. En primer lugar, se encuentran aquellas aproximaciones tradicionales que parten de la dicotomía entre la causa de la enunciación y la causa del enunciado, y que ofrecen miradas teóricas y descripciones sintácticas y semánticas, sin atender a las diversas y posibles interpretaciones de tales enunciados en diversos contextos enunciativos. Asimismo, cabe destacar que algunas de estas propuestas pueden considerar la existencia de matices añadidos a la relación netamente causal, sin que su interés fundamental sea describirlos a fondo como sí sucede en obras como las de Dancygier y Sweetser (2000) y Rodríguez Ramalle (2015).

Otra perspectiva interesante que se observa hasta cierta medida en el trabajo de Rodríguez Ramalle (2015), Gras (2003) y Briz (2011) es la necesidad de rebasar las fronteras que impone la concepción tradicional de causa, asociada directamente a un espacio oracional. Y es que las relaciones causales pueden identificarse en contextos más amplios, en los que la dependencia de los enunciados resulta menos estricta. De ahí que esta investigación no desconozca el hecho de que los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal* puedan encontrarse asociados con construcciones discursivas más complejas.

Paralelamente, han sido consultados diversos trabajos tanto del español como de otras lenguas, con el objetivo de conocer el comportamiento de estos enunciados según el grado de subjetividad que caracteriza al hablante. Entre estas, se ha de destacar la propuesta de Blackwell (2016) cuyo interés por los rasgos pragmáticos de estas estructuras se dirige a comprender no solo al hablante sino al resto de la relación causal.

Finalmente, los acercamientos cuantitativos aunados en el último apartado dan cuenta de los valores que pueden asociarse a los conectores causales en los tres dialectos

estudiados en esta investigación, a partir de corpus orales de diferentes tipos. La distribución de los conectores también resulta interesante en la medida en que permite conocer el comportamiento de *porque* y *que*-causal según su frecuencia de uso en las comunidades de habla abordadas. Un aporte importante de la presente investigación radica en considerar conjuntamente el uso de *porque* y *que*-causal en los tres dialectos, con el fin de establecer comparaciones que conlleven a un conocimiento más completo del comportamiento de los enunciados introducidos por tales conectores.

Ahora bien, una vez contempladas todas estas líneas de estudio, se han tratado de unificar los aportes más significativos para esta investigación. Así, se ha propuesto un análisis integrador que no desconoce la dicotomía lapesiana, ni la existencia de enunciados que presentan valores añadidos a la relación causal, desde puntos de vista pragmático, discursivo e interaccional. Paralelamente, los niveles de subjetividad que se han advertido en las estructuras causales constituyen una herramienta muy valiosa para entender los diferentes usos que pueden manifestarse tanto a nivel oracional como en el discurso más extendido. Finalmente, una mirada dialectal también se ha tenido en cuenta para conocer si existen diferencias en el empleo de los conectores estudiados en tres ciudades importantes de la comunidad lingüística hispánica.

3. MARCO TEÓRICO

La presente investigación tiene como objetivo principal describir el uso de los enunciados introducidos por *porque* y *que*-causal en la lengua oral de las capitales de Cuba, México y España. Para su desarrollo, se han seguido varias pautas teóricas tomadas de acercamientos previos al fenómeno. Asimismo, se han empleado modelos de análisis lingüísticos que no necesariamente se han aplicado al ámbito de la causa. A continuación, se explica cada una de estas propuestas teóricas y la manera en que tributan al alcance del objetivo planteado.

3.1 Análisis formal, semántico y (meta)pragmático

Esta propuesta ha surgido de la combinación de las consideraciones de Briz (2001 y 2011) y Blackwell (2016). En el caso de Briz, se tendrán en cuenta aquellas pruebas formales que ha presentado para identificar el tipo de causa en enunciados que no siguen la estructura tradicional de la causa (X *porque* Y). Paralelamente, se tendrá en cuenta el modelo de Sanders (1997) utilizado por Blackwell para diferenciar enunciados de contenido frente a aquellos casos considerados meta(pragmáticos).

Para Briz (2001) se hace necesario diferenciar los valores semánticos de los pragmáticos en el caso de *porque*. El autor arguye que, cuando se introduce una causa de la enunciación, el conector debería catalogarse como pragmático dado que se emplea para justificar un acto de habla previo. Con el fin de demostrarlo, ofrece pruebas que permiten discernir qué valor está en uso en cada enunciado. Según Briz, un conector pragmático no acepta la paráfrasis por estructuras negadas, interrogadas e incrustadas en construcciones mayores, como se observa en las versiones que continúan al ejemplo de (23a). Asimismo, estos enunciados no aceptan tampoco la inversión de los constituyentes.

- (23) a. Está enfermo, *porque* ha ido al médico. (Causa de la enunciación con conector pragmático)
- b. No está enfermo, *porque* ha ido al médico.
- c. ¿Está enfermo, *porque* ha ido al médico?
- d. Juan dice que está enfermo, *porque* ha ido al médico. (p. 171)

Indica el investigador español que las variaciones del enunciado original resultan inaceptables en español, aunque, a efectos de este acercamiento, se considera que algunos podrían entenderse en función del contexto en el que se encuentran. Debido al tipo de corpus (habla oral y coloquial) con el que se ha trabajado, resulta sensato contemplar también lo que Briz (2011) llama actos enunciativos, ya que aislar los enunciados ofrecería una visión fragmentada del fenómeno. No obstante, estas pruebas han sido aplicadas para reconocer la clase de conector que se ha empleado y, por ende, el tipo de causa.

A modo de complemento a estas pruebas sintácticas, las cuales en ocasiones no son suficientes como se ha señalado antes, se ha recurrido también al modelo de “Basic Operation Paraphrase Test”, desarrollado por Sanders (1997) e implementado por Blackwell (2016). Con dicho modelo se busca también identificar los valores semánticos o de contenido proposicional del enunciado introducido con *porque*, y los valores pragmáticos epistémicos y de justificación de actos de habla. Según Blackwell, los pasos a seguir en el Basic Operation Paraphrase Test son los siguientes:

1. Isolate the two segments that are connected by a coherence relation.
2. Strip all connectives from the sequence of segments.
3. Reconstruct the causal basic operation between the propositions P and Q... Paraphrase it by making use of the formulations below and consider which formulation is the best expression of the meaning of the CR [coherence relation] in this context.
 - (i) a. the fact that P causes S[peaker]’s claim/advice/conclusion that Q
 - (i) b. the fact that Q causes S’s claim/advice/conclusion that P
 - (ii) a. the fact that P causes the fact that Q
 - (ii) b. the fact that Q causes the fact that P (p. 622)

Al analizar un enunciado, se podrá considerar que la relación es pragmática si alguna de las paráfrasis del tipo (i) se corresponde con el sentido de la relación original. Por el contrario, presentarán una relación semántica (no pragmática para Blackwell) aquellos enunciados que respondan al tipo (ii). Los ejemplos siguientes y sus

correspondientes paráfrasis (Sanders, 1997, tomados de Blackwell, 2016, p. 622) permiten demostrar cómo funciona la aplicación del modelo (24):

- (24) a. Theo was exhausted *because* he had run to the university.
b. Theo was exhausted, *because* he was gasping for breath. (p. 621)

Los ejemplos de (24) son los enunciados originales sobre los cuales se aplica el modelo. En el caso de (24a), se trata de una asociación semántica que describe una relación de causa y efecto, como se aprecia en las paráfrasis:

- (24) a'. (i) ?The fact that Theo had been running *causes my claim that* he was exhausted.
a''. (ii) The fact that Theo had been running *causes the fact that* he was exhausted (p. 622)

La segunda paráfrasis (tipo ii) resulta más adecuada respecto del enunciado ya que pone en relieve el vínculo eventual y directo expresado. Ahora bien, en el caso de (25) el resultado sugiere lo contrario:

- (25) (i) The fact that Theo was gasping for breath *causes my claim that* he was exhausted.
b'' (ii) ?The fact that Theo was gasping for breath *causes the fact that* he was exhausted. (Ídem)

Se trata en este caso de un enunciado pragmático en el que no se presenta un hecho resultante de otro evento o circunstancia. La relación establecida se basa en la inferencia del hablante a partir de una situación específica (*been gasping for breath*).

Ahora bien, a pesar de que la gran mayoría de los ejemplos pueden ser catalogados exitosamente, existen algunos que pueden funcionar como causa semántica o pragmática (26).

- (26) a. The neighbours are not at home *because* there is a party downtown.
a'. The fact that there is a party *causes the fact that* the neighbours are not at home.
a''. The fact that there is a party *causes my claim that* the neighbours are not at home. (p. Ídem)

En (26) se aprecia que los límites entre tales interpretaciones no son tajantes. Ambas interpretaciones son posibles según el ámbito en el que se ha producido la enunciación. De ahí que no sea aconsejable contemplar solo el contexto inmediato de los enunciados, sino todo lo que Briz (2011) llama acto, lo cual, a efectos de esta investigación, supone un punto importante para la clasificación causal propuesta. Asimismo, como se indica en el capítulo metodológico, se ha atendido a una serie de rasgos formales que han funcionado como apoyo para establecer diferencias entre las causas siempre que ha sido posible.

3.2. Gramática Cognoscitiva y subjetividad

Desde 1976, Langacker ha desarrollado una gramática que se caracteriza por atender a los procesos cognitivos que intervienen en la simbolización y conceptualización del lenguaje humano. Según su creador,

Language is shaped and constrained by the functions it serves. These include the semiological function of allowing conceptualizations to be symbolized by means of sounds and gestures, as well as a multifaceted interactive function involving communication, manipulation, expressiveness, and social communion. (2008, p. 7)

En cuanto a la causa, la Gramática Cognoscitiva ha propuesto tres niveles de organización dependiendo del grado de subjetividad que muestran los enunciados.³ En

³ La noción de subjetividad se aborda en detalle en próximas secciones.

primer lugar, se encuentran los usos efectivos, concernientes a las ocurrencias extralingüísticas. En segundo puesto, se presentan los valores epistémicos que se identifican por expresar el conocimiento acerca de las ocurrencias. Y, finalmente, los usos discursivos intersubjetivos se distinguen por ser estructuras que exponen ocurrencias relevantes en el propio discurso. Los ejemplos ofrecidos por el mismo Langacker (2008), y tomados de Sweetser (1990), ejemplifican su clasificación en niveles (27):

- (27) (a) *The candle went out because the oxygen was exhausted. [Effective]*
- (b) *He was mad at me because I flirted with his wife. [Effective]*
- (c) *She must be home, because her lights are on. [Epistemic]*
- (d) *Are you busy tonight, because I've got tickets to the game? [Discursive]*
- (p. 484)

Observa Langacker (2008) que cada construcción está formada por la estructura X *because* Y y que en todas ellas Y es la causa o razón para que se produzca X. Ahora bien, señala que difieren en qué aspecto de Y participa en la relación causal. En el caso de los dos primeros ejemplos, Y se asocia al nivel del efecto, presentado como la acción puesta en perfil ((*the candle going out* (acción física); *hi being mad at me* (acción social y emotiva)). En el caso de (27c), X no es el efecto de que “las luces estén encendidas”, sino que es el resultado de una consideración epistémica apoyada sobre todo en el verbo modal *must*. Por tanto, X se encuentra asociado al plano mental y Y no induce una consecuencia objetiva, sino una evaluación epistémica sobre dicha posible situación. El último ejemplo, por su parte, se encuentra en el nivel discursivo, ya que Y no induce el estar ocupado, sino que fundamenta la decisión de llevar a cabo el acto de preguntar (pp. 484-485).

Según indica el autor, este comportamiento a partir de niveles no es privativo de los enunciados causales analizados, sino que puede darse con otras clases de palabras como verbos y adverbios. Los ejemplos de *then*, propuestos por el mismo Langacker, demuestran lo anterior (28):

- (28) (a) *He finished his beer, then he asked for scotch. [Effective]*

(b) *If his alibi stands up, then he's clearly innocent. [Epistemic]*

(c) *As I was saying, then, you need to get more rest. [Discursive]* (p. 485)

La propuesta de Langacker (2008) difiere en cierta medida con las consideraciones de Blackwell (2016) y Santana et al (2017 y 2018), dado que catalogan a los usos como los de (27d) como ejemplos de enunciados subjetivos y no intersubjetivos. Esta diferencia podría estar ocurriendo, quizás, porque las nociones referentes a ambos conceptos no se encuentran debidamente delimitadas. De manera que se hace necesario establecerlos de antemano para poder realizar un empleo adecuado en la presente propuesta.

3.2.1. Subjetivización e intersubjetivización

Los conceptos de subjetivización e intersubjetivización se encuentran asociados al ámbito del cambio semántico y de las llamadas rutas de gramaticalización y pragmatalización de diferentes fenómenos lingüísticos, defendidas por diversos investigadores (Langacker 1998, 1999; Traugott 1989, 1995, 2012; Maldonado, 2010). Constituyen nociones fundamentales que permiten describir cómo un término específico pasa de ser objetivamente referencial a incorporar otros valores que incluyen el punto de vista del hablante, o que contemplan también la participación del oyente.

La subjetivización es un proceso mediante el cual un término o expresión ya no son empleados para ofrecer una referencia objetiva, sino que la conciencia del hablante está tan presente, que la nueva interpretación dependerá de los atributos que les imponga en el contexto de uso. En palabras de Maldonado (2010),

“*un trabajo perfecto* es el que ha sido llevado a término sin que alguna de sus partes presente fallas, mientras que en *un perfecto idiota* es el conceptualizador quien intensifica el nivel de idiotez con que caracteriza a alguien, el calificado es un completo o consumado idiota” (p. 69).

Por su parte, la intersubjetivización describe el momento en el que no solo se ve involucrada la conciencia del hablante, sino que el oyente comparte el conocimiento del contenido tratado (Langacker, 1998, 1999), o se apela a este en busca de una determinada

reacción. Al analizar el ejemplo de (37b), es evidente la intromisión del hablante o conceptualizador debido a que considera necesario, luego de una invitación en forma de pregunta, añadir una justificación que evite cualquier otra interpretación por parte de su interlocutor. Sin embargo, el oyente no necesariamente conoce las intenciones del hablante hasta que se produce todo el acto de habla, lo cual hace evidente la subjetividad del enunciado, pero no la intersubjetividad. De ahí que se tornen un tanto borrosos los límites de los conceptos.

Con el fin de establecer efectivamente los conceptos de subjetividad e intersubjetividad que se han empleado en el presente trabajo, se han complementado las consideraciones de Langacker (1998, 1999) con la propuesta conceptual de Traugott (2012). Para esta investigadora, la intersubjetivización tiene dos facetas fundamentales:

One is related mainly to politeness (encoding of the Speaker's appreciation and recognition of the Addressee's social status, Jucker Forthcoming), the other mainly to metadiscursive functions such as turn-giving or elicitation of response, though these two functions clearly overlap at certain points in a linguistic system. (p. 10)

El comportamiento descrito por Traugott (2012), por tanto, permite completar la noción de intersubjetividad aplicada a los enunciados estudiados. De esta manera, se podrá reconocer fácilmente la participación del oyente en el discurso a partir de su incorporación y reacción según lo demande el uso de las construcciones o el discurso analizados.

Las pautas ofrecidas, en conjunto con las de los investigadores que han identificado diferentes valores de uso para los enunciados introducidos por los conectores *porque* y *que*-causal, han permitido establecer interrogantes acerca de la cantidad de tipos que pudieran existir, sobre qué rasgos estos pudieran compartir y cuáles de ellos mantienen en común en términos formales, pragmáticos, subjetivos e intersubjetivos. Además, para desarrollar un análisis que ofrezca toda la información que se desea obtener, ha sido necesario identificar el uso prototípico de tales enunciados y cuáles podrían ser sus variaciones o elaboraciones. Por tanto, en un intento por responder algunas de las preguntas trazadas, se ha aplicado también el modelo de las redes semánticas de Langacker (1991).

3.2.2. Sobre el modelo de redes semánticas

La Gramática Cognoscitiva de Langacker (1991, 2009) introduce el modelo de las redes semánticas con el fin de establecer los rasgos principales del significado de un elemento lingüístico determinado y, a partir de estos, definir las características que presentan sus variantes de sentido, las cuales pueden, o no, mantener puntos en común con el nodo principal de la red.

Maldonado (1993) explica que las relaciones establecidas en las redes semánticas son de dos tipos: elaboraciones y extensiones. Al respecto comenta que:

El primer tipo [A] es esquemático respecto de [B] y este último es una elaboración, o exemplificación de [A]. Todos los rasgos característicos de [A] están presentes en [B], sin embargo, este último contiene especificaciones más granulares y detalladas que su correlato esquemático. [...] En una extensión, la relación entre [A] y [B] es conflictiva: ciertas especificaciones del sentido básico de [A] no están presentes en [B]. (p. 160)

El autor ejemplifica sus observaciones a través del análisis del vocablo *corazón*, y agrega una red conceptual para visualizar su propuesta (figura 1).

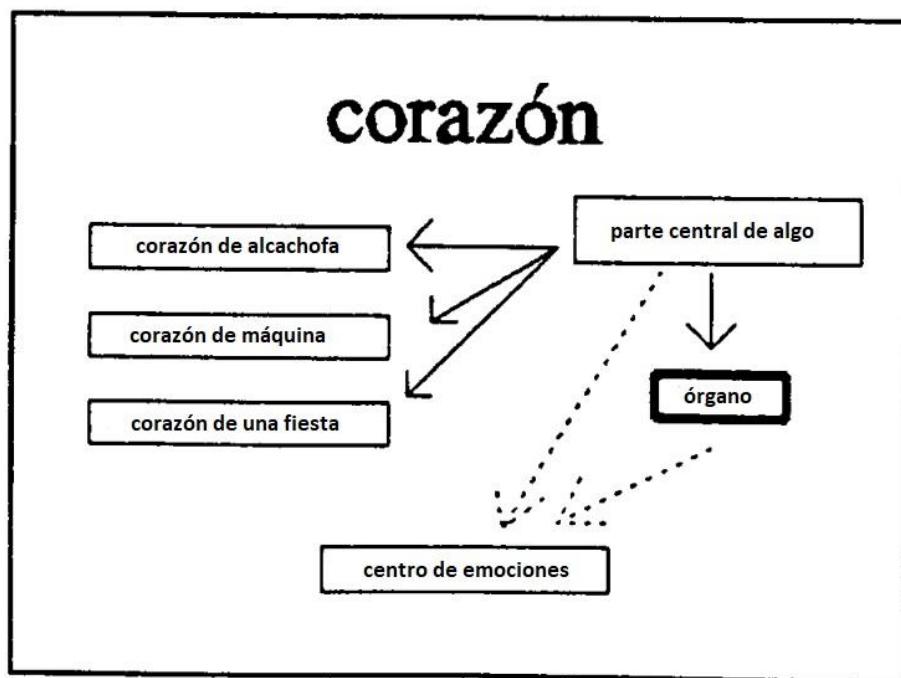


Figura 1. Red conceptual del vocablo corazón. Tomada de Maldonado (1993, p. 160)

Señala, al respecto, que el significado esquemático conceptual de *corazón* es el de ser “una entidad central y de especial importancia para algo”, significado compartido por todos los usos del vocablo. Por su parte, el significado prototípico del vocablo, identificado como el primero que se actualiza en nuestras mentes, es el de “órgano distribuidor de la sangre en los animales” (cuadro con bordes más oscuros). Asimismo, la frecuencia de uso y la poca necesidad de explicitación en su empleo, permiten corroborar la prototípicidad de este significado particular. Sin embargo, *corazón de alcachofa*, *corazón de la fiesta* o *corazón de máquina*, ejemplos ofrecidos por el propio Maldonado (1993), necesitan mayor contextualización para entender a qué hacen referencia, aunque resultan elaboraciones del esquema por constituir una parte central e importante de algo. Por tanto, estos ejemplos van generalmente asociados a modificadores o determinantes como *de alcachofa*, *de la fiesta*, *de máquina*, entre otros. Finalmente, el significado de *centro de emociones* se entiende como una extensión del prototipo y del esquema dado que hace referencia a un “lugar abstracto en donde se concentran las emociones”. Ya no se trata, entonces, de un objeto o entidad identifiable objetivamente, sino de una construcción abstracta que aún guarda el sentido de centralidad e importancia.

Siguiendo este modelo, la presente investigación pretende determinar cuál es el valor prototípico de los enunciados introducidos por *porque* y *que*-causal, en un afán de llevar la propuesta de Langacker (1991, 2009) y Maldonado (1993) al terreno de las construcciones causales. Asimismo, se busca conocer cómo se asocian a dicho valor prototípico las elaboraciones y extensiones que constituyen los diversos usos del fenómeno estudiado de acuerdo con sus características.

4. METODOLOGÍA

4.1. Corpus y muestra

La investigación que se pretende realizar tiene como características su enfoque cualitativo y su alcance descriptivo y correlacional. Para llevarla a cabo, se han consultado tres corpus de español oral de distintas variedades dialectales: La Habana, Cuba; Ciudad de México, México y Madrid, España, correspondientes al proyecto PRESEEA. Su utilización ha permitido conocer los valores de los enunciados causales introducidos por los nexos *porque* y *que-causal*, además de determinar si existen diferencias en el empleo de tales estructuras en las interacciones discursivas de los hablantes de las comunidades analizadas. Asimismo, se ha intentado determinar en qué valores estos conectores pueden emplearse de manera equivalente.

Los corpus consultados son los correspondientes al Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA). Se ha decidido emplear dichos corpus debido a que las 108 entrevistas con las que cuenta cada ciudad constituyen conversaciones semidirigidas y semiespontáneas, que han permitido determinar el comportamiento del fenómeno en una muestra real de lengua oral, y no a partir de ejemplos creados. Asimismo, se han considerado otros factores en el estudio, ya que en las entrevistas participaron un informante y un entrevistador, y se encuentran estratificadas de acuerdo con tres variables extralingüísticas: edad, género y nivel de instrucción del informante. Se ha de aclarar que en esta investigación no se tuvieron en cuenta dichas variables extralingüísticas debido a que solo son efectivas en relación con los informantes. En el trabajo hemos considerado atender las realizaciones de los entrevistadores y, puesto que no se ha tenido acceso a su información social, se ha decidido prescindir de las variables establecidas por el proyecto y considerar, entonces, el rol de los participantes y las diferencias dialectales gracias al empleo de varias ciudades hispanohablantes.

El corpus de Madrid, España, se encuentra conformado por 54 entrevistas de habitantes del Distrito de Salamanca y 54 entrevistas de informantes del Distrito de Alcalá de Henares, y sus entrevistas fueron realizadas entre 1991 y 2001. En México, por su parte, las entrevistas fueron hechas a habitantes de la capital entre 1997 y 2007. Finalmente, en Cuba, las entrevistas efectuadas a los habaneros tuvieron lugar entre 2009 y 2011. Los tres corpus siguieron los lineamientos generales del proyecto PRESEEA y, a

pesar de que existen diferencias entre los períodos de tiempo de la recolección de la información, se considera que, a efectos de la presente investigación, no afectan drásticamente los resultados a los que se llegue a partir del análisis propuesto.

De las mencionadas 108 entrevistas que conforman cada corpus, se han tenido en cuenta solo 36 de todas las edades y géneros, aunque en el caso del nivel de instrucción, se consideraron únicamente entrevistas de los niveles alto y bajo. Esta decisión responde al hecho de que las instancias de *porque* en el corpus completo son en extremo numerosas y, de esta forma, se han reducido de manera balanceada los enunciados a analizar. La tabla 1 muestra la distribución de tales entrevistas a partir de las cantidades y variables mencionadas:

Tabla 1. Distribución de las entrevistas de PRESEEA empleadas

	Jóvenes (20-34 años)		Adultos (35-54 años)		Mayores (≥55 años)	
	H	M	H	M	H	M
Instrucción baja	3	3	3	3	3	3
Instrucción alta	3	3	3	3	3	3

Las entrevistas fueron grabadas con magnetófono a la vista, y se efectuaron mediante diferentes módulos temáticos que debían favorecer el desarrollo de diversos tipos de discursos (saludos, el tiempo, lugar donde vive, familia y amistad, costumbres, peligro de muerte, anécdotas importantes en la vida y despedida). La duración de las conversaciones debía ser mayor de cuarenta y cinco minutos y, en su mayoría, los intercambios constan de entre una hora y una hora y treinta minutos (PRESEEA, 2003).

4.2. Extracción y codificación de los datos

Para la extracción de los datos, se escribieron primeramente en el buscador de Word de cada entrevista los nexos que se han considerado en la investigación. Una vez registradas todas las ocurrencias, se determinó si dichos nexos presentaban los valores sintácticos y funcionales que se deseaban estudiar. Para ello, se aplicaron diferentes criterios de inclusión y exclusión que facilitaron el proceso de identificación.

4.2.1. Criterios de inclusión y de exclusión

Para la conformación de la muestra, se han tenido en cuenta varios tipos de enunciados vinculados con los nexos *porque* y *que*-causal. No solo se han contemplado los casos más frecuentes en los que el nexo aparece entre una cláusula subordinante y otra subordinada, al interior de una oración compleja.⁴ Por el contrario, se han considerado todos los enunciados que se hallan vinculados a uno de los nexos estudiados. De tal forma, ha sido posible identificar casos en los que el conector no ha sido empleado de forma convencional (X *porque* Y (véase ejemplo (3)).

En el caso particular de *porque*, debido a lo profuso que resulta el uso del conector en español, se limitó su extracción a una cantidad fija de 30 instancias por entrevista. En la gran mayoría de ellas, esta cantidad superaba esos 30 casos propuestos y, en otras pocas, no se alcanzó la cifra, por tanto, no se obtuvo para ninguno de los dialectos el máximo de casos, que debía haber sido de 1080 enunciados para un total de 3240. Por el contrario, la muestra se constituyó de 3119 casos con *porque*, una vez aplicados los criterios de inclusión.⁵ Cabe señalar que la extracción de los enunciados se realizó de manera aleatoria, en función de la cantidad de instancias identificadas del conector por cada entrevista.

En el caso del *que*-causal, se procedió a realizar una búsqueda y extracción más destallada debido a que la forma puede presentar, además del valor de nexo causal, otras funciones como subordinador relativo o como conector discursivo con muy disímiles interpretaciones (Gras, 2003; Gras y Sansiñena, 2015; Fernández, Gras y Brisard, 2022). Para establecer las diferencias entre tales formas, se ha tenido en consideración el contexto discursivo y las relaciones sintácticas que establecen con los constituyentes de las cláusulas donde se presentan. Se ha aplicado la conmutación por otros nexos causales (*porque*, *ya que*, *puesto que*, etc.) con el objetivo de comprobar si son aceptadas o no por la construcción; y se han separado de la muestra aquellos casos en los que no queda completamente claro el valor de la partícula *que*.

⁴ En esta investigación no se pretende abordar la recurrente y conocida discusión acerca de las características sintácticas de las estructuras causales respecto de si constituyen o no oraciones subordinadas o coordinadas. Al contrario, una de las ganancias de esta aproximación radica en que se ha atendido todo tipo de enunciados en los cuales se haya empleado como nexo un *porque* o un *que*-causal, para así identificar los valores varios que brindan tales enunciados.

⁵ La distribución de casos por ciudad se encuentra reflejada en el capítulo de los resultados.

Respecto de lo anterior, es necesario destacar que para identificar los usos del *que*-causal y evitar confusiones con el *que* subordinador relativo se tuvo en cuenta el criterio de Di Tullio (2014) para reconocer oraciones relativas. La autora indica que:

las relativas son oraciones subordinadas (...) encabezadas por un pronombre relativo. Estas palabras tienen una doble condición: por una parte, son subordinantes; por la otra, son expresiones anafóricas (pronombres, adverbios o determinativos), que remiten a un elemento previamente mencionado (p. 305).

Para determinar, entonces, los valores, se hizo especial hincapié en el hecho de que el conector hiciera o no alusión a un elemento anterior, y aceptara su sustitución por este. Asimismo, contemplando las consideraciones de De la Cueva (1988), tampoco se incluyeron aquellos enunciados en los que la partícula *que* podía estar funcionando a la vez como subordinador relativo y como conector subordinante que introduce un adjunto con valor causal (casos ambiguos).

- (29) a. Manuel compró la casa *que* le gustaba. (elaborado) (*que* subordinador relativo)
- b. I: [Mis padres] se han sentido muy orgullosos de mi hermana Noemí, *que* incluso ocupó el cargo de viceministro del Ministerio de Inversiones Extranjera. (La Habana_105) (*que* subordinador relativo o *que*-causal según se interprete)
- c. I: Préstame tu libreta para copiar *que* me faltó un pedacito. (La Habana_106) (*que*-causal)

Según se puede apreciar, en (29a) se presenta evidentemente un *que* relativo que establece relación directa con un referente previo (*la casa* = *que*: “*la casa le gustaba*”). En (29b), se percibe cierta ambigüedad en el uso del *que*, lo cual impide clasificar inequívocamente al enunciado al que se asocia. Este puede actuar como subordinador relativo (*Noemí* = *que*: “*Noemí* incluso ocupó el cargo de viceministro del Ministerio de

Inversiones Extranjera”); o como conector que introduce una interpretación causal (“Se han sentido muy orgullosos (de mi hermana Noemí), *porque/ debido a que* incluso ocupó el cargo de viceministro del Ministerio de Inversiones Extranjera”). El conector del ejemplo en (29c), por su parte, no hace referencia a ningún elemento previo, y sí permite la sustitución por otros nexos causales que fortalecen esa interpretación del adjunto que introducen (“Préstame tu libreta (para copiar) *que/ porque* me faltó un pedacito). Por tanto, los ejemplos como este último fueron los únicos atendidos en esta investigación.

Sería interesante determinar, en investigaciones futuras, qué rasgos semánticos, formales y prosódicos influyen en dicha ambigüedad. Sin embargo, a efectos de la presente propuesta, se decidió ignorar casos como los de (29a y b) para poder apreciar el uso de los conectores íntegramente causales.

Paralelamente, debido a la naturaleza oral del corpus, no se analizaron los enunciados con *porque* o *que*-causal que constituían repeticiones, falsos inicios, ni las que se interrumpían por reformulaciones que no permitían recuperar el valor asociado al conector. Todos estos criterios han propiciado una efectiva delimitación de la unidad de análisis estudiada. Sin lugar a dudas, estas decisiones han contribuido a la realización de observaciones más objetivas sobre el fenómeno y han evitado caer en confusiones que sesguen el acercamiento a los nexos causales seleccionados, desde una perspectiva basada en el uso.

4.2.2. Variables de la investigación

Una vez identificados y extraídos los datos correspondientes, siguiendo los criterios de inclusión y exclusión propuestos en el estudio, se ha llevado a cabo su análisis según los factores que fueron considerados pertinentes. Los enunciados con *porque* y *que*-causal fueron abordados a partir de diversas variables lingüísticas y extralingüísticas. Estas últimas, como se ha puntualizado antes, no han sido las planteadas en la estratificación de los corpus de PRESEEA (edad, género y nivel de instrucción del informante), sino que se han tenido en cuenta el rol de los participantes (entrevistador e informante) y el dialecto. Entre las lingüísticas, a pesar de que no constituyen un conjunto cerrado, se consideraron algunas de las que tradicionalmente se han empleado en las investigaciones sobre el tema (Lapesa, 1978; Igualada Belchi, 1990; Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009; Blackwell, 2016).

4.2.2.1. Variables lingüísticas

Las variables consideradas son las siguientes:

- **Tipo de nexo:** establecer el tipo de nexo, a saber, *porque* y *que*-causal, permitió identificar y organizar los enunciados extraídos.
- **Tipo de causa:** considerando la clasificación de Blackwell (2016) (“de contenido”, “epistémica” y “de acto de habla” (30)) y los valores asociados a la organización del discurso, se propusieron tres macrogrupos de valores: “causa propiamente dicha” (contenido); causa metadiscursiva (aúna usos epistémicos y de acto de habla); y finalmente los “gestionadores del discurso”.⁶ Los dos primeros tipos se asemejan a la dicotomía tradicional entre causa del enunciado y causa de la enunciación. Para nuestra propuesta de clasificación, se ha empleado el modelo de *Basic Operation Paraphrase Test* de Sander (1997), utilizado por Blackwell (2016).

(30) a. I: Sí si me voy sola por la noche me da miedo // *porque* / hace poco pues quemaron un coche y apareció apareció quemado. (Madrid_41) (causa propiamente dicha)

b. E: sí sí sí/ ¿y no tiene usted frío? *porque* la veo a muy campante con/ su blusa así nada más (risa). (La Habana_103) (de acto de habla/ justifica una pregunta)

c. I: ya nació su bebé

E: ¿a poco?

I: su segundo bebé/ que fue niño/ *porque* el otro día S habló con él

E: ajá

I: y le dijo que me mandaba saludar/ y que me debía un puro

⁶ Aunque se parte de la clasificación y el modelo de Blackwell (2016) para el análisis, la propuesta de esta investigación no ha empleado las mismas denominaciones ni segmentaciones. Cada una de las clases propuestas, junto a los valores que las conforman, serán explicadas más a fondo en el capítulo de los resultados.

E: ah

I: que había sido bebé/ había sido/ bueno niño. (Méjico_001) (gestionadores del discurso/ introduce contenido nuevo al intercambio)

- **Modo y tiempo del verbo del enunciado principal o de efecto:** codificar los modos (*realis* e *irrealis*) y tiempos verbales del español (presentes, pretéritos y futuros) ha permitido determinar la ubicación temporal de la acción con valor de efecto o equivalente (Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009; Rodríguez Ramalle, 2017).

(31) a. I: me salí de ahí de de esa calle de donde vivíamos nosotros/ *porque* el edificio ya estaba muy afectado (Méjico_13) (Uso del pretérito de indicativo para contar anécdotas o historias reales pasadas).

- **Modo y tiempo del verbo del enunciado causal o equivalente:** codificar también estas formas verbales (*realis* e *irrealis* para el modo y presentes, pretéritos y futuros para los tiempos) ha permitido determinar si existe dicho enunciado explícitamente y si las características del verbo influyen en el valor de la estructura (Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009; Rodríguez Ramalle, 2017).

(32) I: después de eso estuvimos mucho tiempo sin / sin tener ningún tipo de / de animal // animal / los perros principalmente *porque* los gatos a mi esposa no le *gustan*. (La Habana_33) (Uso del presente de indicativo para aclarar el estado actual de una situación).

Finalmente, se ha considerado la existencia de “otros rasgos” (marcadores discursivos, adverbios, presencia/ausencia de constituyentes, entre otros). Reconocerlos constituye un recurso abierto para identificar aquellos atributos o elementos diferenciadores de los valores de los enunciados estudiados, dado que no todos comparten las mismas características y el hecho de pre establecer variables limitaría la posibilidad de observar y describir sus singularidades. Tal es el caso del recurrente uso de marcadores en ejemplos de causa deductiva como el de (33):⁷

⁷ La descripción de cada uno de los valores y los rasgos que los caracterizan se encuentra detalladamente presentada en la sección de resultados generales.

(33) I: si me apretaba el zapato / yo iba caminando a mi centro de trabajo que era por allá por el túnel de Línea / iba caminando por todo el malecón perfectamente

E.: sí / *porque* es muy céntrico. (La Habana_33) (Uso del marcador *sí* antes del enunciado introducido por *porque*).

A partir de estas variables y de “otros rasgos” que en el transcurso de la investigación han ido beneficiando el estudio, se ha podido dar respuestas a las inquietudes planteadas sobre los disímiles usos de los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal* en español. La codificación ha combinado el método empleado por Blackwell (2016), y las variables ya mencionadas junto a otras de carácter discursivo y dialectal que se detallan a continuación.

4.2.2.2. Variables discursiva y extralingüística

Como se ha mencionado antes, por las características del corpus se han establecido las siguientes variables discursiva y extralingüística:

- **Rol del hablante:** depende del papel que jueguen los participantes en el intercambio (entrevistador (E) o informante (I)). Según Briz (2000) las entrevistas comparten con otros discursos dialógicos los siguientes rasgos:
 - Oral, como modalidad o realización producida y recibida por el canal fónico.
 - Dialogal, como sucesión de intercambios (frente a los discursos monologales).
 - Inmediato, puesto que se desarrolla en la coordenada espacio-temporal aquí-ahora-ante ti (frente a un informativo de radio o televisión).
 - Dinámico, por la continua permuto y cambio de papeles entre los interlocutores (de hablante a oyente, de oyente a hablante) y por la alternancia de turnos (frente a una conferencia o los rituales de saludo).

-Cooperativo, puesto que se obra juntamente con otro y su intervención (frente a los monologales o de "uno", como el discurso político). (p. 225)

Los rasgos anteriores validan la importancia de los entrevistadores ya que, aunque exista un posible desequilibrio en cuanto a cantidad de producciones y turnos de habla, estos juegan un papel fundamental para que se desarrolle cooperativamente el intercambio y fluyan los temas propuestos para la conversación, como se aprecia en (33). Por tanto, se ha tenido en cuenta esta variable, motivada directamente por las consideraciones teóricas de la propuesta de Briz acerca del discurso dialógico.

- **Variante dialectal:** se identifican así las producciones de las tres ciudades que conforman la muestra (La Habana (C), Ciudad de México (M) Madrid (E)), con el fin de comprobar si el comportamiento de los conectores es similar o diferente a lo que otros investigadores han señalado sobre ellos (Galán Rodríguez, 1995; Herrera Lima, 2002; Criado de Diego, 2003; RAE, 2009 y González Mafud y Pérez Rodríguez, 2010).

4.3. Apuntes sobre la realización del análisis

Una vez explicada la metodología que se ha seguido, se debe subrayar que este trabajo ha llevado a cabo un estudio basado en datos reales, tomados de los corpus ya mencionados. No obstante, se ha recurrido en alguna ocasión a ejemplos creados al citar directamente la propuesta de algún investigador, o al explicar los referentes teóricos de la investigación.

El análisis fue realizado para cada uno de los enunciados y se fueron clasificando según sus características propias. La descripción y clasificación de tales enunciados se llevó a cabo según cada conector de manera general. Posteriormente, se realizó un análisis cuantitativo a partir de frecuencias de uso y porcentajes de valores de carácter interdialectal en primera instancia, y luego se atendieron tales valores intradialectalmente. Asimismo, se realizaron pruebas estadísticas de Chi cuadrado (χ^2) siempre que se precisó conocer si las variables del estudio estaban correlacionadas o no. Dicho análisis

cuantitativo ha permitido realizar observaciones muy valiosas para identificar los valores prototípicos y las elaboraciones de los enunciados extraídos (Langacker, 1991 y 2008; Maldonado, 1993), así como su comportamiento no solo al interior de los dialectos sino al establecer comparaciones entre ellos.

5. RESULTADOS GENERALES

Una vez estudiados los datos obtenidos de la muestra, se ha llevado el análisis, descripción y clasificación de los enunciados introducidos por los conectores abordados, con el fin de identificar los valores que presentan. De manera general, se obtuvo un total de 3512 casos, distribuidos como se observa en la tabla 2:

Tabla 2. Distribución general de la muestra

Total de enunciados	Porque	Que-causal
100% (3512)	88.8% (3119)	11.2% (393)

La distribución obtenida pone de manifiesto un evidente contraste en el uso de las formas analizadas. La tabla anterior permite apreciar que *porque*, a pesar de que su recolección ha estado sujeta a ciertas pautas metodológicas, es el conector causal más empleado a lo largo de la muestra. Este resultado inicial confirma el hecho de que constituye el nexo más frecuente y a la vez prototípico de la zona causal. Ahora bien, con el objetivo de ofrecer un análisis y descripción más completos de los valores que brindan los enunciados introducidos por cada uno de los conectores estudiados, se presentan en primer lugar los resultados generales y distribuciones específicas de los datos de *porque* y, posteriormente, los de *que-causal*. Dicha mirada individual permitió establecer clasificaciones y comparaciones que han sido incluidas igualmente en la sección de resultados.

5.1. Enunciados introducidos por *porque*

La recolección de datos en las 36 entrevistas de PRESEEA de las 3 ciudades hispanohablantes estudiadas arrojó un total de 3119 enunciados con *porque*. Cabe destacar que se obtuvo muy pequeña diferencia entre las cantidades de cada país debido a la metodología que se siguió para la conformación de la muestra. En el caso de *porque*, las cantidades fueron previamente fijadas en 30 enunciados por cada entrevista, pero ninguna de las ciudades alcanzó la cifra máxima a la que se hubiera podido llegar si se contara con la totalidad de casos (se habrían obtenido 1080 enunciados por ciudad y un total de 3240). Y es que en algunas entrevistas sí se registró la cifra indicada, mientras que, en otras, aunque sí presentaban la cantidad debida, era necesario prescindir de ciertas

estructuras que constituyan falsos inicios, emisiones inconclusas o vacilaciones. La tabla 3 muestra la muy parecida distribución alcanzada por cada ciudad.

Tabla 3. Distribución de la muestra para *porque*

Ciudades	Distribución
La Habana	1004
Madrid	1051
Ciudad de México	1064
TOTAL	3119

El acercamiento a los datos obtenidos ha permitido corroborar la variedad de valores que ofrecen los enunciados introducidos por ambos conectores. Muchos de ellos han sido previamente identificados en otros estudios, pero no constituyen los únicos que pueden producirse en la oralidad. A continuación, se ofrece la descripción general que se ha llevado a cabo para cada uno, y se explica la clasificación que se ha tenido a bien establecer atendiendo a los rasgos particulares de los enunciados.

5.1.1. Descripción y clasificación de enunciados con *porque*

El análisis de los enunciados introducidos por *porque* ha permitido comprobar que la mayoría de los casos ofrecen valores puramente causales; sin embargo, también se encuentran usos que, si bien presentan rasgos causales, se identifican por tener otras interpretaciones añadidas que no coinciden con lo estrictamente causal. Paralelamente, se produjeron enunciados en los que el valor causal se halla atenuado. Por tanto, se han establecido varias clases para una adecuada descripción y categorización.

La primera de estas clases es la de “causa propiamente dicha”. Este tipo particular coincide con la llamada “causa del enunciado” (Lapesa (1978) y demás autores que han defendido la conocida denominación), “causa efectiva” (Langacker, 2008) o “causa semántica” (Blackwell, 2016), ya que aúna ejemplos en los que se describe una conexión no consabida entre el enunciado A y el B (Galán Rodríguez, 1995), mediante la cual se manifiesta una relación directa de causa-efecto o de motivación-resultado entre dos

eventos. A la segunda clase se le ha denominado “causa metadiscursiva” puesto que se trata de un conjunto de estructuras que apoyan un acto de habla previo, y explican o justifican su formulación en el enunciado A. En este grupo se han considerado tanto los usos epistémicos como los explicativos o pragmáticos (apoyos a actos de habla). Finalmente, en la tercera clase, se encuentran estructuras que se asocian en menor medida con la causalidad y proponen valores de carácter más discursivo, de ahí que se hayan denominado “gestionadores del discurso” por su tendencia a viabilizar el intercambio. La tabla 4 muestra la distribución general de las tres clases mencionadas.

Tabla 4. Distribución general de las clases (*porque*)

Clases	General
Causa propiamente dicha	77% (2402)
Causa metadiscursiva	15.7% (490)
Gestionadores del discurso	7.3% (227)
TOTAL	100% (3119)

Como se observa en la tabla 4, la relación de datos generales permite apreciar la gran preferencia por emplear la causa propiamente dicha. El 77% de los enunciados ofrece asociaciones directas de causa y consecuencia, mientras que los otros dos grupos o clases son bastante menos usados. A pesar de ello, se ha de notar que el 23% de los casos corrobora el hecho de que las estructuras introducidas por *porque* no se limitan exclusivamente a establecer la conocida causa del enunciado; sino que tienen otros valores que las hacen menos estrictamente causales. Y de entre dichos enunciados sobresale la causa metadiscursiva, caracterizada por introducir interpretaciones vinculadas con el propio contexto enunciativo.

Paralelamente, la distribución de las clases por ciudades muestra un comportamiento similar, como se observa en la tabla 5:

Tabla 5. Distribución general de las clases por ciudad (*porque*)

Clases	La Habana	Madrid	Ciudad de México
Causa propiamente dicha	78.7% (791)	76.3% (802)	76% (809)
Causa metadiscursiva	16% (160)	12.1% (127)	19.1% (203)
Gestionadores del discurso	5.3% (53)	11.6% (122)	4.9% (52)
TOTAL	100% (1004)	100% (1051)	100% (1064)

Según se aprecia, la causa propiamente dicha sigue siendo la más producida, aunque los valores menos prototípicos representan en cada una de las ciudades alrededor del 20% de la muestra. Cabe destacar que en La Habana y Ciudad de México la causa metadiscursiva sobresale cuantitativamente, sin embargo, en Madrid, resulta interesante que sus porcentajes sean prácticamente equivalentes a los de los gestionadores del discurso. Por otro lado, se podría apuntar que los hablantes habaneros son los que emplean un tanto más la causa propiamente dicha, mientras que los mexicanos muestran una modesta mayor utilización de la causa metadiscursiva. Los madrileños, por su parte, destacan por una cantidad superior de casos de *porque* como gestionador del discurso. Para comprobar la influencia entre la variable dialectal y las clases establecidas se corrió la prueba (χ^2), y los resultados fueron estadísticamente significativos ($\chi^2 = 58.0705$. P -value: < 0.00001 . Resultado significativo para $p < .05$). Por tanto, se puede afirmar que las variables contempladas en este estudio se encuentran correlacionadas.

Ahora bien, todos los enunciados estudiados se han clasificado teniendo en cuenta sus diversas características y patrones de uso. La sistematización de sus rasgos particulares ha derivado en la necesidad de establecer diversas subcategorías que conforman, a su vez, las tres clases generales antes mencionadas. A continuación, se presenta el análisis y la descripción no solo de tales clases, sino también de los valores o subclases que las componen, lo cual constituye uno de los objetivos principales de esta investigación y una de las contribuciones más importantes del presente estudio.

5.1.1.1. Causales propiamente dichas

Las causales puras o propiamente dichas establecen una conexión entre el enunciado A y el B. Dicha conexión, como se ha explicado antes, manifiesta una relación natural o esperada de causa-efecto o de motivación-resultado. En esta clase se han contemplado tanto eventos físicos comprobables, como comportamientos que describen el sentir del hablante, que pueden ser considerados razones o motivos de un efecto determinado. Asimismo, se identificaron subclases con características particulares como se puede observar a continuación.

5.1.1.1.1. Causa directa

En el conjunto de la causa directa, se encuentran aquellos casos en los que se presenta una causa propiamente dicha en la que la relación entre A y B es directa, es decir, no media ningún evento o situación que lleve al interlocutor a necesitar identificar cuáles de ellos son los que interactúan entre sí. En (34) se observa este tipo de construcción:

- (34) a. I.: no pues más/ más que nada// se espantó *porque*// se perforó [un dedo] un
día en la tarde y// y s-/ y se todo el día e-/ todo ese día/ y toda la noche
E: ajá
I: según ella// siguió sangrando (Méjico_31)

- b. E.: ¿te han ofrecido conejo?

I: lo he visto / o sea / lo he visto / y / y por la carne nada más ya me doy
cuenta que / porque el pollo no me pueden engañar *porque* es mi carne
preferida (La Habana_003)

En estos casos es muy frecuente el uso de tiempos del pasado para relatar sucesos ya ocurridos, reales, observables y objetivos (34a). Sin embargo, también se pueden encontrar enunciados en los que se presentan motivos o razones para explicar gustos, deseos y preferencias (34b). De ahí que se empleen fundamentalmente verbos de atribución o gusto, generalmente conjugados en presente de indicativo, para exponer una causa habitual o el mundo interior del hablante.

5.1.1.1.2. Causa elaborada

En este tipo de enunciados, *porque* introduce una causa propiamente dicha, cuya presentación resulta más enriquecida debido a la cantidad de argumentos ofrecidos. El hablante elabora un escenario o espacio informativo, y el oyente deberá identificar aquellos argumentos que constituyen la causa de un efecto o resultado específicos. Los ejemplos de (35) muestran esta estrategia del hablante para ofrecer datos que considera importante para entender la relación causal.

(35) a. I.: tengo muchos / amistades ¿no? / que vienen conmigo desde la primaria / desde el círculo / pero es una amistad *porque* / a ver ¿cómo explicarte? / nos conocemos / estudiamos junto y eso / pero no llega / así / a decir es / de los que / como digo yo / anda conmigo / de los que anda conmigo así / fuerte (La Habana_002)

b. E.: ¿y sí ganabas bien ahí?

I.: pues sí *porque* / haz de cuenta que un una ocasión choqué un <~un:> bueno me chocaron/ una camioneta se pasó el alto

E: mh

I: y me chocaron un chevy

E: mh

I: y de ahí me este me estuve manteniendo con / con la pura venta de chácharas (Méjico_41)

c. 1. pero yo estuve muy agobiada ¿eh? *porque* a mí el pediatra:// tanto el del hospital como el:- luego el: de: la seguridad social me dijo «cada tres horas»/o sea/ «tiene el estómago muy pequeño» se tomaba/ treinta de biberón (Alcalá_42)

A pesar de que estos usos se caracterizan por la enunciación de varios argumentos, el oyente puede establecer la relación causal sin contratiempos al sintetizar todo lo dicho en uno solo que puede ser utilizado como resumen o causa directa (en (35a) “es una amistad *porque* no anda conmigo fuerte o siempre”; en (35b) “se gana bien ahí *porque* me

mantuve con la venta de chácharas” y en (35c) “estuve agobiada *porque* [la bebé] tenía el estómago pequeño”).

Según se observa en los ejemplos, se produce un recurrente uso de estructuras para abrir un espacio explicativo amplio luego del conector (*fíjate, mira, a ver, imagínate, cuando..., haz de cuenta que...*). Los casos en los que no aparecen estas estructuras las admiten como se observa en (35c'):

(35) c'. 1. pero yo estuve muy agobiada *¿eh? porque* [*a ver/ mira...*] a mí el pediatra:// tanto el del hospital como el:- luego el: de: la seguridad social me dijo «cada tres horas»/o sea/ «tiene el estómago muy pequeño» se tomaba/ treinta de biberón.

Al igual que en la causa propiamente dicha, los verbos en pasado de indicativo son altamente empleados para relatar hechos ya ocurridos. Es posible encontrar casos en los que se expresa el estado de cosas u opiniones del hablante sobre eventos en curso, por lo que igualmente se identifica el uso de los tiempos del presente del mismo modo.

5.1.1.2. Causa metadiscursiva

En la clase de causa metadiscursiva se han incluido todos los usos que se caracterizan por introducir una justificación, explicación o apoyo a una enunciación previa. Se han considerado en un mismo conjunto la causa epistémica y la justificación de un acto de habla previo, dado que a efectos de esta investigación suponen variantes de un fenómeno que tiene alcance sobre un fragmento del discurso anterior, con el fin de exponer los motivos para su producción. De ahí que estos casos tengan en común un antecedente lingüístico sobre el cual regresa el hablante para ofrecer una justificación, además de que no se presenta una relación objetiva, observable y directa entre A y B. Se trata, en general, de una vinculación intencional por parte del hablante desde el punto de vista mental y discursivo. Para Blackwell (2016), todos estos enunciados son pragmáticos en tanto interviene la subjetividad del sujeto (*subject of consciousness*). Según la autora, “*pragmatic (epistemic and speech act) relations are inherently subjective and reflect greater speaker involvement*” (p. 627). A continuación, se describen las subclases que conforman esta categoría.

5.1.1.2.1. Causa justificación de lo dicho

En los enunciados introducidos por *porque* que presentan valores epistémicos, la causa resulta más indirecta por ser una conexión de índole mental. Las construcciones identificadas hacen evidente un cálculo inferencial a través del cual el hablante expresa una asociación entre dos eventos o situaciones que no necesariamente se encuentran originalmente relacionadas. El hablante es quien rellena el espacio entre dos eventos que funcionarán entonces como causa y consecuencia, aunque no de la manera tradicional ya que estos, por sí mismos, no se influenciarían mutualmente de manera natural (36).

(36) a. I: “esta niña es ¡muy inteligente!“/ ¡yo no entiendo por qué la niña!/ pues
<~pus> es que se bloqueó <~bloquió>

E: sí

I: ella se ¡bloqueó <~bloquió> completamente! / *porque*/ pues <~pus> ella
de allá traía calificaciones muy buena. (México_92)

b. I: estaba // y desde mi casa como no había casas altas se veían las llamas y
todo un miedo teníamos todos / y mi padre nos mandó al pueblo de / mi
madre allí que tenía algo de

E: ¿desde el principio?

I: parientes

E: desde el principio de la guerra

I: en e 1 / en Navidad //

E: <ininteligible/>

I: yo creo que fue el mismo año *porque* estuvimos ahí tres años / que son los
que duró la guerra (Madrid_52)

c. I.: me gustaría vivir en la Habana Vieja

E.: ¿por qué?

I.: porque hay más movimiento

E.: entonces te gustan las casas antiguas / *porque* en La Habana Vieja hay
muchas casas antiguas (La Habana_001)

Como se observa, en estos ejemplos se lleva a cabo una afirmación derivada de una creencia o inferencia, a partir de cierta información relevante o algún evento acaecido en la realidad extralingüística. En el caso de (36a), la única opción posible es asumir (y luego afirmar) que “la niña se haya bloqueado”, dado que no se “entiende” su comportamiento debido a su récord estudiantil. La intervención de la opinión del hablante permite construir una relación de causa-consecuencia basada en la enunciación, pues resultaría imposible afirmar que el hecho de que la niña trajera calificaciones buenas es la razón de su bloqueo escolar. En (36c) igualmente se asume una posibilidad de muchas (el gusto por las casas viejas) debido a la circunstancia que se describe como motivo de la enunciación (en La Habana Vieja hay muchas casas antiguas).

En el caso de (36b), se emplea el verbo “creer”, el cual indica que lo que viene a continuación es una suposición apoyada en lo descrito en el enunciado causal. De ahí que, además de considerar algún verbo del decir para llegar a la interpretación más adecuada de estas causales, se podrían emplear otras fórmulas: *calcule/ considero/ supongo/ creo/ imagino/ asumo X porque Y*. Recuérdese que en estos usos subyace la opinión del hablante, quien describe un evento o acción que ha sido evaluado subjetivamente por él mismo. De ahí que, junto a los verbos de cognición, sea característica la referencia al hablante, como expresa Blackwell (2016):

When expressing epistemic causality, the speaker functions as the source of coherence, as his/her knowledge and assumptions from past experience are presented as reasons for reaching a conclusion. We might therefore expect speakers to refer to themselves deictically when expressing this type of causality.

(p. 627)

El uso de estos verbos demuestra, en términos de Langacker (2008), que la relación se establece gracias a la acción de un conceptualizador y su apreciación de la escena o su conocimiento del mundo. Teniendo en cuenta todo lo anterior, también se han incluido en esta subclase enunciados como los de (37):

(37) a. lo han diversificado tanto que en cualquier momento te venden ahí un desodorante que un perfume// es la que está frente al capitolio/ al lado de/ la cuatro de abril/

E: sí/

I: qué lástima *porque* eso fue en su momento una buena librería/ la librería Cervantes me encanta/ me gusta/ sobre todo me gusta las librerías de uso (La Habana_100)

b. y tiene/ y maneja/ eh eh/ en su/ forma de escribir/ en su estilo// maneja/ un sentido del humor/ y una ironía/ eh/ que para mí son exquisitas

E: (risa)

I: será *porque* a mí me gusta/ eso/ ¿no?/ yo uso la ironía/ y me gusta (México_28)

En los ejemplos anteriores, el enunciado A se encuentra reducido a una expresión de lamento (37a) y a la forma verbal “será” (vinculada directamente al discurso previo del hablante) (37b) respectivamente. “Qué lástima” evidencia la intervención del hablante al compartir una opinión motivada por el estado actual de la librería; mientras que, en 38b, la forma de futuro morfológico “será”, más allá de expresar temporalidad, se debe interpretar como lo que Arteaga (2022) ha denominado “estimación probable” ya que el hablante calcula la causa de una situación específica (considerar exquisitas las técnicas literarias de un escritor). De acuerdo con la autora, los ejemplos de este tipo se asocian a verbos de pensamiento “que aumentan la duda o enfatizan el proceso de estimación operado en el conceptualizador” (p. 58). De ahí que sean equiparables a expresiones de opinión o creencia como los anteriores ejemplos de la subclase.

Según se aprecia en los ejemplos ofrecidos y en las explicaciones anteriores, es posible identificar tiempos verbales diversos en los enunciados de justificación de lo dicho, sin embargo, se debe destacar el uso del presente de indicativo cuando se introduce información tanto de hechos mantenidos en el tiempo o no finitos, como las opiniones y características del propio hablante. Mientras, los tiempos del pasado de indicativo de los enunciados introducidos por *porque*, reservados para señalar hechos o estados ya

ocurridos, se asocian a formas verbales principales con valor epistémico en presente, pasado o futuro de indicativo.

5.1.1.2.2. Causa aclaración de lo dicho

En la clase de la causa metadiscursiva se identificó un valor con el que se justifica lo dicho previamente, a través de una aclaración en B. Con dicha aclaración se puntualiza o refuerza un aspecto específico sobre el que se desea detener el hablante, ya sea porque se quiera explicar con profundidad o porque el interlocutor lo desconoce completamente ya que no es el tema principal de la conversación. En los ejemplos de (38) se puede observar este tipo particular.

(38) a. I: como te dije el lavo allá afuera en la terracita / si hay algo que lavar lo lavo // eso / en ese tiempo mi esposo está buscando los mandados y cocina / *porque* él es el que cocina / eeh todo eso yo lo hago ¡ah! mi hija que viene a almorzar / eeh habitualmente / ella siempre almuerza con nosotros / y sobre las dos por ahí / eeh sobre las dos por ahí eeh ya eeh sí ya eeh ya ya paro... (La Habana_033)

b. I: cuando ella se iba a la cocina o alguna cosa/ yo salía/ me escapaba/ y sabía que al regreso/ eh/ me iba a este// me iba a pegar con una manguera/ *porque* nos pegaban con una manguera de esas duras. (México_013)

c. I: con todo lo malo y todo lo bueno que conlleva// pero ahora mismo:// me gustaría: otra vez empezar/ trabajo/ *porque* trabajo// pero es una cosa que no es oficial digamos (Alcalá_ 42)

La oración introducida por *porque* retoma la información ofrecida antes, y generalmente añade o refuerza datos de interés que el hablante asume son pertinentes en su discurso. En estos ejemplos tampoco subyace una relación consecutiva eventual natural, sino que la causalidad se manifiesta enunciativamente por la intervención del hablante. En el primer ejemplo se aclara que la realización de la acción de cocinar no la lleva a cabo quien habla sino su pareja. Así pues, se busca impedir que el interlocutor piense lo contrario. En el caso del tercer enunciado, sucede algo similar, ya que se

puntualiza que el hablante sí trabaja frente a la posibilidad de no hacerlo. En el segundo, por su parte, se aclara que la “manguera” es el objeto que la madre utilizaba para regañarlo, con lo cual se aleja cualquier otra idea sobre un objeto diferente.

La estructura causal bien puede interrumpir la línea argumental sobre un tema determinado o aparecer como un comentario final. Puede ser removida sin que altere el sentido del discurso en el que se inserta. Son, por tanto, aclaraciones adyacentes no requeridas por ningún otro enunciado, pero que el hablante cree necesarias para reforzar una información frente a otras posibles, con lo cual se hace evidente su carácter subjetivo. Asimismo, en el enunciado aclarativo se suele retomar literalmente aquello que se va a enfatizar y que ha sido previamente mencionado (*cocina; trabajo; manguera*). Los tiempos del pasado de indicativo son altamente empleados cuando se aclara algo relacionado con los hechos mencionados (38b), sin embargo, los usos del presente del mismo modo se utilizan, como se ha observado en las categorías analizadas, cuando se ofrece una aclaración sobre alguna circunstancia o estado que caracteriza la actualidad del hablante (38a y c).

5.1.1.2.3. Causa justificación de pregunta

Muy parecido al tipo anterior, la justificación de pregunta presenta una aclaración en el enunciado B de la estructura para justificar la presencia de una interrogante en A. Este caso particular es un tipo de causa que apoya a un acto de habla previo, específicamente una pregunta, en el que se observa claramente la intervención del hablante dado que es imposible recuperar una lectura natural de causa-consecuencia si no median sus intenciones metadiscursivas (39).

(39) a. E.: ¿el mango?

I.: el mango y la naranja

E.: ¿cuál de las variedades? / *porque* tenemos en Cuba muchos (La Habana_003)

b. E: oye *¿y* tu novio ya empezó la/ la tesis/ de maestría?/ *porque/* cuando te dan beca creo que tienes [que// que empezar tu proyecto/ *¿no?*] (México_7)

- c. E: ¿tú crees / tú no crees que el tiempo está cambiando así en general?
porque el yo no recuerdo / vamos / yo cuando era pequeña recuerdo que hacía un frío espantoso (Madrid_46)

En los enunciados como los de (39) la justificación es introducida por *porque* inmediatamente después de una interrogación (directa o indirecta) formulada por el interlocutor. Tales casos resultan efectos del tipo de corpus (dialógico) en el que el entrevistador llevaba a cabo preguntas para generar la conversación. No obstante, resulta interesante identificar valores específicamente vinculados con la interacción discursiva en contextos dialógicos como los estudiados.

Las justificaciones de preguntas permiten al entrevistador, por un lado, indicar por dónde querría que fluyera la reflexión de su interlocutor (“variedades de mangos preferidas”, “realización de un proyecto” o “el frío de antes”) y, por otro, ofrecer su punto de vista para validar lo pertinente de una pregunta generada a raíz de una información que se conoce y coexiste con el momento del habla, por lo que se emplean preferentemente los tiempos del presente de indicativo (el hecho de que existan más variedades de mangos en Cuba; el conocimiento de que cuando recibes una beca de maestría del gobierno mexicano debes iniciar una investigación, o el recordar haber experimentado más frío en el pasado en comparación con el presente). Lo anterior, por tanto, pone de relieve una reflexión subjetiva del hablante, en tanto considera necesario justificar su enunciación previa. Pueden presentar la fórmula “pregunto (X) *porque* Y”, lo cual las acerca al grupo de enunciados que aceptan un verbo del decir en su estructura interna.

Formalmente, también se presentan en construcciones similares a las de la causa aclaración y, al igual que en estas, el enunciado introducido por *porque* se ubica detrás de la estructura sobre la que incide (interrogación).

5.1.1.2.4. Causa metalingüística

La causa metalingüística constituye otro tipo de aclaración, pero en este caso no respecto de una acción o aspecto de la realidad extralingüística, sino de alguna unidad lingüística. Y es que se hace alguna observación en B sobre una palabra o frase empleada en el discurso previo de A, que no representa una relación de causa-consecuencia objetiva como la de la causa propiamente dicha (40).

(40) a. I: yo pienso que [el desarrollo del teatro] // muchas veces ha sido fallido // otras veces // ha sido hasta cierto punto exitoso // *hasta cierto punto porque* siempre / ha tenido / sus limitaciones // en términos de dramaturgia. (La Habana_096)

b. I: nos llevaron en casa de una tía de mi madre / se llamaba M / que / era la única tía que tenía // hermana de su madre // y /< y bueno estaban allí esperándonos toda s // ah

E: ¿tú cómo estabas?

I: las del pueblo metidas allí ¡ay / qué *bonicas!* porque <risas = "E"/> allí dicen bonico y bonica (Madrid_52)

c. I: al mismo tiempo/ al conocer al TS yo tenía nueve años y me invitó a trabajar/ a Soledad treinta y uno/ yo ya manejaba maquinaria/ de ramo textil Lessona/ digo la marca *Lessona porque* yo llegué a manejar a través del tiempo cinco máquinas/ tres coneras y/ y dos tuberas (Méxio_101)

Como se puede observar en (40c), aceptan el uso del verbo *dicendi* y la recuperación del término o frase en cuestión, si no los llevan explícitamente ([*digo*] *hasta cierto punto porque*...). Asimismo, pueden presentar una reflexión metalingüística sobre el empleo de una determinada palabra o frase (40b). En cualquiera de los casos, se encuentra presente la subjetividad del hablante, al ofrecer una información que cree ayudará a entender mejor una sección determinada del discurso. Los tiempos del presente y el pasado del indicativo son frecuentemente empleados. El presente de indicativo se suele reservar para las reflexiones que no dependen de los hechos acontecidos, sino de un estado de cosas generalmente ajeno a estos (40b). Los pasados, por el contrario, sí hacen referencia a términos que guardan relación con las situaciones previamente descritas (40a y c).

5.1.1.2.5. Causa predictiva

En estos enunciados se introduce una predicción mental basada en la experiencia del propio hablante, que funciona como justificación de un acto de habla previo (41). Al

igual que en el resto de las causas metadiscursivas, la relación de causa-consecuencia solo opera gracias a la irrupción de la conciencia del hablante.

(41) a. I: le digo mira “párale/ ya no quiero pelearme contigo *porque* vamos a salir mal”/ le hablo a su mamá/ “entiéndete con tu madre/ y mejor ahí muere”.

(México_016)

b. I: mami y yo dijimos no / no / no / hay que sacarlo de eso *porque* va a caer preso (La Habana_033)

La estructura introducida por el conector presenta una acción posible en el futuro que apoya la realización del enunciado A. El uso de tiempos con valor de futuro es rasgo identificativo de estas construcciones, además del empleo recurrente de enunciados que expresan la determinación o convicción de los hablantes en la estructura previa al conector. Asimismo, son frecuentes las oraciones de mandato, petición, obligación o determinación antes del enunciado introducido por el conector.

Los ejemplos de (41) presentan directamente el verbo *dicendi* en su formulación debido a la intención de los hablantes de reportar lo dicho en una situación pasada. Esta realización ha de estar motivada por el efecto del corpus (los informantes tienden a contar anécdotas reales ya acontecidas), pero resultan completamente aceptables si se tratara de una enunciación directa no reportativa, como se observa en (41').

(41') a. Párale/ ya no quiero pelearme contigo *porque* vamos a salir mal.

(México_016)

b. I: Hay que sacarlo/ vamos a sacarlo de eso *porque* va a caer preso (La Habana_033)

Atendiendo a lo anterior, se podría considerar que responden también a la fórmula “digo X *porque* Y”, pero, aunque esta funciona bien con casos de determinación en la que se asocia la información del propio hablante (41b), no sucede lo mismo con las construcciones de imperativo. Y es que al ser un acto de habla dirigido a una segunda

persona a la que se le ordena o pide algo, resultaría más adecuada la siguiente fórmula: “te ordeno/pido que X *porque* Y”. Asimismo, podría incluirse luego del conector una expresión con verbo de cognición que ponga de manifiesto el conocimiento de lo que se predice pasará: “digo/ te ordeno/ te pido (que) X *porque* [sé que] Y”.

5.1.1.2.6. Causa deductiva

La causa denominada deductiva es otro tipo de causa metadiscursiva. En estas construcciones se introduce una deducción mental en B por parte del oyente, respecto de lo que ha dicho el hablante en A. Es también una justificación de lo dicho, pero la afirmación por cálculo inferencial no es producida por el propio hablante sino por el oyente, quien busca comprobar lo que podría ser una potencial causa o razón de lo dicho por su interlocutor (42). Debido a sus rasgos indudablemente dialógicos, guardan relación con algunos usos de los gestionadores del discurso, sin embargo, dado que inciden directamente sobre el discurso previo, presentan un alcance mucho más restringido que los ejemplos menos prototípicos. De ahí que formen parte de las causas metadiscursivas.

(42) a. I: ya yo ya me da pena no y entonces hay veces que en un festival de estos de cine he llegado a ver hasta treinta películas / viendo tres y cuatro en el día

E.: *porque* te gusta el cine ¿no? (La Habana_033)

b. E: no tienes novio ¿no?

I: sí pero me da igual <risas = "I"/>

E: ¿sí? /

I: hombre él ya saber cocinar ¡para qué voy a aprender yo a cocinar!

<risas = "I"/>

E: *porque* después luego no cocinan ellos ¿eh? (Madrid_041)

c. I: hay programas que son este// de lo más sonos/ pero hay otros que son sonos/ y divertidos/ y este// y enajenantes/ que también eso es parte ¿no?

P: sí

E: sí/ *porque* te olvidas de todo/ ¿no? (Méjico_021)

En estos ejemplos el hablante cambia generalmente del informante al entrevistador, lo cual constituye uno de las características principales de estas construcciones. En estos enunciados, se intenta comprobar la veracidad de una creencia del hablante (entrevistador), quien puede o no tener diferentes niveles de certeza al respecto. Así pues, resulta frecuente el uso de preguntas o *tag-questions* (*¿no?*; *¿eh?*) y de marcadores conversacionales antes del conector. Por tanto, la fórmula que caracterizaría a este uso particular es [(claro), creo que / estoy seguro de que dices] X *porque* Y (*no?*).

Los casos que no se construyeron con *tag-questions* y/o marcadores, aceptan su uso y, aunque no son muchos los ejemplos identificados, también pueden producirse a modo de pregunta retórica (43).

(43) E: y luego te viniste// *¿o ya vivías allá?*/ aquí

I: vivía aquí me

E: [ajá]

I: [fui a] vivir dos años allá y luego regresé para acá

E: ah/ *¿porque* te casaste o algo [así? <no>] (México_080)

En (43) es evidente que no se está indagando por algo desconocido, sino por una información supuesta y que necesita confirmación. Cabe destacar también que formalmente el enunciado A no se encuentra explícito en la construcción producida por el hablante, cuyo rol es de entrevistador en la mayoría de los casos; y que la posición de conector es inicial siempre que no se empleen marcadores. Esto último resulta lógico dado el hecho de que se trata de una construcción dialógica en la que se han de atender las producciones de ambos interlocutores y, en el caso particular del enunciado causal, la subjetividad del hablante resulta evidente debido a que su producción es el resultado del análisis mental de la información previa, a partir del cual se genera una conclusión que se ha de comprobar. Dicha conclusión normalmente se centra en inferir algo sobre el interlocutor, de ahí que se empleen los tiempos del presente del indicativo cuando se hace referencia a sus características o gustos personales (42), mientras que los del pasado del mismo modo se utilizan cuando se deduce algo referente a acciones pasadas realizadas por dicho interlocutor (43). La segunda persona del singular es bastante recurrente debido

al carácter dialógico del corpus y a que este tipo de interacciones se centra en deducir acciones y comportamientos de los informantes.

5.1.1.3. Gestionador del discurso

La tercera clase identificada es la de los gestionadores del discurso los cuales, como se ha señalado antes, se utilizan en variados contextos y se especializan en ordenar el discurso y los intercambios. Tales usos son variados y ponen de manifiesto una relación entre A y B que resulta relevante, aunque ya no es estrictamente causal. No es posible identificar una relación de causa-consecuencia porque ni siquiera se está justificando la realización de un acto de habla específico.

5.1.1.3.1. Introductor de contenido

El primer tipo de este conjunto introduce un segundo argumento B considerado importante en la conversación, aunque funciona como información añadida o paralela referida en la gran mayoría de los casos al propio hablante (44).

(44) a. I.: yo estuve / en París / tres meses // estuve / por ejemplo / en Londres // cuarenta y dos días // viviendo // muy cerquita del Támesis // o sea / el Támesis // estoy cansado de ver el Big Ben // estoy cansado de ver Westminster // estoy cansado de ver Buckingham // todas esas cosas / para mí eso era como / como ver el barrio de Lawton ya / *porque* además yo soy muy andarín // subí / los famosos escalones del Big Ben hasta arriba // treinta y dos escalones creo que son... (La Habana_097)

b. E: cuéntame algún / me has dicho antes que has tenido dos prem que has tenido premios de // de carrera y de <ininteligible/>
I: sí claro / *porque* yo he participado en los trofeos de Navidad // diferentes años // unos eran alrededor del Retiro // era por el pu por la parte exterior / que era el trofeo de navidad / que eso son aproximadamente cinco mil metros. (Madrid_013)

c. I: ellos nos decían/ “no niñas no este/ no lloren/ ahorita nomás aquí va su papá/ nomás nos va a enseñar su casa de una señora”// y mi papá dice “sí/ pues vamos”/ pero nosotros atrás de él y mi mamacita/ *porque* lo aprendieron como a las ocho de la noche

E: mm

I: sí / y no y cuando eh / y aquí en el barrio San Lorenzo por la iglesita/ ya estaba un carro allá de/ unos familiares/ que esos sí eran traficantes (México_104)

Como se puede observar en los ejemplos anteriores, *porque* introduce un hilo temático nuevo que no expresa relación directa con el evento inmediato anterior, aunque sí puede tenerla discursivamente con el fragmento en general. Y es que más que añadir un enunciado causal, el conector permite continuar una narración o comentario al añadir datos relevantes para el intercambio general.

En estos casos no es posible identificar una estructura específica, sin embargo, pueden aparecer marcadores como *además* o *aparte* al añadir argumentos nuevos al discurso previo. De ahí que se haya tenido a bien denominar la función de *porque* como introductor de contenido, dado que la relación establecida no es ya de causalidad sino de adición o suma de enunciados considerados por el hablante importantes para el intercambio. Se trata, en la mayoría de los casos de un contenido relacionado con el propio sujeto o su entorno, que ofrece un mejor entendimiento de estado de cosas que apoyan la producción discursiva. Por tanto, la selección de los tiempos de los enunciados se corresponde con la intención del hablante: uso del presente de indicativo para hacer alusión a rasgos propios y usos del pasado del mismo modo para narrar acciones o eventos relacionados con la información general ofrecida. En el caso de (44a) se introduce un comentario paralelo sobre el hablante (ser andarín) que justificaría no solo lo anteriormente dicho, sino que funciona de basamento para los argumentos posteriores. En (44b), de manera similar, el sujeto refiere su participación en las actividades de navidad en donde potencialmente se puede ganar algún tipo de trofeo, lo cual avala la obtención de dos premios. Finalmente, en (44c), la adición de la información acerca del horario en el que ocurrieron los hechos narrados, contribuye a enmarcarlos en un momento del día en el que toda la familia estaba presente para presenciar las acciones descritas. De manera que,

si bien no resulta clara o directa una relación causal en estos usos, si es evidente la relevancia del comentario introducido para entender o completar el contexto en el que se describen los eventos.

5.1.1.3.2. Organizador discursivo

Los usos varios que se han identificado en esta subclase se manifiestan también en el plano discursivo, ya que ayudan a estructurarlo y a hacer evidente la relevancia entre A y un posible argumento B no explícito. No se presenta tampoco una relación de causa-consecuencia convencional (45).

(45) a. E: ¿sabes lo que es / la anorexia?

I: a ver cómo explicarte // eeh / tengo más o menos el concepto ¿no? / pero si me lo dices con tus palabras mejor *porque*
E: son las personas esas muy delgadas
I: ajá
E: que tienen problemas para comer (La Habana_002)

b. I: se fue / mm / gastando todo y los que no teníamos tierras nada más que // dinero pues / nos teníamos qué comer *porque* <risas = "I"/> / y mi hermana la mayor y yo que éramos las que estábamos // llevando la casa como aquel que dice ayudando a mi madre (Madrid_52)

c. I: y además bueno/ se da uno cuenta de/ de la corrupción que hay/ muy parecida a la que/ padecemos aquí/ realmente/ ¿verdad?/ yo creo que no tenemos/ mucho que enseñarles// ni que aprenderles
E: sí/ *porque*/ ¡pues sí!/ desgraciadamente hay que aceptarlo así.
(México_028)

Los ejemplos anteriores muestran diferentes valores discursivos de *porque*. Nótese que en los dos primeros el conector no introduce un enunciado B, ya que solo su presencia basta para evocar el sentido que este ofrecería. En (45a) el nexo se presenta en posición final de un turno o acto de habla que conlleva una interrogante o petición, y podría ser

considerado una vía con la que el hablante alude a un argumento evidente, que no necesita explicitación (si me lo dices con tus palabras mejor *porque* “yo no estoy seguro o no tengo idea”). Es una forma de cerrar el turno y cederlo al interlocutor para que desarrolle aquello que el hablante desconoce. Por su parte, en (45b), *porque* cierra un hilo argumental que no necesita más explicación dado que el propio conector dispara una inferencia a partir del discurso previo (los que no teníamos tierras no teníamos qué comer *porque [evidentemente]* no había nada/ escaseaban los alimentos/ los que tenían tierras no vendían sus productos, etc.). Sin embargo, la ausencia de un enunciado explícito sugiere que solo basta el conector para entender el discurso y cerrarlo debido a que no es necesario detenerse en nada más. Finalmente, en el ejemplo de México, *porque* forma parte de una construcción que no dispara inferencias como en el ejemplo anterior, sino que se integra en un enunciado de cierre argumental, con el que se comunica al oyente, de manera empática, que no es necesario seguir abordando el tema tratado.

En los casos identificados, *porque* se ubica en posición final de turno, o antes de una pausa para indicar cierre temático o argumental que el oyente colaborativo respeta, a partir de una empatía discursiva e intersubjetiva. Y, en general, pueden evocar la relevancia de una información no dicha y que no es necesario desarrollar por parte del hablante.⁸

5.1.2. Distribución y esquematización general de clases y subclases

Una vez descritos y analizados los enunciados introducidos por el conector *porque*, se hace necesario conocer la distribución que presentan. La tabla 6 ofrece dicha información, con la cual se conoce cómo se emplean de manera general los valores identificados:

⁸ Cabe destacar que existen algunos aspectos que resultan recurrentes en la producción de este tipo de enunciados, tales como el alargamiento en el segmento final de la palabra o la aparición de pausas largas luego del conector. A pesar de que este acercamiento no contempla análisis de carácter prosódico para la descripción de las construcciones, sí se ha de reconocer que un estudio de tal índole permitiría apoyar las consideraciones realizadas en relación con los organizadores del discurso.

Asimismo, son estos rasgos, junto a los descritos en la sección correspondiente, los que han evitado asumir que se trate de interrupciones o cambios argumentales en el discurso, ya que permiten reconocer un patrón de comportamiento con fines específicos al interior de los intercambios.

Tabla 6. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por *porque*

Clases	Subclases	Distribución
Causa propiamente dicha	Causa directa	57.4% (1792)
	Causa elaborada	19.6% (610)
	Total	77% (2402)
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	3.6% (112)
	Aclaración de lo dicho	7.5% (233)
	Justificación de pregunta	1.4% (43)
	Metalingüística	0.6% (19)
	Deducción	2.2% (69)
	Predicción	0.4% (14)
	Total	15.7% (490)
Gestionador del discurso	Introductor de contenido	5.7% (178)
	Organizador discursivo	1.6% (49)
	Total	7.3% (227)
TOTAL		100% (3119)

Los datos de la tabla 6 demuestran que, a pesar de existir diversos valores para los enunciados introducidos por *porque*, la causa propiamente dicha es la más común, y dentro de ella se prefieren las directas. A esta le siguen las causas que guardan relación con la enunciación y que además incorporan valores relacionados con el discurso. En dicha categoría destacan las aclaraciones de lo dicho como mecanismo propio de la oralidad y de la necesidad de aclarar detalles del intercambio en proceso. Finalmente, con una menor pero importante representación, se encuentran los gestionadores del discurso. Entre ellos se potencia el uso de los introductores de contenido para enriquecer el discurso con datos interesantes vinculados con el contexto discursivo en general.

Con estos datos generales, se propone la siguiente red de valores para los usos interaccionales de *porque*:

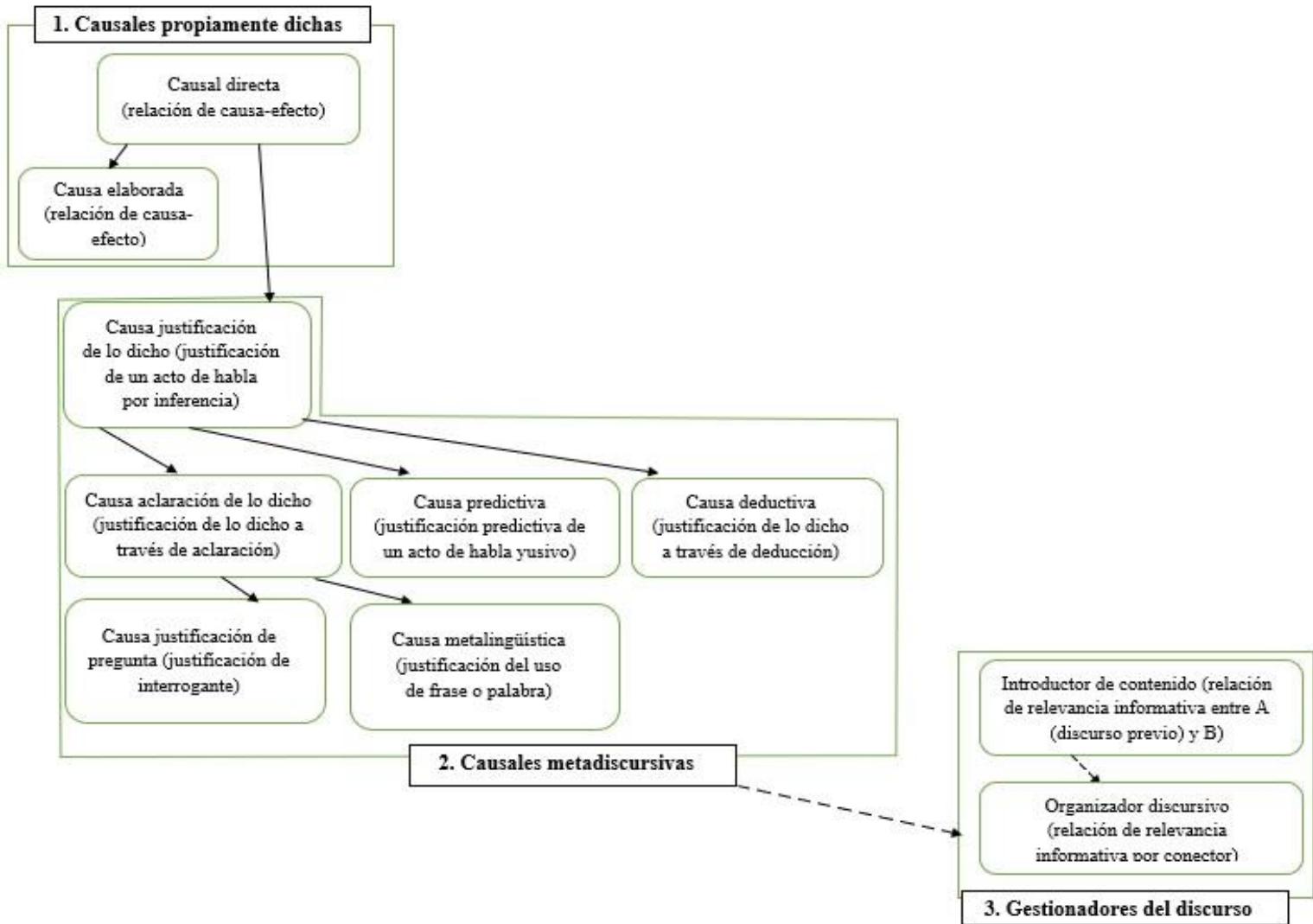


Figura 2. Red de valores de las clases y subclases
de los enunciados introducidos por *porque*

La figura 2 muestra la forma en la que se hallan conectados los valores identificados, a modo de *continuum* en el que se aprecia un proceso paulatino de atenuación de la causalidad en favor de la adquisición de valores discursivos e interaccionales. En primer lugar, se presenta la causa propiamente dicha, categoría en la que se aúnan aquellos casos considerados prototípicos dado que establecen una relación entre un evento A que funciona como consecuencia, resultado o efecto, y un evento B que constituye la causa, razón o motivo.

Dicha relación puede ser expresada de manera más directa discursivamente (causa directa) o puede ser presentada, como elaboración de las causas directas, a partir de una

producción argumental más enriquecida (causa elaborada). A pesar de haber diferencias en la manera en la que se realizan, ambos valores se centran en poner de relieve eventos y comportamientos que ejercen influencia causal entre sí. De ahí que puedan ser fácilmente transformados en las estructuras consecutivas que subyacen en las construcciones causales. A modo de demostración se reproducen algunos de los ejemplos antes ofrecidos (34a y 35a):

(34) a. I.: no pues más/ más que nada// se espantó *porque*// se perforó [un dedo] un día en la tarde... (México_31) (causa directa)

(34) a'. Se perforó un dedo un día en la tarde, y *como consecuencia* se espantó. (consecutiva)

(35) a. I.: tengo muchos / amistades ¿no? / que vienen conmigo desde la primaria / desde el círculo / pero es una amistad *porque* / a ver ¿cómo explicarte? / nos conocemos / estudiamos junto y eso / pero no llega / así / a decir es / de los que / como digo yo / anda conmigo / de los que anda conmigo así / fuerte (La Habana_002) (causa elaborada)

(35) a'. I.: No es de los que anda conmigo así / fuerte, *como consecuencia* es una amistad.⁹ (consecutiva)

Según se puede apreciar en estos ejemplos y paráfrasis, la influencia de la causa genera un resultado o efecto natural y lógico, en el que no es necesario hacer inferencias o conjeturas. Así pues, esta categoría constituye la más apegada al esquema causal tradicional.

Del valor de causa directa se desprende el grupo de las causas metadiscursivas en las que se conserva la relación entre un evento A y un evento B, pero dicha relación se establece en el ámbito de la enunciación. No se trata de causas y efectos cuya asociación se observa naturalmente en el mundo extralingüístico, sino que se presentan explicaciones o justificaciones que apoyan la enunciación de creencias, afirmaciones y actos de habla.

⁹ El hablante se refiere a la distinción entre un “amigo” y un conocido o “amistad”.

El primero de los valores metadiscursivos es el de justificación de lo dicho, en el que parece haber relación entre causa y efecto, pero a través de la mente del hablante, quien a partir de un cálculo epistémico expresa su creencia acerca de un acontecimiento específico. Se ha representado como una elaboración de la causa propiamente dicha porque, a pesar de que el vínculo se encuentra mediado por la conciencia del hablante, la relación asumida por este parte de una vinculación entre eventos o circunstancias extralingüísticas y no entre actos de habla. La reproducción del ejemplo de (36c) permite observar que la creencia del hablante (que a su interlocutor le gusten las casas antiguas), a pesar de ser una inferencia basada en el discurso previo, puede perfectamente darse en la realidad:

(36) c. E.: entonces te gustan las casas antiguas / *porque* en La Habana Vieja hay muchas casas antiguas. (La Habana_001)

Por otro lado, cabe señalar que la relación causa-consecuencia es menos explícita dado que se encuentra mediada por la subjetividad del hablante. Existe principalmente un menor grado de certeza respecto de lo que se dice, por tanto, no resulta lógico afirmar que existe una dependencia directa entre el evento o situación descrito en B y lo expresado en A. En la paráfrasis de (36c') se puede cuestionar la veracidad del contenido; sin embargo, en (36c'') el uso del verbo de cognición ofrece una interpretación en mayor sintonía con la falta de seguridad que permea a estas construcciones, y por la que el hablante toma toda responsabilidad ya que se busca justificar la enunciación de una opinión o creencia:

(36) c'. ?E: En La Habana Vieja hay muchas casas antiguas, y *como consecuencia* te gustan las casas antiguas. (consecutiva)

c''. E: En La Habana Vieja hay muchas casas antiguas, y *como consecuencia* [*creo/ considero/ asumo que*] te gustan las casas antiguas. (consecutiva)

Si bien en la justificación de lo dicho aún se puede identificar una conexión entre eventos mediada por la opinión del hablante, en el caso de las tres elaboraciones que se originan de esta (causa aclarativa, causa predictiva y causa deductiva) se mantiene la

intervención de la psiquis del hablante, pero aquello que se justifica pertenece completamente al plano de la enunciación. El primero es el de la causa de aclaración de lo dicho, en la que se regresa sobre algún aspecto del discurso previo que el hablante considera debe ser desarrollado. En el esquema se ha marcado con una línea continua por ser una elaboración de la justificación de lo dicho, ya que, aunque no se busque relacionar mentalmente dos acciones o situaciones de la realidad, la intención es puntualizar la razón por la que se ha producido una enunciación determinada, partiendo de las consideraciones del hablante. De la aclaración de lo dicho se obtienen dos elaboraciones con las que se explica o aclara, en un caso, el motivo por el que se realiza una pregunta y, en otro, la razón por la que se ha seleccionado una palabra o frase en el discurso anterior.

En estos usos, la relación de causa-consecuencia que se presume subyace en la causalidad no puede ser recuperada en el plano extralingüístico porque se trata de una justificación dirigida a aclarar un acto de habla específico. De ahí que las paráfrasis para los ejemplos que se reproducen a continuación no expresen dicha conexión si no se introduce un verbo *dicendi* (digo que/ pregunto/ aclaro X):

(38) a. I: como te dije el lavo allá afuera en la terracita / si hay algo que lavar lo lavo // eso / en ese tiempo mi esposo está buscando los mandados y cocina / *porque* él es el que cocina... (La Habana_033) (aclaración de lo dicho)

a'. ?él es el que cocina, *en consecuencia* cocina. (consecutiva)¹⁰

a''. él es el que cocina, *en consecuencia digo que* cocina. (consecutiva)

(39) b. E: oye ¿y tu novio ya empezó la/ la tesis/ de maestría?/ *porque*/ cuando te dan beca creo que tienes [que// que empezar tu proyecto/ ¿no?] (Méjico_7) (aclaración de pregunta)

b'. ?Cuando te dan beca creo que tienes [que// que empezar tu proyecto/ ¿no?], *en consecuencia* ¿tu novio ya empezó la/ la tesis/ de maestría? (consecutiva)

¹⁰ Solo se ha parafraseado la porción del enunciado sobre el que incide la estructura introducida por *porque*.

b". ?Cuando te dan beca creo que tienes [que// que empezar tu proyecto/ ¿no?, *en consecuencia* pregunto ¿tu novio ya empezó la/ la tesis/ de maestría? (consecutiva)

Los tres usos que parten del interés de aclarar la enunciación de algún aspecto previo del discurso anterior, se caracterizan por el hecho de que el hablante vuelve sobre sus pasos bajo la asunción de que algo no debe estar siendo atendido con el debido detalle. De ahí que la relación no se establece de manera natural o lógica, sino que se presenta a modo de proceso metadiscursivo dirigido a hacer comentarios sobre enunciados que refieren eventos, situaciones o elementos de la realidad.

La segunda elaboración de la justificación de lo dicho es la causa predictiva, mediante la cual se justifica un acto de habla previo (mandato, petición, voluntad o determinación) con una predicción de lo que el hablante conoce puede ocurrir en el futuro. Se vincula un evento posible y futuro con una determinada enunciación. El ejemplo de (41b) muestra la verbalización de una decisión que se encuentra justificada por lo que se sabe podría pasar. Por tanto, la relación de causa-consecuencia no puede ser identificada de manera tradicional porque lo que se busca es ofrecer las razones que apoyan un acto de habla determinado, en relación con un evento no realizado cuya producción solo se presume.

(41) b. I: mami y yo dijimos “no / no / no / hay que sacarlo de eso” *porque* va a caer preso (La Habana_033)

b'. I: Va a caer preso, *en consecuencia* mami y yo dijimos “no / no / no / hay que sacarlo de eso”.

b". ?I: Va a caer preso, *en consecuencia* mami “no / no / no / hay que sacarlo de eso”.

Según se observa, la relación que establece el hablante entre el acto de habla y el posible evento, no se encuentra en el plano de la realidad, sino en el de la probabilidad, dado que incluso el enunciado de mandato, determinación, petición, etc. describe la

necesidad de actuar en el futuro más o menos inmediato. Podría incluso decirse, que más que anunciar una toma de acciones, se ponen de relieve las emociones e intenciones de los involucrados. Se alejan, entonces, estos usos de los anteriores por la carga emocional que permea a los actos de habla y la perspectiva de eventos probables.

Finalmente, la tercera de las elaboraciones de la justificación de lo dicho es la causa deductiva. Con ella el hablante, basándose en la información contextual, llega a una conclusión sobre un comportamiento descrito, y expresa la razón por la que ha llegado a dicha consideración. Una vez más la relación es puramente discursiva, mas no eventual. No es posible identificar una relación de causa-consecuencia dado que lo que se enuncia no puede ser catalogado como resultado o efecto de un evento o proceso, sino como la verbalización de una conclusión del hablante apoyada por el discurso previo. El ejemplo de (42a) y sus respectivas paráfrasis demuestran que dicha relación no puede establecerse desde el punto de vista eventual (42a') sino a partir de la introducción de verbos *dicendi* y de pensamiento (42a'') que introducen una interpretación metadiscursiva y subjetiva.

(42) a. I: ya yo ya me da pena no y entonces hay veces que en un festival de estos de cine he llegado a ver hasta treinta películas / viendo tres y cuatro en el día
E.: *porque* te gusta el cine *¿no?* (La Habana_033)

a'. ?I: ya yo ya me da pena no y entonces hay veces que en un festival de estos de cine he llegado a ver hasta treinta películas / viendo tres y cuatro en el día
E.: te gusta el cine *¿no?*, *en consecuencia* hay veces que en un festival de estos de cine has llegado a ver hasta treinta películas / viendo tres y cuatro en el día

a''. I: ya yo ya me da pena no y entonces hay veces que en un festival de estos de cine he llegado a ver hasta treinta películas / viendo tres y cuatro en el día
E.: [dices todo lo anterior] *porque* [creo/ asumo/ pienso que] te gusta el cine *¿no?*

Cabe destacar, además, que estos usos se alejan del resto de las causas metadiscursivas por su valor dialógico. Se acercan a los enunciados gestionadores del

discurso (específicamente los organizadores discursivos) debido al cambio de turno que introducen y a su papel para viabilizar el intercambio. Por tal motivo, el carácter causal se ve mucho más atenuado a pesar de que la conciencia del hablante sigue mediando en tanto le permite hacer deducciones en relación con la información anterior.

En tercer lugar, se encuentran conectados al grupo de las causas metadiscursivas en calidad de extensiones los valores de *porque* como gestionador del discurso. En tales usos, se conserva la relación entre el discurso previo (ya no solo con un enunciado A) y otro B introducido por el conector, en el cual el nivel de pragmatalización llega a ser tal que en ocasiones no es necesario introducir explícitamente más que el nexo, dado que su presencia pone de relieve la pertinencia de un posible argumento B en el intercambio de manera general. Dicha pertinencia puede añadir información, o dirigir el discurso a su fin o ceder turnos de habla, según sea el caso. La relación causa-consecuencia es difícilmente identificable, sobre todo en los organizadores del discurso que constituyen el uso más alejado de los usos prototípicamente causales.¹¹

Todos los casos descritos ponen de relieve una relación entre un enunciado A y otro B, sin embargo, es el valor causal prototípico el rasgo que se va atenuando hasta llegar a un mayor grado de esquematización de dicha relación, ya que solo puede ser evocada mentalmente respecto de todo el discurso. En algunas oportunidades llega a ser prácticamente imperceptible (usos para cerrar o ceder el turno de habla, entre otros). Lo anterior podría estar respondiendo al hecho de que el conector, al encontrarse en contextos de interacción discursiva, sufre procesos de pragmatalización que se advierten no solo en la gran variedad de usos que corresponden a la enunciación (justificaciones de actos de habla), sino también en su función como gestionador del intercambio. No sería ilógico considerar, entonces, que el comportamiento de estos conectores resulta similar al de los marcadores discursivos, cuya evolución permite entender su devenir como elementos organizadores de la enunciación.

Paralelamente, a medida que se van ganando rasgos enunciativos, resulta más difícil establecer relaciones de causa-consecuencia o efecto. Solo pueden establecerse asociaciones entre los enunciados a través de verbos de pensamiento y discurso. De ahí

¹¹ No se han brindado paráfrasis de los gestionadores del discurso dado que no es posible limitar la posible relación entre enunciados a solo dos de ellos. Habría que reproducir todo el discurso con el que se asocia la estructura introducida para reconocer su pertinencia, o asumir el significado de los contextos en los que solo se explicita el nexo.

que se puedan advertir diferentes niveles de conexión al interior de las categorías. En el caso de las causas propiamente dichas la relación es altamente identificable, mientras que en los ejemplos epistémicos de la causa metadiscursiva es posible registrarla porque a pesar de la intromisión del hablante, se siguen vinculando eventos o acciones extralingüísticas. En el caso de la justificación de los actos de habla, dicha asociación no se establece entre acciones sino entre un acto enunciativo y la explicación de su emisión, por lo cual se hace indispensable acudir a verbos *dicendi* si se busca determinar alguna posible relación de causa-consecuencia. Los gestionadores del discurso constituyen el extremo opuesto de la causa propiamente dicha, ya que la vinculación existente se da partiendo del discurso y la interpretación causal y la presunta consecuencia que tradicionalmente subyace a esta, son difícilmente identificables. Lo anterior podría estar respondiendo a las nuevas funciones que se encuentra potenciando el conector en contextos discursivos interaccionales.

5.1.2.1. Distribución general de los enunciados introducidos con *porque* por ciudad

A continuación, se presenta la distribución de los datos obtenidos para cada clase y sus respectivas subclases en relación con los dialectos analizados. La tabla 7 muestra los datos correspondientes:

Tabla 7. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por *porque* en las tres ciudades

Clases	Subclases	La Habana	Madrid	Ciudad de México
Causa propiamente dicha	Causa directa	59% (592)	52.4% (551)	61% (649)
	Causa elaborada	19.8% (199)	23.9% (251)	15% (160)
	Total	78.7% (791)	76.3% (802)	76% (809)
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	2% (20)	3.3% (35)	5.4% (57)
	Aclaración de lo dicho	8.9% (89)	5% (53)	8.6% (91)
	Justificación de pregunta	1.7% (17)	1.8% (19)	0.7% (7)
	Metalingüística	1.4% (14)	0.3% (3)	1.2% (2)
	Deducción	1.8% (18)	1.6% (17)	3.2% (34)
	Predicción	0.2% (2)	-	1.1% (12)

	Total	16% (160)	12.1% (127)	19.1% (203)
Gestionador del discurso	Introductor de contenido	4.8% (48)	8.5% (89)	3.9% (41)
	Organizador discursivo	0.5% (5)	3.1% (33)	1% (11)
	Total	5.3% (53)	11.6% (122)	4.9% (52)
TOTAL		100% (1004)	100% (1051)	100% (1064)

El comportamiento de los datos de La Habana se asemeja al descrito para la generalidad. Los habaneros tienden a emplear *porque* para establecer mayormente relaciones causales propiamente dichas y, sobre todo, producen las denominadas causas directas. En un segundo lugar de preferencia se encuentran las causas metadiscursivas y, de entre ellas, son mucho más frecuentes las aclaraciones de lo dicho. Lo anterior podría sugerir que los cubanos tienden a interrumpir el hilo de los argumentos para hacer hincapié en aspectos que han sido enunciados, y que merecen más atención que una simple mención. Esta conducta no difiere de lo registrado en la descripción general, dado que, en el marco de las causas relacionadas con la enunciación, los hablantes producen más aclaraciones de lo dicho. Finalmente, los gestionadores del discurso constituyen el grupo más reducido, y la mayoría de ellos se emplea para incorporar contenidos nuevos al flujo de la conversación.

Los hablantes de la ciudad española también emplean mayormente *porque* para introducir causa propiamente dicha, especialmente aquella que se presenta directamente. En cuanto a los valores metadiscursivos y de gestionador del discurso, es evidente un empleo semejante en términos de frecuencia. Y si bien en el caso de los metadiscursivos la justificación y la aclaración de lo dicho son los que más sobresalen, ambos valores son menos utilizados que los introductores de contenido del tercer conjunto descrito (gestionadores). Ello sugiere que, en España, los enunciados con *porque* están siendo muy usados con valores discursivos y en estrategias que se especializan en la gestión del intercambio. Se ha de subrayar también el hecho de que en esta variedad no se produjeron casos de causa predictiva, lo cual lleva a considerar que quizás en Madrid se expresa este valor por medio de otras construcciones y no con enunciados introducidos por el conector estudiado.

Los datos de los enunciados introducidos por *porque* en la Ciudad de México igualmente se muestran muy parecidos a los generales. Existe un uso preferido del

conector para introducir causas propiamente dichas, fundamentalmente aquellas en las que se expresa una relación directa. Asimismo, la causa metadiscursiva es el segundo uso más extendido y, al interior del conjunto, se destaca el empleo de las aclaraciones de lo dicho anteriormente. Las justificaciones de lo dicho también sobresalen cuantitativamente pero no al mismo nivel. En último lugar, en el grupo de los gestionadores del discurso se emplean más los introductores de contenido en la línea argumental.

Antes de comparar los datos obtenidos por ciudad de la tabla 7, se debe destacar que se corrió la prueba estadística (χ^2) para comprobar la correlación entre la variable dialectal y las categorías establecidas, y los resultados fueron estadísticamente significativos ($\chi^2 = 58.0705$. P -value: < 0.00001 . Resultado significativo para $p < .05$). Los datos demuestran que en las tres ciudades se favorece el uso de la causa propiamente dicha frente al resto de las identificadas. Las cifras indican que la causa directa es mucho más producida que la elaborada, aunque, en el caso de Madrid se emplean un poco más. En cuanto a la causa metadiscursiva, los mexicanos son los que sobresalen en cantidad, mientras que los españoles destacan por el uso de los gestionadores del discurso, lo cual ubicaría a estos hablantes en una posición más innovadora, ya que el empleo del conector deja los límites de una relación causal oracional prototípica, para ofrecer usos en los que los argumentos (ya no estrictamente causales) son relevantes en un plano interaccional. *Porque* ya no solo introduce valores asociados a la dicotomía lapesiana tradicional, sino que se comporta de manera similar a los marcadores discursivos encargados de guiar y organizar el discurso. Los habaneros, de manera general, se encuentran en una posición intermedia en cuanto a frecuencia de uso de los valores, y destacan solo en la causa metalingüística debido, quizá, a la necesidad de hacer explícita la justificación de la selección verbal.

Al interior de los grupos, es posible constatar lo que se observaba en la distribución general, ya que en todas las ciudades destaca el uso de la causa directa, la aclaración y justificación de lo dicho, y los introductores de contenido. Cabe señalar la ausencia de causa predictiva en Madrid, lo cual sugiere el empleo de otras estrategias para expresar este tipo particular, como por ejemplo el *que*-causal en casos como “No corras *que* te vas a caer” (elaborado). Y es que gracias a la relación establecida entre un acto de habla (orden o mandato) y el potencial resultado eventual por el cual este se realiza, es posible identificar sin esfuerzo la asociación entre una posible causa y la consecuente realización

verbal. De ahí que el esquema subyacente A *porque* B pueda ser simplificado con el uso de *que-causal* el cual, además, aporta a la estructura una evidente inmediatez en la conexión de A y B.

En Madrid se emplean más los gestionadores del discurso que en el resto de las ciudades, lo cual es coherente con la conducta que se ha venido registrando para la causa metadiscursiva y el empleo de *que-causal*. Respecto de las subclases, todas las ciudades ostentan mayores cantidades de introductores de contenido que de organizadores discursivos. Sin embargo, los últimos son ligeramente más utilizados también por los hablantes de la capital ibérica. Tales usos resultan los menos prototípicos dado que la relación causal se ve reducida a un esquema en el que B es relevante discursivamente para A, dado que se favorecen las indicaciones para añadir información importante para el intercambio o para viabilizar la interacción. Por tanto, como ya se ha apuntado antes, sigue siendo la variedad madrileña la que presenta una mayor apertura a usos no convencionales, sobre todo los que se emplean para organizar el discurso. Cabe destacar también el hecho de que los hablantes de La Habana registran menor cantidad de instancias de organizadores discursivos, en favor de los introductores de contenido. Este comportamiento permitiría considerar que, a pesar de que los hablantes latinoamericanos no producen frecuentemente gestionadores del discurso, las preferencias en el uso de las subclases también varían. Los habaneros se sienten más cómodos empleando *porque* para añadir información a todo un discurso, mientras los mexicanos muestran una ligera mayor aceptación hacia los organizadores discursivos. Lo anterior demuestra las disímiles maneras en las que afloran en el sistema lingüístico las preferencias dialectales: en Cuba, evidentemente, casi no se producen los usos encargados de organizar el discurso.

5.2. Enunciados introducidos por *que-causal*

En el corpus analizado, los valores de *que-causal* son mucho menos frecuentes que los de *porque* de manera general. El empleo de este conector para expresar causalidad es limitado en contraste con la cantidad de casos arrojados para *porque*. Recuérdese que, para este último nexo, fue necesario ajustar las cantidades para poder hacer el análisis más factible. Con *que-causal*, no fue necesario limitar sus apariciones las cuales suman, para La Habana, Madrid y Ciudad de México, un total de 393 enunciados. A continuación, se

presenta la tabla 8 con las distribuciones generales, información que sí resulta determinante a efectos de la comparación dialectal general:

Tabla 8. Distribución de la muestra para *que-causal*

Ciudades	Distribución
La Habana	23.4% (92)
Madrid	61.3% (241)
Ciudad de México	15.3% (60)
TOTAL	100% (393)

En la tabla anterior se observa que la mayor cantidad de casos fue producida por los madrileños, mientras que, en la Ciudad de México, aunque sí se identificaron enunciados, resulta reducida su producción. En La Habana también se registra una baja utilización de *que-causal*, pero no al mismo nivel que en la ciudad azteca, por tanto, se ubica en una posición media desde el punto de vista cuantitativo y de aceptación de la forma para expresar enunciados causales.

5.2.1. Descripción y clasificación de enunciados con *que-causal*

A continuación, se describen los valores de los enunciados introducidos por *que-causal*. Como se observa, la clasificación para estos enunciados se ha establecido a partir de solo dos clases: causa propiamente dicha y causa metadiscursiva. Como se ha advertido antes, llegar a una clara distinción del uso de *que* en construcciones cuya dependencia causal no es evidente a nivel de enunciados, resulta en extremo difícil ya que dicha partícula del español es altamente funcional y presenta usos muy variados. De ahí que no se hayan identificado usos similares a los gestionadores del discurso.

La tabla 9 muestra la distribución general de las clases propuestas para *que-causal*:

Tabla 9. Distribución de las clases por ciudad (que-causal)

Clases	General	La Habana	Madrid	Ciudad de México
Causa propiamente dicha	46.6% (183)	35.9% (33)	47.3% (114)	60% (36)
Causa metadiscursiva	53.4% (210)	64.1% (59)	52.7% (127)	40% (24)
TOTAL	100% (393)	100% (92)	100% (241)	100% (60)

La tabla 9 indica, de manera general, que los hablantes producen más causas metadiscursivas con el conector *que-causal*, lo cual sugeriría una especialización de este conector en el plano de la enunciación. Este resultado contrasta con lo que se describe para *que-causal* en el habla de la Ciudad de México, donde sí se emplea más para introducir causas propiamente dichas. En La Habana, por el contrario, es donde más se utiliza para introducir la causa metadiscursiva mientras que en Madrid casi no existen preferencias para la introducción de ambas causas. Las diferencias entre los datos de esta tabla son estadísticamente significativas, según indica la prueba χ^2 realizada para comprobar la correlación de las variables analizadas ($\chi^2 = 8.6349$. *P-value*: < 0.013334 . Resultado significativo para $p < .05$).

A continuación, se analizan y describen los valores generales obtenidos para *que-causal* en la muestra estudiada.

5.2.1.1. Causales puras o propiamente dichas

Al igual que los enunciados con *porque*, el *que-causal* introduce causa propiamente dichas o puras que se caracterizan por describir una relación de causa-efecto o de motivación-resultado directa o elaborada.

5.2.1.1.1. Causa directa

Los ejemplos de (46) se identifican en el corpus analizado por narrar y compartir eventos reales ya acontecidos, en los que se identifica la acción directa de un evento sobre un resultado determinado. De ahí que se reproduzcan muchas historias personales empleando generalmente tiempos del pasado de indicativo.

- (46) a. I: al fallecer mi papá mi hermano me dio la parte de atrás del patio y él pasó a cuidar él a mi mamá *que* tenía mejores condiciones que yo para atenderla y yo con mi niño y mi esposo, que todavía cuando aquello no había nacido el chiquitico, que nació en esa casa que ya tiene ocho años ya/ o sea, él nació ya de bebito ya estábamos viviendo allá atrás. (La Habana_019)
- b. I: sí no/ igual eso es luego un problema ahí/ en el edificio *que* no pagan / el mantenimiento (México_087)

El conector *que-causal*, en estas estructuras, acepta la sustitución por *porque* y puede introducir también construcciones que expresen gustos y preferencias, como lo hace el conector prototípico.

5.2.1.1.2. Causa elaborada

Es un tipo de causa pura o propiamente dicha cuya verbalización resulta menos directa por la cantidad de argumentos ofrecidos. En las causales elaboradas con *que-causal* también se crea un escenario o espacio del cual deberá inferirse la causa de un efecto o resultado específico (47).

- (47) a. I: yo puedo notar que la gente ha mejorado mucho / gracias a que se ha educado ¿no? / y ha salido / de la marginalidad // *que* cuando yo tenía diez años / eso fue hace veinte años / cuando yo tenía diez años / los muchachos / eeh eran muy diferentes (La Habana_089)

- b. I: haz de cuenta que lo tomamos porque es/ parte de la decoración de un jardín/ ¿no?

E: ajá

I: o un estanque/ o una caída de agua/ o una fuente// o algún detallito que tenga agua/ *que* ahora con lo del feng <~fen> shui famoso/ no sé si lo has oído hablar

E: sí

I: este/ está muy de moda precisamente el que/ el que en tu casa haya/ agua
(Méjico_019)

Tal y como sucedía con los enunciados con *porque*, se presentan varios argumentos que sirven para construir el marco de la información que funciona como causa. Así pues, en (47a) “se ha notado un cambio en la actualidad *porque* antes los jóvenes eran diferentes”, mientras que en (47b) el hablante emplea “detalles con agua *porque* se usan gracias a la moda del *feng shui*”.

En estos enunciados igualmente se puede sustituir el conector por *porque*, y también se emplean estructuras que anuncian la apertura de un espacio explicativo amplio que ha de funcionar como causa de un evento (*cuando yo tenía diez años...; ahora con lo del feng shui...*). En cuanto a los tiempos verbales, pueden encontrarse tanto presentes como pasados del indicativo en dependencia de si se trata de acciones ya ocurridas o estados de cosas que caracterizan el presente del hablante.

5.2.1.2. Causa metadiscursiva

La causa metadiscursiva introducida por *que-causal* se manifiesta de igual manera que la del conector *porque*. Sin embargo, no se han presentado tantos valores como en el caso de este último y, como se verá, se identificó un tipo al parecer exclusivo de los enunciados con *que-causal*.

5.2.1.2.1. Causa justificación de lo dicho

Este tipo de causa pone de manifiesto un cálculo inferencial a partir del cual se llega a una conclusión mental. De ahí que se presente de igual manera que en los enunciados introducidos por el conector prototípico (48).

(48) a. E: ¿y después no hiciste especialidad o algo?

I: hice una docencia/ una especialización en docencia/ se llamaba

E: ah

I: pero/ como no me había titulado

E: mh

I: entonces no me la valieron

E: [¿cómo crees?]

I: [porque fue en] el setenta y <~y::> seis creo// en el setenta y seis *que* hubo una huelga

E: mh

I: y aparte yo no me titulé (México_032)

b. I: porque cuando yo era pequeña / murió el abuelo paterno / y la abuela materna murió en el treinta y siete *que* estábamos en la guerra en en el pueblo de mi madre (Madrid_052)

En ambos casos de (48), se realiza una afirmación de acuerdo con un cálculo mental de índole temporal. Es dicha referencia a la realidad extralingüística la que permite precisar la información en A; y al tratarse en su mayoría de narraciones de hechos pasados, el uso de los pretéritos del indicativo se observa frecuentemente.

5.2.1.2.2. Causa aclaración de lo dicho

En estos casos, *que* introduce una aclaración en B de lo dicho previamente en A. La aclaración se asocia generalmente a un evento o a un participante de una acción, sobre el cual se añade algún dato importante, como se observa en (49):

(49) a. I: le tengo pavor a que me coja la noche en la calle/ sola/ incluso/ porque es que te asaltan/ ee cuando yo vengo aquí a ver a mi hermana/ *que* mi hermana vive aquí en la Habana Vieja/ que yo me pongo/ que tú vas caminando y tú vas mirando lo que te va rodeando (La Habana_081)

b. I: mi hermano es el que el que/ vive ahí con ella vamos/ él y su esposa/ *que* ahora ya tiene su esposa/ se hacen cargo de ella. (México_013)

En la mayoría de los casos, el enunciado causal aclarativo puede interrumpir la línea argumental sobre un tema determinado, para aclarar algún aspecto. En otras pocas ocasiones, puede presentarse al final de la construcción y en todos los casos acepta la sustitución por *porque*. Los tiempos del pasado y el presente de indicativo son los más

empleados cuando se aclara algo relacionado con los hechos ocurridos o con alguna circunstancia habitual o característica particular del entorno del hablante.

5.2.1.2.3. Causa justificación de pregunta

Como se ha mencionado antes, la justificación de pregunta presenta una aclaración en B para justificar la presencia de una interrogante en A. Si bien este tipo de causa apoya a un acto de habla, específicamente una pregunta (50), la posición del enunciado introducido por *que-causal* puede ubicarse antes o después de la interrogante.

(50) a. E.: *¿y qué* usted cree de los edificios modernos / de las cosas que se cambian? / *que* a veces se destruyen cosas para hacer nuevas (La Habana_108)

b. E: o sea y tú la:-// ahora *que* vives de esto/ *¿no sé* cómo ves/ la vida o cómo te ha:// cambiado?// te ha cambiado bastante supongo *¿no?* (Alcalá_039)

En los enunciados introducidos por *porque*, el conector se ubica inmediatamente después de una interrogación (directa o indirecta) formulada por el hablante, hacia su interlocutor, lo cual justifica un frecuente uso de la segunda persona del singular. En los ejemplos como (50a), se puede apreciar una estructura similar, con la cual el hablante deja claro el motivo por el cual realiza su pregunta para evitar confusiones. Sin embargo, los usos como los de (50b) se asemejan más a las construcciones en las que se emplea el nexo causal *ya que* para añadir una justificación basada en una información contextual compartida por todos los participantes (Gaviño, 2017). En este ejemplo, el hecho de que se sepa que el informante vive de una manera determinada, licencia que su interlocutor formule interrogantes al respecto (*¿cómo te ha cambiado la vida?*). Ahora bien, para ambos tipos es posible identificar usos de los tiempos del presente y el pretérito, sin embargo, en el caso particular del segundo, se identificaron formas verbales con valor de futuro para expresar situaciones conocidas como habituales del futuro cercano (Ahora *que* va a venir la semana santa (...) *¿qué vas a hacer?* (Madrid_10)).

A pesar de la diferencia señalada, con ambos tipos de justificaciones de preguntas igualmente se busca validar lo pertinente de la interrogante independientemente de la posición en la que aparezca. Se busca anunciar el camino hacia donde se quiere dirigir la conversación, por lo que el hablante cree pertinente introducir dicha justificación. Lo anterior, por tanto, pone de relieve una reflexión subjetiva del hablante, en tanto considera necesario explicar su enunciación.

5.2.1.2.4. Causa metalingüística

La causa metalingüística constituye un tipo de aclaración lingüística sobre una palabra o frase empleada en el discurso previo. Se diferencia de los ejemplos de aclaración en el hecho de que la reflexión se enfoca en la selección léxica y en la justificación de su uso en el discurso (51).

- (51) I.: no / nosotros / eeh ese edificio estaba / una parte estaba concluida cuando el período especial // paralizaron la obra y estuvo equis años / *que* no sé decirte cuántos / exactamente sin hacer nada // hace cuestión de tres o cuatro años reanudaron el ala que quedaba pendiente. (La Habana_033)

Al igual que la aclaración, los enunciados se presentan de manera incidental y no aceptan el uso del verbo *dicendi* ni la recuperación del término o frase en cuestión, algo que sí aceptan las construcciones con *porque*. Finalmente, el *que* puede ser intercambiado por *porque*. Al igual que en los enunciados introducidos por el conector prototípico, se emplean tanto el presente como el pasado (específicamente el copretérito) de indicativo para expresar consideraciones relacionadas con circunstancias hasta cierto punto ajenas a los eventos relatados (51), o para aclarar algún término empleado en la narración de hechos ya ocurridos, respectivamente.

5.2.1.2.5. Causa justificación de petición o mandato

La justificación de petición o mandato es un valor que se ha registrado solamente entre los enunciados introducidos por *que-causal*. A través de una explicación en B, se justifica la emisión del acto de habla en cuestión (52).

- (52) a. I: Cuando está allá fuera que tiene frío también empieza a chillar / como parece como si estuviera llamándome / éntrame éntrame *que* ya tengo mucho frío aquí afuera. (La Habana_034)
- b. I: ya no son chiquitos que/ para que dijera <~dijiera> yo “me los llevo de la mano”/ y el/ le di- mi suegra “ay no que llévatelos *que* son tus hijos”/ le digo “sí/ me los llevo/ pero para la noche aquí los va a tener” (México_093)

En estos ejemplos se emplea recurrentemente el imperativo en la estructura previa al enunciado causal para expresar el mandato o la petición. Las estructuras introducidas por el conector se construyen en presente o pretérito de indicativo, lo cual las diferencias del grupo de las causales predictivas que se producen con verbos en futuro. Es por ello que aceptan la fórmula “te pido/ te ordeno X *que* Y”, en la que no cabe la posibilidad de incluir después del conector “sé que Y”, dado que no se explica lo que el hablante conoce que puede pasar, sino que se explica un estado de cosas que justifica la petición o el mandato (“ser hijos de alguien” o “tener frío”).

5.2.1.2.6. Causa predictiva

Con este tipo se justifica lo dicho en la oración anterior mediante una predicción de lo que el hablante considera puede ocurrir. Es similar a la justificación de petición o mandato, pero la oración causal presenta un posible resultado en el futuro (53).

- (53) a. I: cuando estoy en casa de mi hija que digo vámonos vamos *que* se me congela el pájaro *que* se me congela el pajarito / me dice bueno así lo metemos en el horno / y nos lo comemos (La Habana_034)
- b. E: hola mimi / ¿cómo estás?
 I.: de lo más bien / de lo más bien Jenny un poquito nerviosa / porque siempre estas cosas lo medio que lo alteran a uno
 E: ¡ah! / pero no te preocupes *que* todo va a salir bien (La Habana_033)

Al igual que la justificación de petición o mandato, la estructura causal se encuentra inmediatamente después del acto de habla y, en cuanto a la commutación por *porque* el hecho de que se hayan registrado causas predictivas con el nexo prototípico, sugiere que pueden ser intercambiables siempre que el acto de habla que se esté apoyando sea un mandato o petición construido en imperativo. De ahí que acepten la fórmula propuesta de “te ordeno/ te pido que X *que* (sé que) X”. Resulta identificativo de estos casos el empleo de tiempos con valor de futuro, lo cual refuerza la interpretación de predicción.

5.2.1.2.7. Causa deductiva

Con la causa deductiva se introduce una deducción mental en B por parte generalmente del oyente, respecto de lo que ha dicho el hablante en A. Se trata de una conclusión a la que llega el oyente, quien busca comprobar lo que podría ser una potencial causa o razón de lo dicho por su interlocutor (54). En los ejemplos con *que*-causal, se han identificado usos en los que un único hablante genera ambas estructuras de la construcción deductiva.

- (54) E. pero no te casaste porque no fuera- porque fuera andaluz te casarías
porque no:-/ *que* no: cuajaría la cosa ¿no? (Alcalá_046)

En los pocos casos encontrados con *que*-causal también se indaga por la veracidad de una creencia y se presentan preguntas o *tag-questions* (¿no?; ¿eh?). De ahí que compartan la fórmula que caracteriza a los enunciados con *porque*. La subjetividad del hablante, por otro lado, aflora debido al análisis mental de la información previa, a partir del cual se genera una conclusión que se desea comprobar. El uso del pospretérito en (54) refuerza la sospecha del hablante sin una total certeza, aunque para el resto de los usos se emplearon el pretérito y el presente del indicativo en consecuencia con la línea temporal de la narración del informante.

5.2.2. Distribución y esquematización general de clases y subclases

Para conocer la distribución de los enunciados introducidos por *que-causal*, se han relacionado las cantidades de los grupos identificados y los valores registrados para cada uno de ellos en la tabla 10:

Tabla 10. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por *que-causal*

Clases	Subclases	Distribución
Causa propiamente dicha	Causa directa	39% (153)
	Causa elaborada	7.6% (30)
	Total	46.6% (183)
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	4.1% (16)
	Aclaración de lo dicho	31.8% (125)
	Justificación de pregunta	1.5% (6)
	Metalingüística	1.3% (5)
	Justificación de petición o mandato	12.5% (49)
	Deducción	1% (4)
	Predicción	1.3% (5)
	Total	53.4% (210)
TOTAL		100% (393)

La información ofrecida en la tabla 13 da cuenta de que con *que-causal* se favorece el uso de la causa metadiscursiva, como se había advertido antes. Asimismo, resalta la falta de los gestionadores del discurso debido a la imposibilidad de aislar estos valores al ser introducidos por la partícula *que* del español.

En cuanto a las subclases registradas en cada grupo, se debe destacar que la causa directa es mucho más empleada con el conector *que-causal* que la elaborada. Paralelamente, en la causa metadiscursiva, salta a la vista la gran cantidad de causas de aclaración de lo dicho, seguidas por la justificación de petición o mandato y justificación de lo dicho. La frecuencia de aparición del resto de los valores no resulta tan destacada.

A continuación, se muestra una propuesta de red semántica, a través de la cual se explican los valores del conector en cuestión (figura 3).

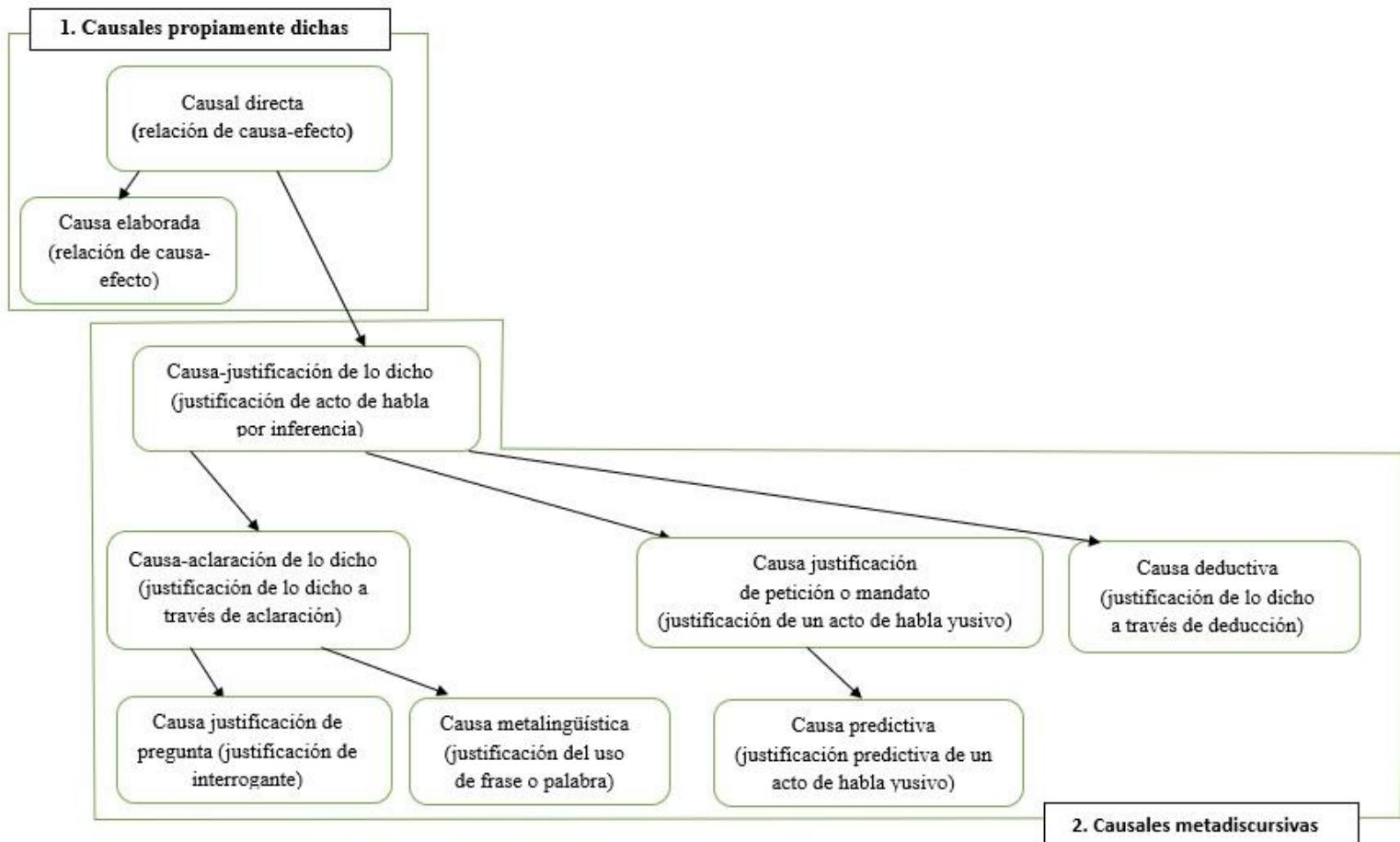


Figura 3. Red de valores de las clases y subclases de los enunciados introducidos por *que-causal*

Según se puede observar, se han presentado dos conjuntos esquematizados que se corresponden con la causa propiamente dicha (causa del enunciado) y la causa metadiscursiva (causas de la enunciación y de actos de habla). Las diferencias, a efectos de esta investigación, se ha demostrado que giran en torno al alcance de la incidencia de los enunciados introducidos por el conector y la atenuación de la interpretación causal. En el primer caso, se presenta un alcance eventual extralingüístico mientras que, en el segundo, la causa se vuelca sobre el propio discurso. Ello repercute directamente en la manera en la que se concibe la relación de causa-consecuencia dado que, si bien en las causas propiamente dichas es posible identificar el efecto de una acción sobre otra, en el

caso de las metadiscursivas es necesaria la introducción de la conciencia del hablante para entender la asociación entre los enunciados.

Se ha de señalar que el comportamiento esquemático de los enunciados introducidos por *que-causal* se asemeja al de *porque*, aunque la falta de gestionadores del discurso constituye una importante diferencia. El primer conjunto se encuentra conformado por dos tipos de causa propiamente dicha, una directa, en la que los eventos presentados se relacionan sin mediación alguna como causa-efecto o motivación-resultado, y otra que constituye elaboración de la primera, con las mismas características salvo que los eventos no muestran una vinculación inmediata desde el punto de vista argumental. De ahí que se puedan obtener paráfrasis que concuerden con estructuras consecutivas:

(46) a. I: al fallecer mi papá mi hermano me dio la parte de atrás del patio y él pasó a cuidar él a mi mamá *que* tenía mejores condiciones que yo para atenderla y yo con mi niño y mi esposo, que todavía cuando aquello no había nacido el chiquitico, que nació en esa casa que ya tiene ocho años ya/ o sea, él nació ya de bebito ya estábamos viviendo allá atrás. (La Habana_019) (causa directa)

a'. I: [mi hermano] tenía mejores condiciones que yo para atenderla, *en consecuencia* él pasó a cuidar él a mi mamá. (consecutiva)

b. I: haz de cuenta que lo tomamos porque es/ parte de la decoración de un jardín/ ¿no?

E: ajá

I: o un estanque/ o una caída de agua/ o una fuente// o algún detallito que tenga agua/ *que* ahora con lo del feng <~fen> shui famoso/ no sé si lo has oído hablar

E: sí

I: este/ está muy de moda precisamente el que/ el que en tu casa haya/ agua (México_019) (causa elaborada)

b'. Ahora con lo del feng shui famoso está muy de moda precisamente el que/ el que en tu casa haya/ agua, *en consecuencia* lo tomamos porque es/ parte de la decoración de un jardín/ ¿no? (consecutiva)

Ahora bien, como causa dirigida a justificar lo dicho por el hablante, se encuentra la primera de las causas metadiscursivas. Esta elaboración se basa en una relación de motivación-cálculo mental que lleva al hablante a explicar la razón de su enunciación con el fin de conectar dos eventos independientes de la realidad. De ahí que guarden cierta relación con las causas propiamente dichas cuya asociación es de corte eventual, aunque en la justificación de lo dicho es la conciencia del hablante quien permite la vinculación entre tales acciones. La reproducción de (48b) y sus paráfrasis demuestran cómo la relación causa-consecuencia se entiende mejor cuando se introduce un verbo de pensamiento que justifica el hecho de que para el hablante los eventos pueden ser asociados.

(48) b. I: porque cuando yo era pequeña / murió el abuelo paterno / y la abuela materna murió en el treinta y siete *que* estábamos en la guerra en en el pueblo de mi madre (Madrid_052)

b'. ?I: Estábamos en la guerra en en el pueblo de mi madre, *en consecuencia* la abuela materna murió en el treinta y siete. (consecutiva)

b''. Estábamos en la guerra en en el pueblo de mi madre, *en consecuencia* (*creo/ asumo/ pienso que*) la abuela materna murió en el treinta y siete. (consecutiva)

De la causa metadiscursiva inicial, parten, en el caso del *que-causal*, tres elaboraciones diferentes (aclaración de lo dicho, justificación de petición o mandato y causa deductiva). La aclaración de lo dicho y la causa deductiva no han sido tan contempladas en los estudios sobre los enunciados con *que-causal*, mientras que la justificación de petición o mandato sí figura recurrentemente en las investigaciones dedicadas al conector. En cualquier caso, con todos estos enunciados se regresa sobre un

acto de habla previo para aclararlo, explicarlo, o justificarlo, partiendo de una posible necesidad por parte del hablante de puntualizar aspectos importantes para el intercambio. Cabe destacar que se han catalogado como elaboraciones ya que, a pesar de que la relación entre eventos de la realidad no se presenta, sino que se potencia la incidencia sobre un acto de habla, siguen siendo casos en los que se regresa a la enunciación previa como sucede con las causas de justificación de lo dicho. Tampoco se trata, por tanto, de una relación causa-consecuencia tradicional como la que se da en la causa propiamente dicha porque juega un papel importante la subjetividad del hablante para establecer la asociación entre lo que expresan los enunciados.

De las estructuras que se especializan en aclarar algo del discurso previo se proyectan también dos elaboraciones hermanadas: aclaración de pregunta y la aclaración metalingüística. Al respecto de la primera de estas, se trata de una aclaración que justifica la realización de una pregunta y la segunda procede a explicar la selección léxica o de alguna frase contenida en el discurso previo. En ambas variantes la aclaración parte de la necesidad de profundizar en algún aspecto de lo antes dicho o de evitar cualquier tipo de inferencia o conclusión diferente a la esperada por cuenta del interlocutor. Como se observó para los enunciados de *porque*, en el caso de las construcciones con *que-causal*, es también difícil encontrar una relación de causa-consecuencia prototípica porque la asociación no se produce entre eventos naturalmente conectados, con lo cual resulta determinante el apoyo de verbos *dicendi*. Las paráfrasis de (49b) y (51) muestran lo anterior:

(49) b. I: mi hermano es el que el que/ vive ahí con ella vamos/ él y su esposa/ *que* ahora ya tiene su esposa/ se hacen cargo de ella. (México_013) (aclaración de lo dicho)

?b'. [Mi hermano] ahora ya tiene su esposa, *en consecuencia* él y su esposa. (consecutiva)

b''. [Mi hermano] ahora ya tiene su esposa, *en consecuencia digo* él y su esposa. (consecutiva)

(51) I.: no / nosotros / eeh ese edificio estaba / una parte estaba concluida cuando el período especial // paralizaron la obra y estuvo equis años / *que* no sé decirte cuántos / exactamente sin hacer nada // hace cuestión de tres o cuatro años reanudaron el ala que quedaba pendiente. (La Habana_033) (causa metalingüística)

(51') ?No sé decirte cuántos [años paralizaron la obra], *en consecuencia* estuvo equis años paralizada. (consecutiva)

(51'') ?No sé decirte cuántos [años paralizaron la obra], *en consecuencia digo que* estuvo equis años paralizada. (consecutiva)

La segunda elaboración de la justificación de lo dicho es un uso no identificado para *porque*, aunque no es posible asegurar que en otros contextos lingüísticos no se registre. Se trata de la justificación de petición o mandato que coincide con la temporalidad del discurso desarrollado. De este uso se obtiene, a modo de elaboración, una lectura predictiva que se diferencia de la anterior en que el evento que constituye la causa no ha ocurrido realmente, sino que se presenta como un resultado posible en el futuro, según la experiencia del hablante. En ambos casos se está ante la realización de un acto de habla que se encuentra justificado por un evento real, o por el conocimiento del hablante acerca de lo que eventualmente podría suceder. La relación de causa-consecuencia tampoco es del tipo tradicional ya que no se establece entre eventos de la realidad extralingüística, sino entre actos de habla que ponen de manifiesto el sentir de quien se habla y el motivo que genera dicha producción verbal, según se observa en (52a) y en (53a) y en las paráfrasis correspondientes.

(52) a. I: Cuando está allá fuera que tiene frío también empieza a chillar / como parece como si estuviera llamándome / éntrame éntrame *que* ya tengo mucho frío aquí afuera. (La Habana_034) (justificación de predicción y mandato)

?a'. Ya tengo mucho frío aquí afuera, *en consecuencia* éntrame éntrame. (consecutiva)

a'. Ya tengo mucho frío aquí afuera, *en consecuencia te pido* éntrame éntame/ *te pido que me entres*. (consecutiva)

(53) a. I: cuando estoy en casa de mi hija que digo vámonos vamos *que* se me congela el pájaro *que* se me congela el pajarito / me dice bueno así lo metemos en el horno / y nos lo comemos (La Habana_034)

a'. Se me congela el pájaro, *en consecuencia digo* vámonos vamos / *digo que nos vayamos*. (consecutiva)

Finalmente, la última de las elaboraciones de la causa justificación de lo dicho es la causa deductiva. Es la más alejada de su clase por su aparición en contextos dialógicos y porque su producción puede o no correr a cargo de la misma persona que ha realizado el enunciado sobre el que incide. Asimismo, constituye otro caso en el que la intromisión del hablante es evidente, ya que ofrece una opinión a modo de deducción respecto de su interpretación personal de lo anteriormente dicho. Y la relación causa-consecuencia no resulta convencional dado que ningún evento puede ser catalogado como resultado o efecto de un evento o proceso, sino como la verbalización de una conclusión (certera o no) apoyada por el discurso previo. El uso de verbos de pensamiento permite llegar a mejores interpretaciones de las paráfrasis de (54).

(54) E. pero no te casaste porque no fuera- porque fuera andaluz te casarías porque no:-/ *que* no: cuajaría la cosa ¿no? (Alcalá_046)

(54') ?No: cuajaría la cosa ¿no?, *en consecuencia* no te casaste. (consecutiva)

(54') *Asumo/ concluyo que* no: cuajaría la cosa ¿no?, *en consecuencia* no te casaste. (consecutiva)

El *continuum* representado en la red de *que*-causal muestra un comportamiento más variado y recurrente para los usos metadiscursivos, sobre todo en aquellos en los que se justifica un acto de habla. Ello podría estar respondiendo a una especialización del

nexo para expresar relaciones de este tipo en contextos discursivos. La imposibilidad de identificar usos como gestionador del discurso para *que-causal* no debe interpretarse como una limitación en cuanto a sus posibilidades, ya que al desdibujar sus fronteras respecto de la partícula *que* del español, sus valores llegan a ser más variados en el ámbito interaccional.

Al igual que sucede con *porque*, la esquematización de los usos permite identificar una paulatina atenuación del valor causal en la medida en que dejan de presentarse relaciones eventuales directas, lógicas y naturales en favor de usos metadiscursivos. Estos añaden rasgos de carácter enunciativo que van proponiendo asociaciones menos eventuales y con una evidente incorporación de la subjetividad del hablante para explicar la relevancia de la asociación entre los enunciados. De ahí que la dicotomía causa-consecuencia vaya haciéndose menos evidente dado que debe apoyarse en verbos de pensamiento o *dicendi*, hasta llegar a ser prácticamente imperceptible en usos como los gestionadores del discurso en el caso del conector prototípico. Por tanto, sería lógico pensar que para los enunciados introducidos por ambos nexos se está operando una paulatina evolución de la relación causal eventual directa en favor de usos que se centran en la enunciación y en los que el hablante debe aportar su mirada. Finalmente, para *porque*, dicha relación se presenta tan esquematizada en los gestionadores del discurso que debe interpretarse a partir de la relevancia que posee un enunciado respecto de todo el contexto discursivo, y del desarrollo de la interacción.

5.2.2.1. Distribución general de los enunciados introducidos con *que-causal* por ciudad

En esta sección, se ofrece la distribución de los datos obtenidos para cada clase y sus respectivas subclases en relación con los dialectos analizados para los enunciados introducidos con *que-causal*. La tabla 11 muestra los datos correspondientes:

Tabla 11. Distribución general de las clases y subclases de enunciados introducidos por *que-causal* en las tres ciudades

Clases	Subclases	La Habana	Madrid	Ciudad de México
Causa propiamente dicha	Causa directa	26.1% (24)	41.1% (99)	50% (30)

	Causa elaborada	9.8% (9)	6.2% (15)	10% (6)
	Total	35.9% (33)	47.3% (114)	60% (36)
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	4.3% (4)	3% (7)	8.3% (5)
	Aclaración de lo dicho	32.6% (30)	32% (77)	30% (18)
	Justificación de pregunta	1.1% (1)	2.1% (5)	-
	Metalingüística	1.1% (1)	1.6% (4)	-
	Justificación de petición o mandato	21.7% (20)	11.6% (28)	1.7% (1)
	Deducción	-	1.6% (4)	-
	Predicción	3.3% (3)	0.8% (2)	-
	Total	64.1% (59)	52.7% (127)	40% (24)
TOTAL		(100% (92)	100% (241)	100% (60)

De acuerdo con los 92 datos identificados para La Habana, el *que*-causal es empleado para introducir mayormente causas de tipo metadiscursivo, específicamente, aquellas que permiten aclarar aspectos del discurso anterior o justificar la realización de un acto de habla de petición o mandato previo. Aunque la causa propiamente dicha no es tan empleada de manera general, la causa directa sí es el valor más introducido con el conector en esta clase.

El total de casos analizados para el conector *que*-causal en la ciudad azteca fue de 60 enunciados. Con base en los datos de la tabla 11, se puede afirmar que los hablantes de la Ciudad de México usan menos el conector *que*-causal que los habaneros. Pero este comportamiento no solo se manifiesta en las cantidades generales, sino también en la diversidad de usos que ofrece. Si bien los valores de la causa propiamente dicha son considerables, con especial énfasis en la causa directa, los enunciados de causa metadiscursiva son menos producidos. Como se aprecia, el conector se emplea mayoritariamente para realizar aclaraciones del discurso previo. Para la justificación de lo dicho y de petición o mandato son reducidos los ejemplos, mientras que, para los valores de predicción y de aclaración metalingüística no se registraron datos.

La distribución de los 241 casos registrados en la capital española evidencia que el mayor uso de *que*-causal en la muestra conformada corresponde a la ciudad de Madrid. A

continuación. Los datos de la tabla 11 muestran que el conector menos prototípico se emplea mayormente para introducir causa metadiscursivas. Este comportamiento no se corresponde con la información de uso general, ya que los enunciados con *porque* sobresalen. No obstante, se ha de señalar que la diferencia entre ambas clases no es tanta y que, en el caso de la causa propiamente dicha, la directa es más empleada como ocurre en el resto de las ciudades. Asimismo, en la clase de la causa metadiscursiva, sobresalen la aclaración de lo dicho y la justificación de petición y mandato, y se ha de apuntar al hecho de que, en esta capital, se han registrado todos los valores identificados en la muestra para el conector estudiado.

La prueba de χ^2 realizada para determinar la correlación entre la variable dialectal y las categorías establecidas devolvió resultados estadísticamente significativos para los datos de la tabla 17 ($\chi^2 = 8.6349$. *P*-value: 0.013334. Resultado significativo para $p < .05$). Dichos datos muestran que los hablantes de Madrid utilizan más y de forma más variada el conector *que-causal*. No parece existir preferencias en cuanto a su uso en las causas propiamente dichas y en las metadiscursivas, lo cual sugiere que el conector es una estrategia con la que se sienten cómodos los madrileños para establecer relaciones causales de ambos tipos. Por el contrario, en Ciudad de México sobresale un menor empleo de este nexo de manera general, además de una escasa variedad de valores identificados para la causa metadiscursiva (no se registraron causas metalingüísticas ni predictivas). Esta diferencia entre ambas ciudades podría indicar que los hablantes de la capital mexicana prefieren el uso del conector prototípico para introducir las relaciones causales y, si permiten el uso de *que-causal*, este se concentra en la causa propiamente dicha (causa directa), cuya interpretación demanda menos esfuerzo para ser identificada, además de que resulta más objetiva y menos confusa debido a valores añadidos que pueden evitar la decodificación exitosa del intercambio. En La Habana se utiliza más el *que-causal* para introducir enunciados de causa metadiscursiva que propiamente dicha. Cabe destacar su especial uso para la justificación de petición o mandato y la causa predictiva, lo cual sugiere que el conector en esta ciudad se reserva fundamentalmente para el ámbito enunciativo, con especial incidencia en los valores que introducen argumentos que reflejan una inminente necesidad por justificar lo dicho previamente, debido al alto nivel de complementariedad entre lo solicitado y aquello que apoya tal solicitud.

Observaciones más detalladas se presentan en el siguiente acápite, en el que se ofrecen diversas comparaciones de los valores identificados según el comportamiento de ambos conectores y de las ciudades contempladas en la presente investigación.

5.3. Comparación de los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal*

La comparación realizada entre ambos conectores y por ciudad ha sido muy esclarecedora, dado que viene a complementar las observaciones preliminares realizadas durante la descripción de los casos por cada conector de forma individual. En el primer gráfico se puede observar la superioridad cuantitativa de *porque* sobre *que-causal* en el conteo total de la muestra (3512). Ello indica que el conector prototípico es indudablemente preferido para establecer conexiones causales en términos generales. De ahí que sea empleado en la gran mayoría de los valores identificados en los corpus consultados para la presente investigación, como estrategia efectiva para expresar causa.

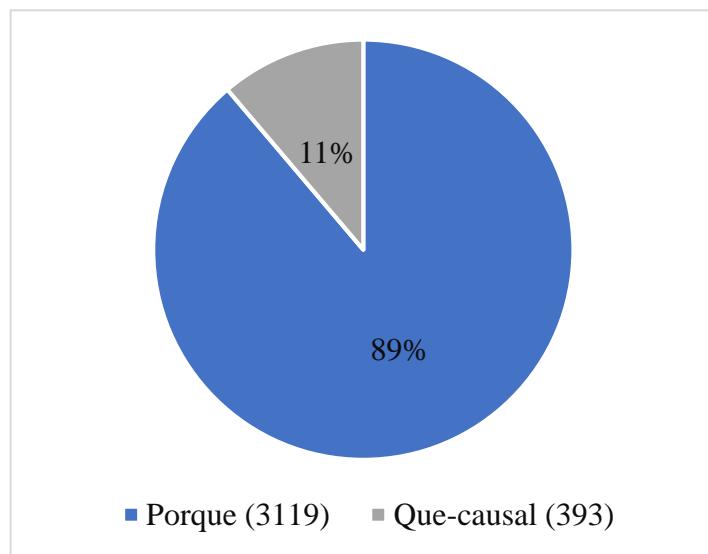


Gráfico 1. Distribución general de la muestra (*porque* y *que-causal*)

Al comparar los usos generales de cada conector por ciudad, según se observa en los gráficos 2 y 3, es posible apreciar que en el caso de *porque* el comportamiento cuantitativo es esperable debido a las decisiones metodológicas tomadas; pero en el caso de *que-causal* sobresalen los hablantes de Madrid como los mayores productores de enunciados introducidos por dicho nexo. En segundo lugar, se encuentra La Habana y, como se ha advertido antes, Ciudad de México registra la menor cantidad de estructuras

con dicho conector. Ya se ha establecido que *porque* es suficientemente compatible con la mayoría de los usos encontrados y constituye el nexo más frecuente para cubrir las necesidades de la zona causal; sin embargo, *que-causal* parece encontrarse en diferentes estadios de utilización desde el punto de vista dialectal. Ello podría ser reflejo de una mayor aceptación de la alternancia de ambas formas en la Península, debido al empleo tan diverso y extendido que existe en este dialecto de la partícula *que* del español como conector discursivo, lo cual justifica su mayor irrupción en estructuras que presentan no solo la relación estrictamente causal, sino también una gran variedad de valores añadidos (ver gráficos 4 y 5).

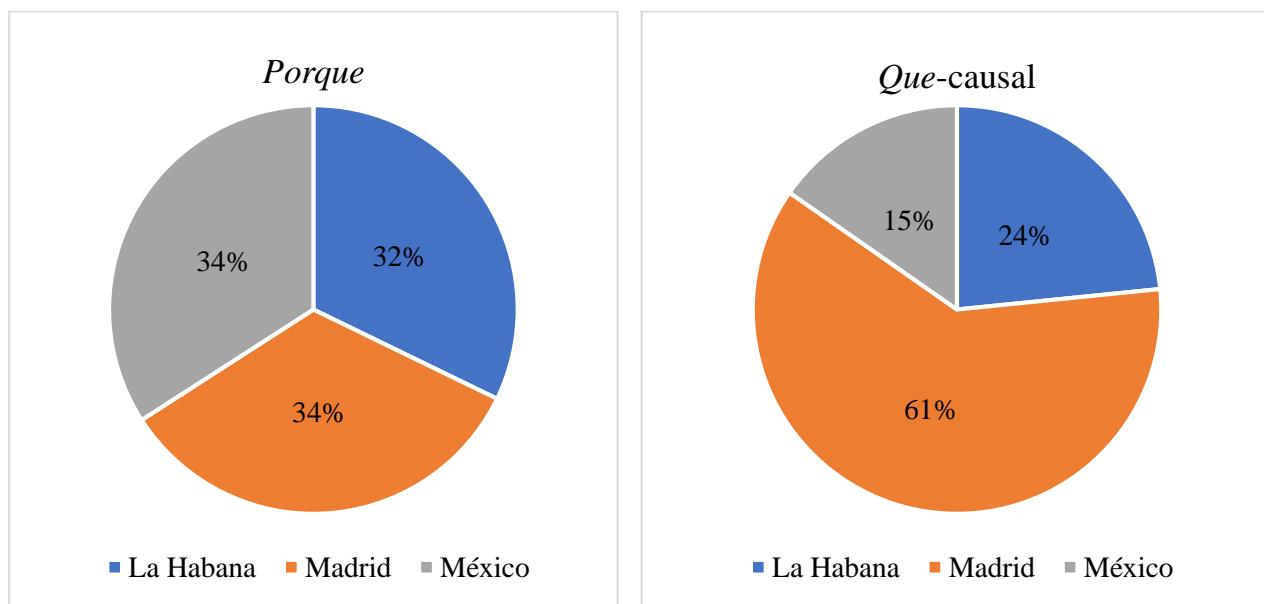


Gráfico 2. Distribución general de la muestra (*porque*) por ciudad

Gráfico 3. Distribución general de la muestra (*que-causal*) por ciudad

En relación con las clases identificadas, se ha encontrado que, de manera general, se producen más causas propiamente dichas que metadiscursivas y gestionadores del discurso; pero al comparar el uso de cada conector se comprobó que existen diferencias al interior de ellas. Los gráficos 4 y 5 ilustran esta afirmación:

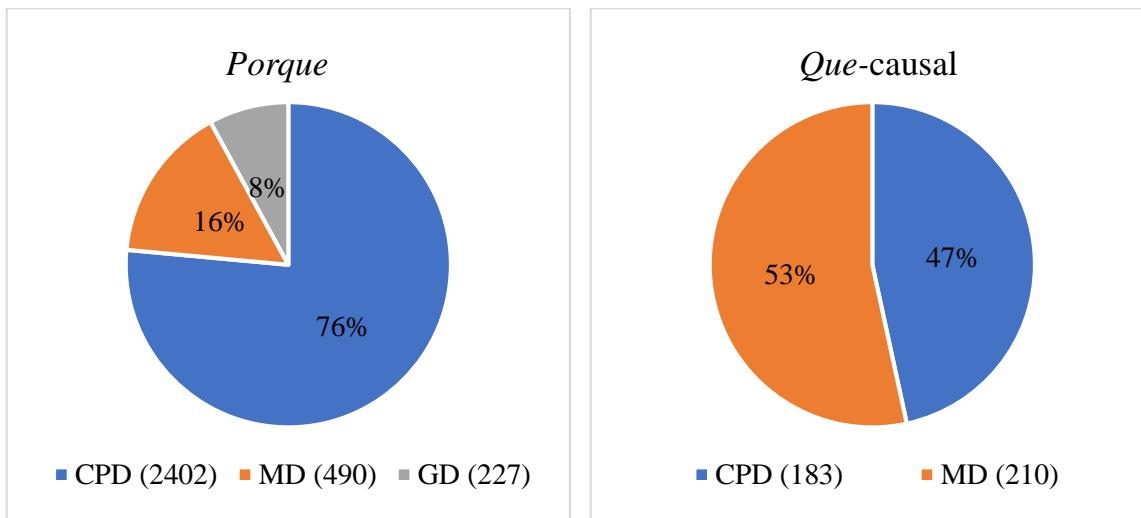


Gráfico 4. Distribución general de las clases por conector (*porque*)

Gráfico 5. Distribución general de las clases por conector (*que-causal*)

El comportamiento de las clases introducidas por *porque* es equivalente a lo que se ha descrito para la totalidad de la muestra. Sin embargo, para *que-causal* se encuentran varias diferencias. La primera de ellas es la falta de gestionadores del discurso (GD), lo cual, como se ha explicado antes, es resultado de la imposibilidad de detectar efectivamente tales valores para el conector. Y es que tanto la causa propiamente dicha (CPD) como la causa metadiscursiva (MD) delimitan estructural, semántica y contextualmente su valor, pero al estar en construcciones cuya dependencia causal no es tan evidente, pueden aflorar multiplicidad de usos que caracterizan al *que* del español, ya sea como subordinador relativo o como conector discursivo en disímiles contextos de uso (Gras, 2003; Gras y Sansiñena, 2015; Fernández, Gras y Brisard, 2022).

La segunda diferencia radica en que, aunque son prácticamente iguales los porcentajes, existe una ligera tendencia a introducir más causas metadiscursivas que propiamente dichas con *que-causal*. Este comportamiento debe estar operándose por la preferencia de *porque* para las causas más prototípicas y principalmente eventuales, mientras que *que-causal* parece estar especializándose fundamentalmente para conectar enunciados justificativos y de apoyo a actos de habla anteriores. De ahí que su presencia sea más registrada en el ámbito de la enunciación de manera general.

Una mirada más profunda a la relación entre clases y conectores se presenta en la siguiente tabla, en la que también se ha considerado la variable diatópica:

Tabla 12. Distribución de las clases por ciudad y conector (*porque* y *que*)

	La Habana		Madrid		Ciudad de México	
Clases	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>
Causa propiamente dicha	78.8% (791)	36% (33)	76.3% (802)	47.3% (114)	76% (809)	59.7% (36)
Causa metadiscursiva	16% (160)	64% (59)	12.1% (127)	52.7% (127)	19.1% (203)	40.3% (24)
Gestionadores del discurso	5.2% (53)	-	11.6% (122)	-	4.9% (52)	-
TOTAL	100% (1004)	100% (92)	100% (1051)	100% (241)	100% (1064)	100% (60)

La información de la tabla 12 resultó estadísticamente significativa según las pruebas de χ^2 realizadas.¹² Como se ha advertido antes, la mayor cantidad de usos de *porque* se concentra en los valores de causa propiamente dicha. Los porcentajes y cantidades son prácticamente equivalentes para las tres ciudades, por lo que se puede afirmar que los hablantes de esta muestra consideran al nexo prototípico como el más adecuado para expresar este tipo de causa. Por su parte, *que-causal* presenta una utilización más frecuente entre las causas enunciativas (metadiscursivas), al menos en La Habana y Madrid. En Ciudad de México, este conector se emplea más para establecer la causa propiamente dicha, lo cual podría responder a que los hablantes de la capital azteca prefieren su uso para situaciones eventuales en las que resulta muy evidente una relación causal y directa entre los eventos. De ahí que pueda afirmarse, según los porcentajes ofrecidos, que para La Habana y Madrid se está operando un proceso de especialización de los conectores, mediante el cual resulta evidente la tendencia a emplear *porque* para las causas puras, y *que-causal* para aquellas del plano de la enunciación.

¹² Para conocer la correlación entre las variables de esta tabla, se llevaron a cabo tres pruebas χ^2 debido a la cantidad de información concentrada en ella. De ahí que se plantearan dichas pruebas considerando dos de las ciudades por vez: La Habana-Madrid ($\chi^2 = 251.7228$. *P-value*: < 0.00001. Resultado significativo para $p < .05$); Madrid-Ciudad de México ($\chi^2 = 152.0018$. *P-value*: < 0.00001. Resultado significativo para $p < .05$); Ciudad de México-La Habana ($\chi^2 = 126.3546$. *P-value*: < 0.00001. Resultado significativo para $p < .05$). Los resultados de las pruebas son válidos para las tablas 19, 20 y 21, dado que en estas solo se despliegan en detalle las subclases correspondientes a las categorías principales descritas

Ahora bien, una mirada al interior de cada clase ha permitido conocer cómo se distribuyen tales preferencias. La causa propiamente dicha se conforma de la causa directa y la elaborada. La información de la tabla 13 muestra una tendencia a producir mayores cantidades de causas directas en todas las ciudades. La causa elaborada es más producida en Madrid, aunque, como sucedía con la causa metadiscursiva en general, son los habaneros los hablantes que más emplean el *que*-causal para introducirla, y su porcentaje es similar al de *porque*.

Tabla 13. Distribución general de la causa propiamente dicha y sus subclases por ciudad (*porque* y *que*-causal)

		La Habana		Madrid		Ciudad de México	
Clase	Subclases	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>
Causa propiamente dicha	Causa directa	74.8% (592)	72.7% (24)	68.7% (551)	86.8% (99)	80.2% (649)	83.3% (30)
	Causa elaborada	25.2% (199)	27.3% (9)	13.2% (251)	13.2% (15)	19.8% (160)	16.7% (6)
TOTAL		100% (791)	100% (33)	100% (802)	100% (114)	100% (809)	100% (36)

Si bien los datos de los conectores en la causa propiamente dicha son coincidentes, incluso entre las tres ciudades, los de la causa metadiscursiva se presentan diferentes. Los gráficos 8 y 9 muestran su distribución general para ambos conectores.

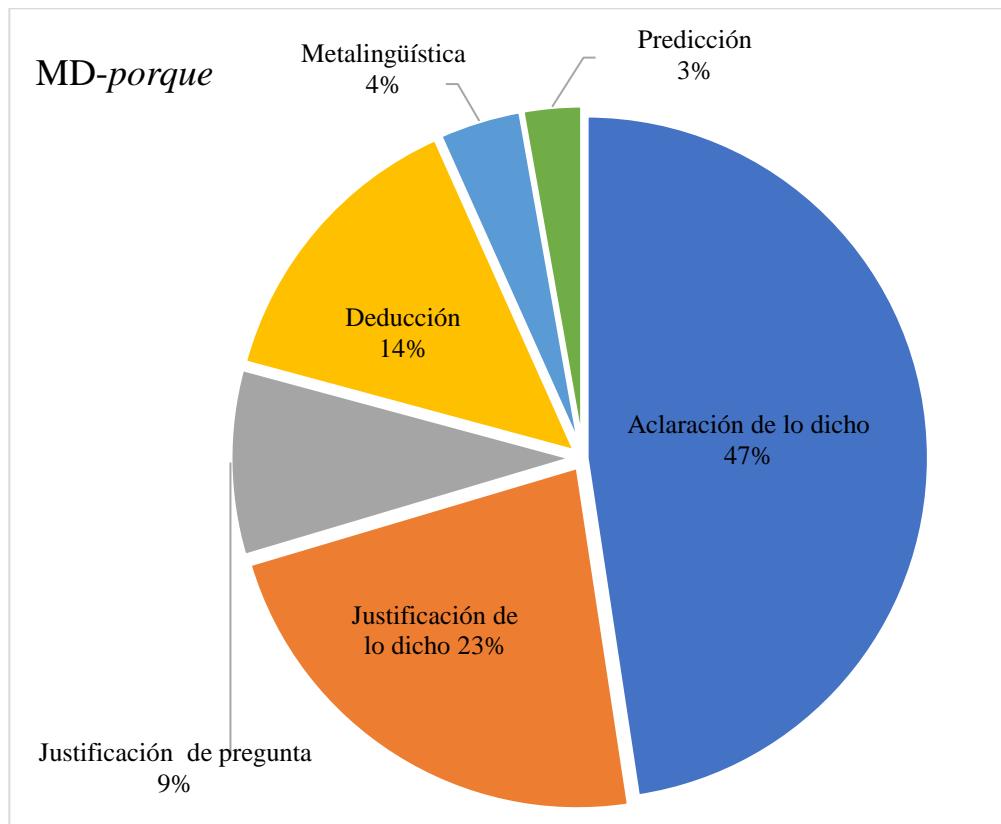


Gráfico 8. Subclases de la causa metadiscursiva por conector (*porque*)

En el gráfico 8, se observa la distribución para *porque*. Los usos más destacados son la aclaración de lo dicho, la justificación de lo dicho y la deducción. Según se puede apreciar, no es la causa epistémica, ampliamente abordada como causa de la enunciación, y contraparte de la dicotomía causal tradicional, la más empleada por los hablantes. Por el contrario, el valor más frecuentemente encontrado en esta clase corresponde a los usos de apoyo a un acto de habla previo con los cuales se busca añadir información que desarrolle o explique un aspecto específico de lo antes enunciado. Este comportamiento podría estar apoyado por la necesidad de los usuarios, en la oralidad, de ir corrigiendo y acomodando sus realizaciones para que el interlocutor no reciba informaciones confusas, incorrectas o incompletas. De ahí que sean valores directamente alusivos al contexto discursivo.

El comportamiento de *que-causal*, por su parte, es bastante similar a lo descrito para *porque*, como se aprecia en el siguiente gráfico:

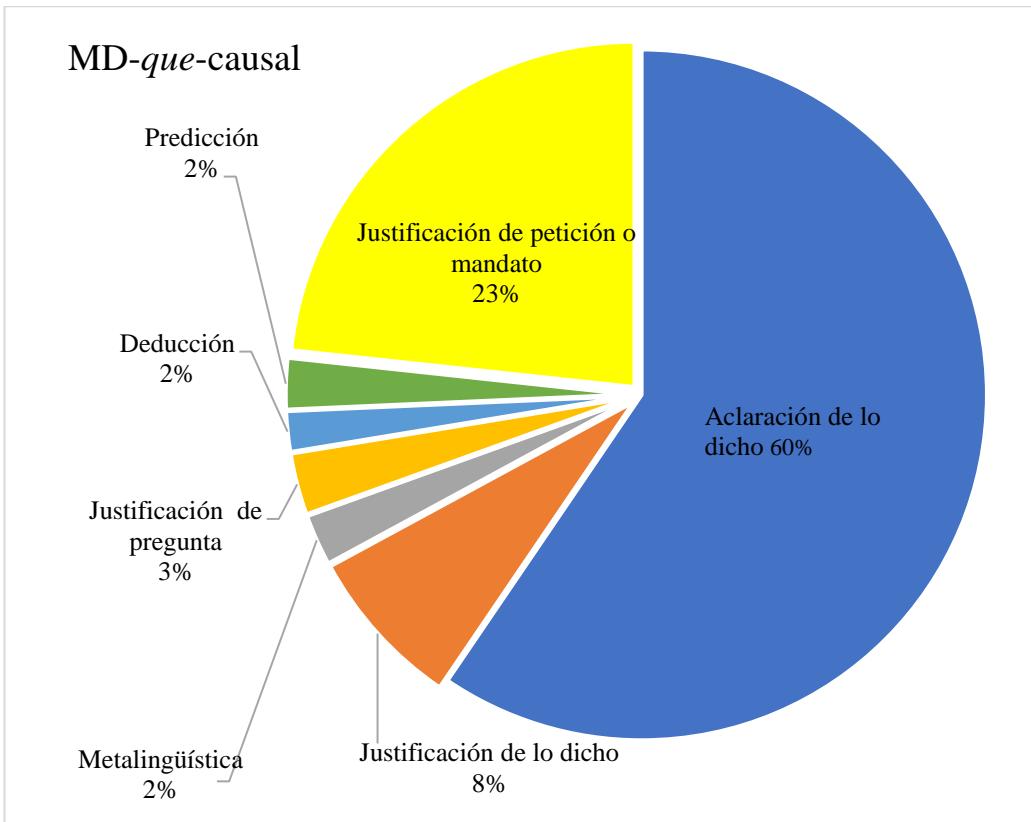


Gráfico 9. Subclases de la causa metadiscursiva por conector (*que-causal*)

El conector introduce mayormente el mismo tipo de causa que *porque*. El interés por interrumpir un argumento para aclarar algún aspecto de este constituye el uso más común para ambos nexos. En segundo lugar, se identificó un valor de justificación de petición o mandato que, como se ha apuntado antes, no se registró para *porque*, y que puede ser entendido en cierta medida como un tipo especial de aclaración respecto de lo enunciado. Este valor se caracteriza por ser también apoyo a un acto de habla, lo cual remarca el hecho de que la causa epistémica para *que-causal* tampoco es el uso más frecuente, a pesar de ser uno de los dos tipos de causa más estudiados.

Para más detalle sobre el uso de los conectores por ciudad, se presenta la tabla 14:

Tabla 14. Distribución general de la causa metadiscursiva y sus subclases por ciudad y conector (*porque* y *que*-causal)

		La Habana		Madrid		Ciudad de México	
Clase	Subclases	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	12.5% (20)	6.8% (4)	27.6% (35)	5.5% (7)	28.1% (57)	20.8% (5)
	Justificación de petición o mandato	-	33.9% (20)	-	22% (28)	-	4.2% (1)
	Aclaración de lo dicho	55.6% (89)	50.8% (30)	41.7% (53)	60.6% (77)	44.8% (91)	75% (18)
	Justificación de pregunta	10.6% (17)	1.7% (1)	15% (19)	3.9% (5)	3.4% (7)	-
	Deducción	11.3% (18)	-	13.4% (17)	3.1% (4)	16.7% (34)	-
	Metalingüística	8.8% (14)	1.7% (1)	2.4% (3)	3.1% (4)	1% (2)	-
	Predicción	1.2% (2)	5.1% (3)	-	1.6% (2)	6% (12)	-
	TOTAL	100% (160)	100% (59)	100% (127)	100% (127)	100% (203)	100% (24)

El uso metadiscursivo más frecuente es la aclaración de lo dicho. Las tres ciudades presentan el mismo comportamiento, aunque los hablantes de la Ciudad de México presentan mayor porcentaje en el uso de estos enunciados introducidos por *que*-causal, respecto del resto. Ello podría estar respondiendo al hecho de que prefieren reservar el uso de este conector para este tipo de aclaración, pero no para ningún otro valor que no sea prototípico. También se observa que el otro valor más producido es el de la consabida justificación de lo dicho. Esta conducta parece ser una constante para los mexicanos, ya que se identificó también en la comparación general entre clases y conectores, debido a que tienden a usar el *que*-causal para enunciados causales propiamente dichos, lo cual resulta una diferencia respecto de los informantes de La Habana y Madrid. Paralelamente, México es el país que menos usos metadiscursivos presenta para *que*-causal, lo cual se ve igualmente reflejado en la muy baja representación de justificaciones de petición o mandato. Este valor sobresale por ser exclusivo de *que*-causal y por ser el segundo más producido por las otras ciudades. Lo anterior lleva a considerar, una vez más, que los

hablantes aztecas tienden a apegarse más al uso del conector prototípico y a los valores más convencionales.

Madrid, por su parte, ostenta una cantidad similar de usos metadiscursivos para *porque* y *que*-causal. No parece haber preferencia por los conectores al expresar la causa, lo cual indica que los hablantes madrileños se sienten igualmente cómodos al emplear cualquiera de las dos formas para introducir los usos enunciativos. Estos datos, por tanto, los alejan de los hablantes mexicanos, pero con los cubanos sucede lo contrario. Y es que, aunque puede haber algunas variaciones cuantitativas en relación con los usos, su conducta es similar porque producen igualmente la gran mayoría de ellos. No obstante, se ha de destacar que en La Habana el empleo de *que*-causal es mucho más modesto que en la capital española, y que se suele preferir el uso de *porque* para la gran generalidad de usos. En resumen, se podría afirmar que los hablantes de Madrid han permitido una mayor entrada del conector *que*-causal en la mayoría de los valores identificados, mientras que los habaneros la permiten en menor medida. Los mexicanos, sin embargo, siguen prefiriendo el uso exclusivo de *porque* para muchos de los valores metadiscursivos.

5.3.1. Comparación por tipo de rol (entrevistador e informante)

Una de las variables de esta investigación contempla el tipo de rol de los participantes de las entrevistas, precisamente por la naturaleza de los intercambios que se presentan en la muestra estudiada. De ahí que sea pertinente comentar algunos de los resultados que se obtuvieron al analizar los enunciados con los diferentes conectores y el comportamiento de la variable mencionada. La tabla 15 muestra tales resultados.

Tabla 15. Distribución de clases por conector y rol del participante

Clases	<i>Porque</i>		<i>Que-causal</i>	
	Informante	Entrevistador	Informante	Entrevistador
Causa propiamente dicha	80.5% (2313)	36.2% (89)	47.8% (176)	28% (7)
Causa metadiscursiva	12.6% (361)	52.4% (129)	52.2% (192)	72% (18)
Gestionadores del discurso	6.9% (199)	11.4% (28)	-	-
TOTAL	100% (2873)	100% (246)	100% (368)	100% (25)

Según los datos de la tabla anterior, cuyas diferencias fueron significativas estadísticamente para la causa propiamente dicha y la metadiscursiva ($\chi^2 = 531.0169$. P -value: < 0.00001 . Resultado significativo para $p < .05$),¹³ los informantes destacan en la producción de la causa propiamente dicha en los enunciados introducidos por *porque*, ya que en esta clase se concentran los valores que reproducen eventos o sucesos asociados a su realidad extralingüística. En cambio, los entrevistadores tienden a mostrar un mejor desempeño en la causa metadiscursiva, tanto con *porque* como con *que-causal* debido, quizás, a la gran cantidad de justificaciones o apoyos a actos de habla que demandan o propician la producción discursiva de los informantes. Con *que-causal*, en el ámbito de los informantes, sobresalen las causas metadiscursivas, aunque la diferencia respecto de las causas propiamente dichas no es tan grande. Ya se había advertido este resultado para *que-causal* en las aproximaciones cuantitativas anteriores, lo cual permite comprobar una tendencia consistente para dicho conector, independientemente del rol del hablante.

El porcentaje de los gestionadores del discurso, al respecto de *porque*, lleva a concluir que es ligeramente más probable el empleo de estos enunciados por los entrevistadores. Una tabla más pormenorizada acerca de las subclases de estos conjuntos ha sido de gran valor para conocer un poco más a fondo el comportamiento de la variable en cuestión. Así pues, se presentan a continuación dos tablas que muestran la distribución de las clases y subclases por conector y rol.

Tabla 16. Distribución de clases y subclases por conector y rol del participante
(causa propiamente dicha y causa metadiscursiva)

		<i>Porque</i>		<i>Que-causal</i>	
Clase	Subclases	Informante	Entrevistador	Informante	Entrevistador
Causa propiamente dicha	Causa directa	64.3% (1719)	33.5% (73)	39.9% (147)	24% (6)
	Causa elaborada	22.2% (594)	7.3% (16)	7.9% (29)	4% (1)
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	3.4% (91)	9.6% (21)	4.3% (16)	-

¹³ La prueba estadística dedicada a los gestionadores del discurso demostró que las diferencias entre el tipo de rol y los valores de esta categoría para *porque* no son significativas. Con la explicación de la tabla 24 se retoman estas consideraciones.

	Justificación de petición o mandato	-	-	12.2% (45)	16% (4)
	Aclaración de lo dicho	8.2% (218)	6.9% (15)	33.2% (122)	12% (3)
	Justificación de pregunta	0.4% (12)	14.2% (31)	-	24% (6)
	Deducción	0.3% (8)	28% (61)	-	16% (4)
	Metalingüística	0.7% (18)	0.5% (1)	1.2% (5)	-
	Predicción	0.5% (14)	-	1.1% (4)	4% (1)
	TOTAL	100% (2674)	100% (218)	100% (368)	100% (25)

Como se puede observar en la distribución de la tabla 16, en las subclases de la causa propiamente dicha, los informantes producen más enunciados que los entrevistadores, ya sea con *porque* o *que*-causal. Ello resulta lógico si se considera que la mayor aportación discursiva del intercambio corre a cuenta de los informantes. Ahora bien, no se debe desconocer el hecho de que estos participantes prefieren el uso del conector prototípico para introducir la causa propiamente dicha.

Por otro lado, en la causa metadiscursiva, es posible identificar valores en los que sobresale más el papel de los entrevistadores. Se trata, evidentemente, de la justificación de preguntas y la causa deductiva. El uso de la primera se encuentra directamente potenciado por la necesidad del entrevistador de hacer que su interrogante sea entendida y que se produzca una respuesta que satisfaga su interés. La segunda, a su vez, se encuentra motivada por la tendencia de los entrevistadores de hacer conclusiones relacionadas con lo previamente dicho por el informante. A pesar de sus diferencias, no caben dudas de que constituyen estrategias propias de la interacción dialógica, y que el valor de algunos de los enunciados identificados puede estar siendo condicionado por el papel de cada participante.

Mención aparte merecen los enunciados con los que se aclara lo dicho previamente. Ya se ha establecido que este valor es uno de los más producidos en la causa metadiscursiva y, en relación con el rol de los participantes, se puede constatar también su primacía en el caso específico de los informantes. Tales usos destacan entre estos

hablantes debido a la recurrente necesidad de ir incorporando información relacionada con lo ya enunciado. Así se evitan confusiones por parte del oyente, y se asegura el hablante de que su interlocutor conozca algo que es fundamental para el devenir de la conversación. Es lógico, además, que la mayor cantidad de casos se registren en el discurso de los informantes, ya que ellos son los protagonistas de un diálogo que versa fundamentalmente sobre su persona y su mundo.

La distribución de los gestionadores del discurso se ofrece en la tabla 17.

Tabla 17. Distribución de los gestionadores del discurso (*porque*)

Clases	Subclases	Informante	Entrevistador
Gestionadores del discurso	Introductor de contenido	80.4% (160)	64.3% (18)
	Organizador discursivo	19.6% (39)	35.7% (10)
	TOTAL	100% (199)	100% (28)

Finalmente, en cuanto a los gestionadores del discurso, la prueba de χ^2 ($\chi^2 = 3.7666$. P -value: $< .052285$). Resultado no significativo para $p < .05$) no demuestra una correlación directa entre las variables, con lo cual no se puede afirmar categóricamente la dependencia de ambas, como sí sucede con la variable dialectal. Sin embargo, se ha podido observar, en cuanto a porcentajes, que tanto los informantes como los entrevistadores suelen emplear los enunciados con *porque* para introducir más contenido que para organizar el discurso. Cabría destacar que son los entrevistadores los que recurren un poco más a estos últimos para cerrar el discurso o argumentos, y ceder el turno de habla, lo cual podría tener relación con su misión de encauzar el intercambio en las entrevistas consultadas. Los informantes, por su lado, tienden más a introducir argumentos nuevos a sus historias debido a su papel de mayores proveedores de información en el diálogo.

En resumen, considerar el rol de los participantes ha permitido dar cuenta de las preferencias de uso que cada hablante presenta en virtud de su papel en el intercambio. Asimismo, se ha podido comprobar que los valores identificados en cada una de las clases de enunciados se alinean con el papel de cada participante en el discurso. La causa

propriamente dicha se asocia más con los informantes, mientras que la metadiscursiva con los entrevistadores ya que estos últimos, más que producir argumentos, narraciones y relatos, se centran en realizar preguntas (y justificarlas), hacer deducciones colaborativas y dirigir el flujo del discurso.

6. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Una vez analizados los datos y habiendo ofrecido una clasificación de las estructuras introducidas por los nexos objeto de estudio, es posible afirmar que la gran mayoría de las construcciones causales descansa sobre el siguiente esquema formal:

A (consecuencia, resultado, efecto) + **porque / que** + **B** (causa, motivo, razón)

Sin embargo, como se ha demostrado en la descripción y clasificación de los diversos valores identificados, dicho esquema resulta poco informativo si se desea conocer el comportamiento de los nexos estudiados en esta investigación. Téngase en cuenta que, según se ha establecido desde el punto de vista esquemático conceptual, la relación no siempre es estrictamente causal, sino que pone de manifiesto la importancia de un enunciado respecto de otro, o respecto del contexto discursivo en general. De ahí que los valores puedan ser agrupados en los siguientes conjuntos:

- A) Relación causal eventual y directa entre A y B. En este grupo se encuentran la causa propiamente dicha que aúna a la causa directa y la causa elaborada.
- B) 1- Relación causal epistémica entre un evento A, cuya realización se asume por una circunstancia expresada en B (introducción de la conciencia del sujeto o conceptualizador). La causa justificación de lo dicho es la categoría que corresponde a este tipo particular de la causa metadiscursiva.
- 2- Relación causal entre un acto de habla en A y su justificación o aclaración en B (el hablante considera que es necesario aclarar o justificar el enunciado previo o una parte de este). En este subgrupo se cuentan la causa aclaración de lo dicho con sus derivadas causa justificación de pregunta y causa metalingüística; además de la causa de justificación de predicción y mandato, la causa predictiva y la causa deductiva. Esta última presenta características dialógicas que la asemejan a los organizadores del discurso, debido a que constituyen estructuras colaborativas entre los hablantes de una conversación.

- C) Relación de relevancia entre alguno de los enunciados (A o B) y el discurso circundante. Puede, incluso, no aparecer el enunciado B (el conceptualizador asume que no es necesario hacer explícita la relación inferida por el oyente). Se incluyen en este grupo los usos introductores de contenido y los organizadores del discurso pertenecientes a la categoría de gestionadores del discurso.

Muchos investigadores (Bello, 1847; Lapesa, 1987; Galán Rodríguez, 1995; RAE, 2009; Blackwell, 2016; Santana et al 2017 y 2018, entre otros) han dado cuenta de la existencia de los dos primeros grupos, sin embargo, no se habían analizado con detalle todas las posibles construcciones de ambos grupos, ni se había intentado explicar cómo se produce el involucramiento del hablante en la relación.¹⁴ Paralelamente, la descripción de los enunciados pertenecientes al último conjunto constituye otro de los aportes fundamentales de esta investigación. Tal conjunto permite sugerir que el uso, al menos de *porque*, no es exclusivo para construcciones estrictamente causales, sino que su empleo permite introducir valores diversos que los acercan, en alguna medida, al ámbito de la intersubjetividad propia de contextos interaccionales. De ahí que, entre las interpretaciones más prototípicas de la red semántica propuesta y las menos estrictamente causales, sea posible encontrar diferencias en el uso pragmático de los enunciados que se encuentran asociadas a la noción de subjetividad. Una de tales diferencias se manifiesta al contrastar la relación eventual que existe entre las acciones de la causa propiamente dicha (Comí mucho *porque* tenía hambre (elaborado)), y la relación mental que se establece entre los enunciados de las causas metadiscursivas (Tenía hambre *porque* comí mucho (elaborado)). La irrupción de la conciencia del hablante convierte en subjetiva la conexión entre las acciones, al igual que sucede cuando el hablante siente la necesidad de justificar un acto de habla previo (acliar afirmaciones, justificar conclusiones, preguntas, entre otros) para evitar confusiones sobre su enunciación. Por su lado, los gestionadores discursivos establecen una relación basada en la relevancia del enunciado para el contexto

¹⁴ Recuérdese que, en los trabajos dedicados a los valores subjetivos de las relaciones causales en inglés, francés, holandés y español (Sweetser, 1990; Sanders, 1997; Degand y Pander Maat, 2003; Pit, 2006; Sanders et al., 2009 y Spooren et al., 2010; Santana et al., 2017 y 2018, entre otros), el interés radica en caracterizar al sujeto del enunciado que expresa la causa, mas no se busca describir de qué manera se produce y comporta la subjetividad en la relación compleja ofrecida por la construcción causal completa.

comunicativo y no en la causalidad eventiva o subjetiva de los tipos anteriores. Su funcionalidad es altamente pragmática en tanto constituyen medios para viabilizar y organizar el intercambio.

Al respecto de lo anterior, Blackwell (2016) señala para las estructuras con *porque* que este conector “may be used in both objective content (semantic) and more subjective epistemic and speech act (pragmatic) relations” (p. 627). La autora igualmente considera que la pragmatalización en estos enunciados se obtiene por la intromisión de la conciencia del hablante o conceptualizador; es decir, que las estructuras causales presentan un proceso de subjetivización de la relación descrita.

El estudio de las construcciones causales de esta investigación, ha permitido dar cuenta del mencionado proceso de pragmatalización, propiciado por la subjetivización en los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal*. Para conocer cómo opera esta, se proponen representaciones gráficas para cada uno de los tipos identificados en el corpus utilizado.

En el caso del grupo A, es decir, de la causa propiamente dicha, el hablante expresa el vínculo directo y objetivo de dos eventos que funcionan como causa (B) y consecuencia (A). El conceptualizador, en estos casos se limita a reportar tales eventos o circunstancias sin involucrarse para ofrecer puntos de vista, opiniones o creencias.

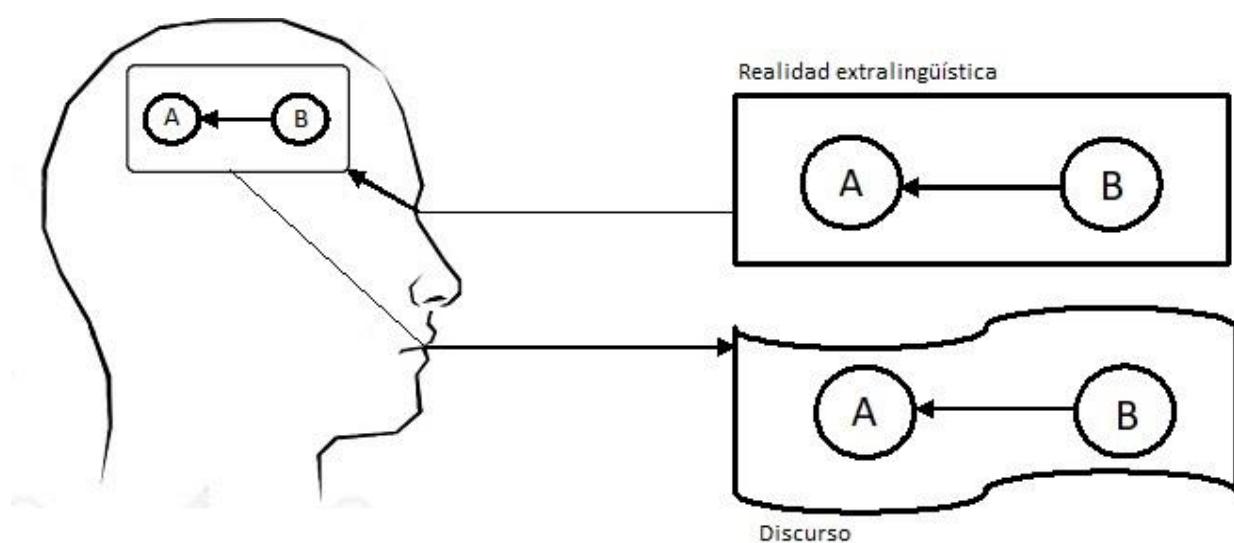


Figura 4. Representación de la relación causal objetiva (grupo A)

En la realidad extralingüística marcada como un rectángulo de líneas rectas, se representa la relación causal objetiva entre dos eventos (A y B dentro de círculos) y la flecha invertida indica que B provoca la ocurrencia directa de A. Este suceso de la realidad extralingüística es percibido por el hablante quien lo procesa en su mente y luego lo reproduce verbalmente. Su producción discursiva se ha marcado como un rectángulo ondeado y dentro de él aparece la relación causal reproducida. como se había explicado, se trata de la reproducción de algo visto o conocido que ha tenido lugar fuera de la mente del sujeto y, en el plano de la comunicación, la relación se presenta de forma directa entre los enunciados que reproducen los eventos. De igual forma, sucede con relaciones de gustos y preferencias, dado que se trata de un evento B a modo de estímulo, que genera un comportamiento en el sujeto experimentante.

Por otro lado, en el grupo B, correspondiente a la denominada causa metadiscursiva de la presente propuesta, se encuentran los usos epistémicos y de apoyo a actos de habla. Si bien se han incluido en un mismo conjunto siguiendo los acercamientos previos al tema, cabe destacar que la manera en la que se presenta la subjetividad y se produce la información es totalmente diferente. En el caso de los primeros, se trata de la manida causa de la enunciación, en la que la subjetividad hace aparición debido al involucramiento de la conciencia del hablante para convertir un resultado o consecuencia observable en la causa, motivo o razón para realizar una enunciación. En este tipo de enunciados, el conceptualizador tiene evidencias objetivas mediante las cuales llega a consideraciones que se encuentran en su mente, y que verbaliza como una posible desencadenante de lo expresado en A. De ahí que su esquema representativo sea diferente al del grupo A (figura 5):

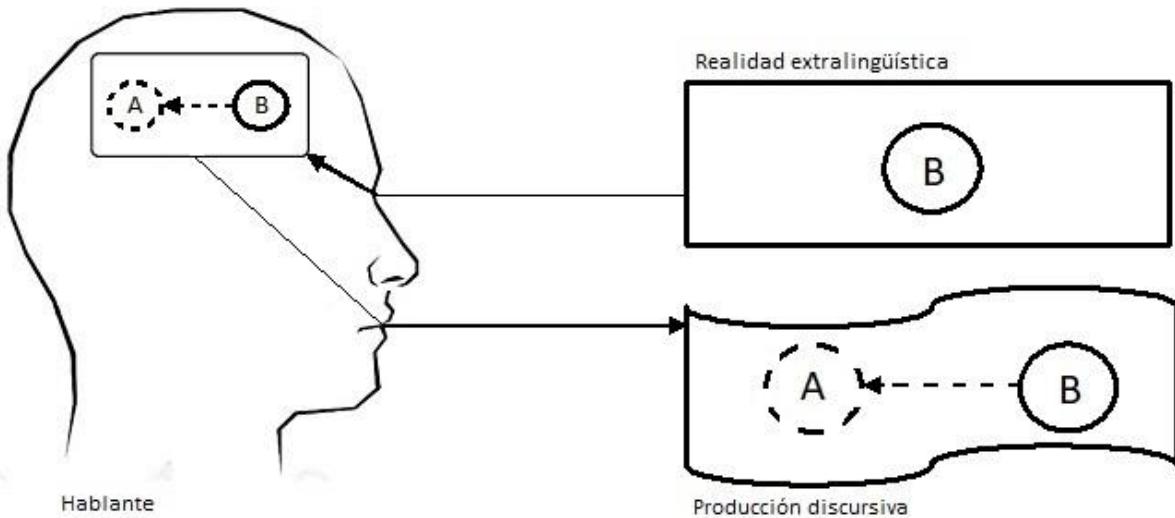


Figura 5. Representación de la relación causal subjetiva epistémica (grupo B)

En esta figura, se observa que el único evento que forma parte de la realidad es el que podría funcionar como causa (B). Sin embargo, el hablante completa la posible relación en su mente, con un resultado inferido (A). Así, se presenta entonces la comunicación, en la que el evento B justifica directamente lo dicho en A, y se representan con líneas discontinuas tanto la flecha como el círculo correspondientes.

Los enunciados que justifican o aclaran un acto de habla previo ya no suponen la producción de un evento percibido directamente de la realidad extralingüística, sino que se vuelve sobre un acto cuyo dominio es meramente discursivo. El hablante cree necesario puntualizar aspectos que considera determinantes en su discurso, y por ello introduce las aclaraciones o justificaciones pertinentes. Al contrario de los usos epistémicos, el hablante no hace conjeturas sobre la relación y el resultado o consecuencia, sino que dirige el foco de atención a actos de habla previos (afirmaciones, preguntas, selecciones léxicas o de frases, mandatos y peticiones, entre otros) con el fin de enriquecer el discurso. En la figura 6 se puede apreciar lo descrito:

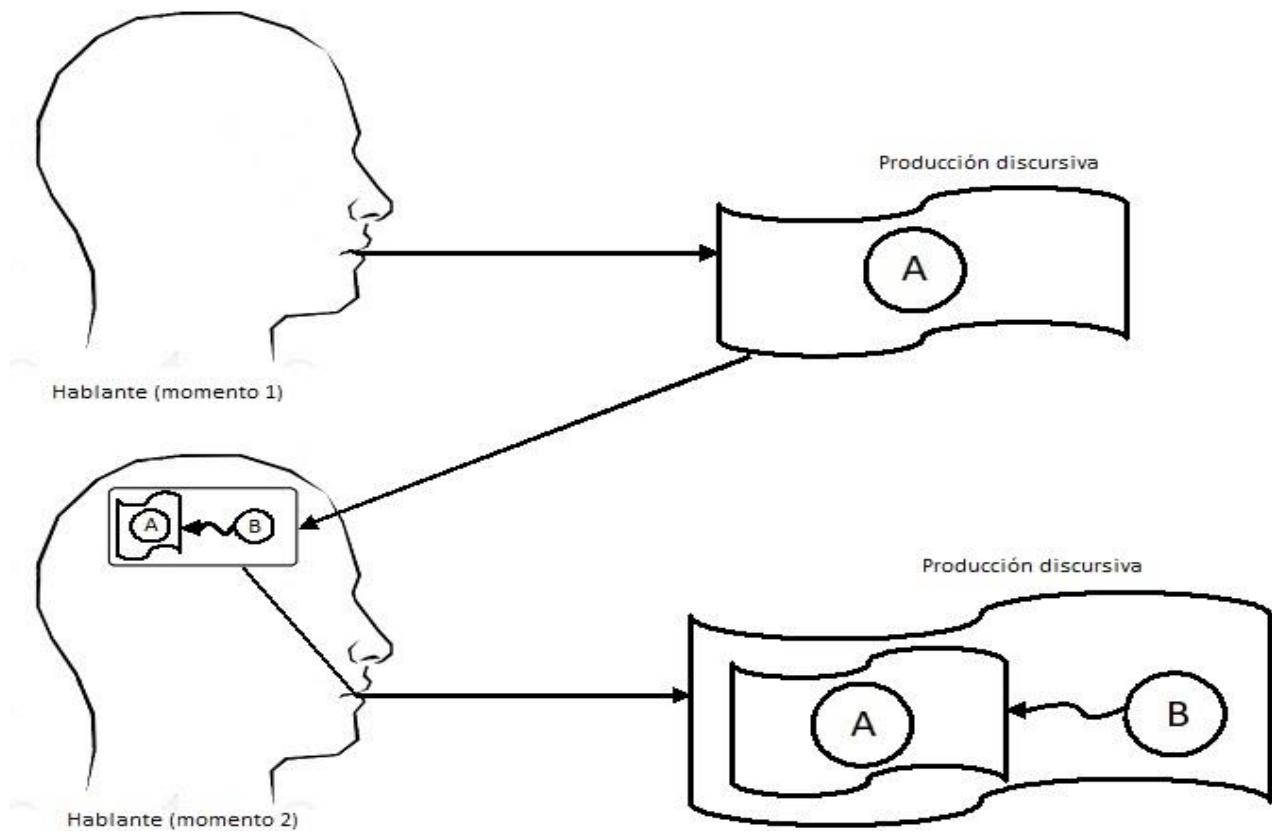


Figura 6. Representación de la relación causal subjetiva de justificación o apoyo a un acto de habla (grupo B2)

En la última representación del segundo grupo, la relación se establece totalmente en el plano discursivo. En un primer momento, el hablante produce un enunciado (A), pero percibe que dicha enunciación puede no ser lo suficientemente informativa según su interés si no está acompañada de una estructura (B) que explique lo ya dicho. De ahí que la producción discursiva final incluya un enunciado (B) que apoya el enunciado (A). La flecha ondulada indica la relación causal discursiva que opera en estos casos, la cual incide sobre el rectángulo ondeado que representa el acto de habla que se justifica o apoya.

Las construcciones del tercer grupo, identificadas solo para *porque*, se alejan de lo prototípicamente causal por los ejemplos de introductores de contenido y, sobre todo, por los organizadores discursivos. Ambos tipos se caracterizan por pasar de una relación directa entre enunciados, a establecer conexiones con todo el contexto discursivo. Por ello, es posible considerar que se trata de una relación de amplio alcance, a diferencia de

los primeros dos grupos, en los cuales se encuentran asociaciones inmediatas y restringidas a una enunciación previa.

Los introductores de contenido, como se ha mencionado en esta investigación, añaden una información relevante para el discurso general y puede inferirse su relación con el contexto. La subjetividad en tales ejemplos radica en la intervención del hablante al considerar necesario incluir información que el oyente debe conocer para darle sentido a su comunicación. Cabe destacar que, si bien son casos de subjetividad, se han separado del grupo anterior por su pertinencia en el discurso, al igual que sucede con los gestionadores. La figura que los identifica es el siguiente:

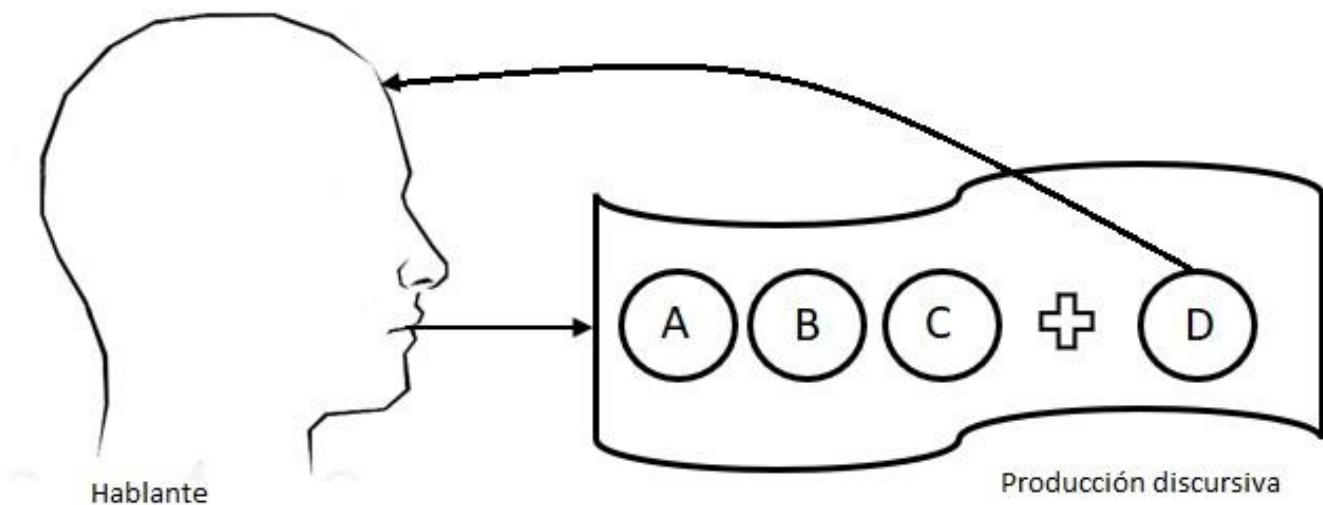


Figura 7. Representación de la relación subjetiva de introductor de contenido (grupo C)

Como se observa en la representación anterior, el hablante añade a su discurso previo un enunciado (D) importante para la totalidad de su producción. Esta adición se ha marcado con el signo correspondiente porque resulta difícil identificar una relación inmediata con un enunciado específico, por lo cual no se ha representado solo un enunciado A, como en el resto de los esquemas. Asimismo, se ha incluido una flecha que parte del enunciado (D) al hablante, con el objetivo de mostrar que la gran mayoría de estas estructuras ofrece comentarios paralelos que aluden al propio sujeto, o a aspectos relacionados con su persona o realidad. En estos casos, es muy difícil identificar una relación causal directa y clara, por tanto, la información añadida debe ser asumida por los participantes del intercambio como un dato que guarda relevancia con todo el discurso producido.

Por su parte, los denominados organizadores discursivos pueden hacer alusión a una posible causa no explícita y que no necesita ser producida o desarrollada porque tanto el informante como el oyente tienen conocimiento del tema tratado. Además, el conector funciona por sí mismo no solo para disparar las inferencias respectivas sino para ceder el turno al interlocutor, o para indicar cierre de turno o argumento, rasgos característicos de intersubjetividad por empatía colaborativa. En tales casos, la relación causal se encuentra atenuada, mientras que las funciones de *porque* como organizador de la interacción se hallan potenciadas. El esquema correspondiente a ceder el turno se ofrece a continuación:

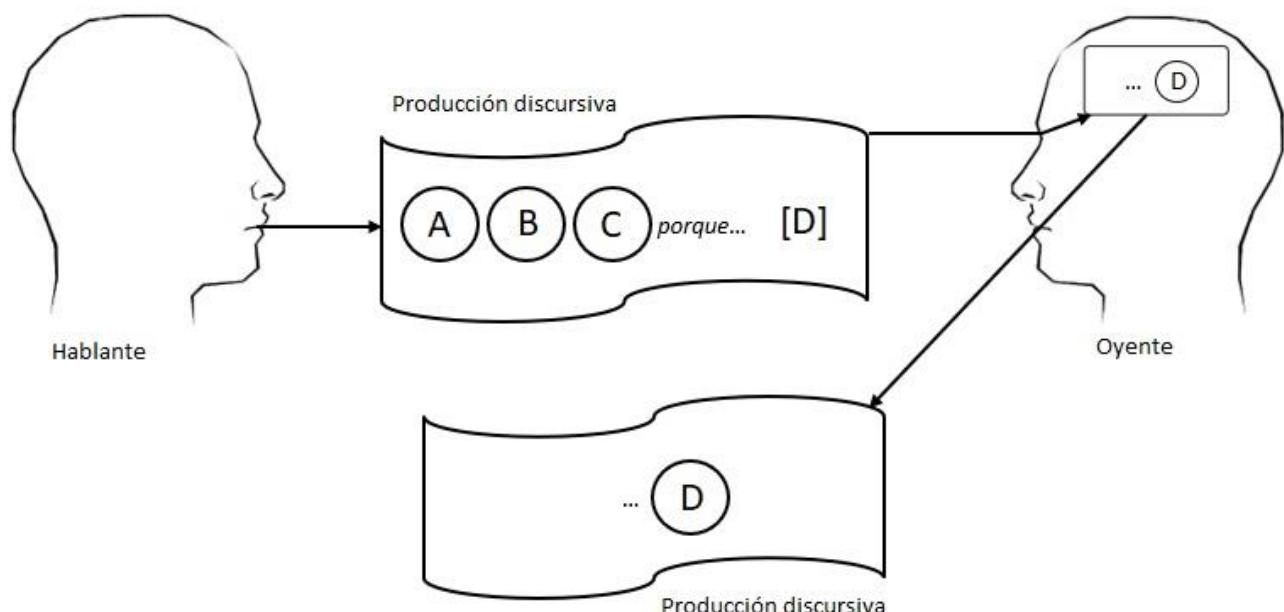


Figura 8. Representación de la relación intersubjetiva de ceder el turno (grupo C1)

La figura 8 muestra, en un primer momento, al hablante en plena emisión de su discurso. Al llegar a un punto del mismo, se inserta el conector con el objetivo de solicitar al interlocutor que elabore una información ([D]) que no se conoce o que se supone sin seguridad. En estos casos, como se ha indicado antes, el enunciado no se emite, dado que no se busca establecer una relación de causa-efecto. De ahí que el interlocutor reconozca la necesidad de contribuir con un discurso que responda a lo que se demanda por el hablante y, por ende, produce el argumento o argumentos correspondientes (D al interior del círculo) en un segundo momento de la interacción.

Al cerrar el hilo argumental o el turno de habla, la representación intersubjetiva cambia como se representa en la figura 9:

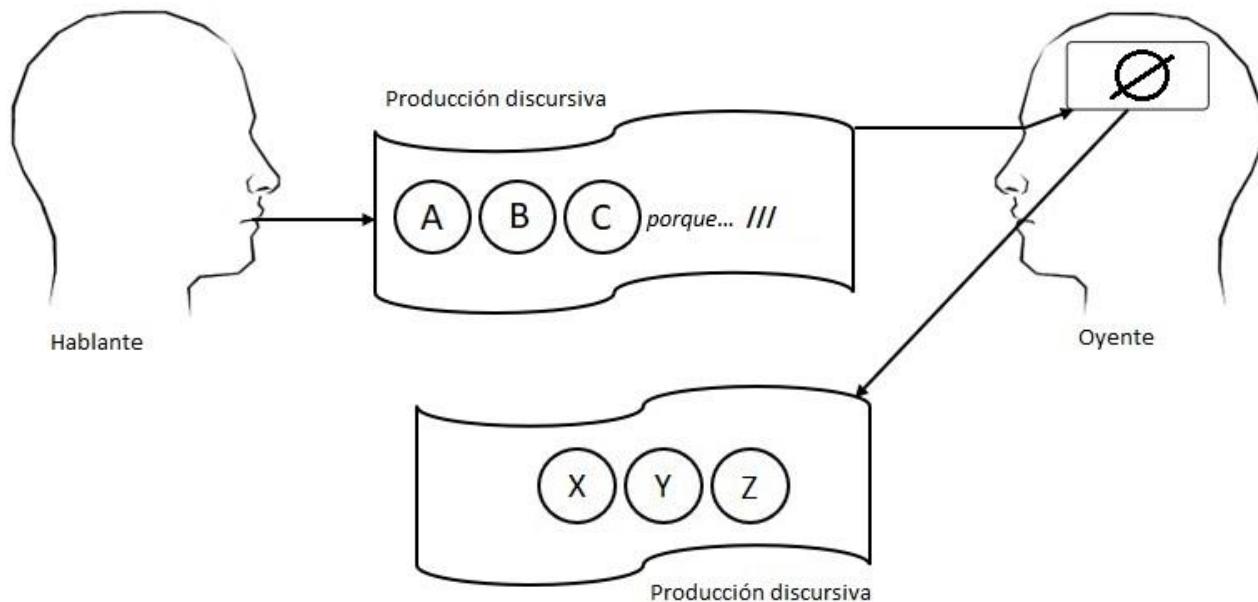


Figura 9. Representación de la relación intersubjetiva
de cerrar argumento o turno (grupo C1)

En la figura anterior, el hablante reproduce una serie de argumentos y con el uso de *porque* seguido de tres puntos suspensivos y tres líneas diagonales, indica a su interlocutor que el turno de habla o el tema tratado han terminado. No es posible delimitar otros enunciados, ni tampoco una relación causal. El oyente, por su lado, procesa la indicación de cierre y puede no colaborar con ninguna emisión, o producir un nuevo tema totalmente ajeno a lo ya dicho. De tal forma, se aprecia la intersubjetividad que caracteriza a estas construcciones, ya que ambos participantes establecen un intercambio colaborativo a partir de un uso particular del conector que viabiliza el intercambio de manera general.

En resumen, al analizar cada uno de estos grupos se ha podido comprobar que los enunciados introducidos con los conectores estudiados, y especialmente con *porque*, ofrecen relaciones que se originan en planos diferentes. Los usos prototípicamente causales expresan una asociación de causa y consecuencia que se halla en la realidad extralingüística, mientras que los usos metadiscursivos se concentran en el plano de la

enunciación, basados en una conexión originada en la mente del hablante. Finalmente, los usos interactivos ofrecen valores producidos en el discurso y en virtud del intercambio.

Además del plano en el que se establece la relación, es posible afirmar que los enunciados introducidos por *porque* y *que*-causal se comportan atendiendo a otros dos aspectos fundamentales: el grado de involucramiento del hablante o de ambos participantes en el intercambio (objetiva, subjetiva e intersubjetiva), y el alcance del enunciado (influye sobre otro enunciado directamente o no). La figura 10 muestra estas consideraciones de manera más sistemática. De acuerdo con dichos aspectos, variará la ubicación de las diferentes clases en un *continuum* en el que a medida que cambien el plano, el grado de involucramiento del hablante y el alcance, el valor del enunciado producido será de un tipo u otro.

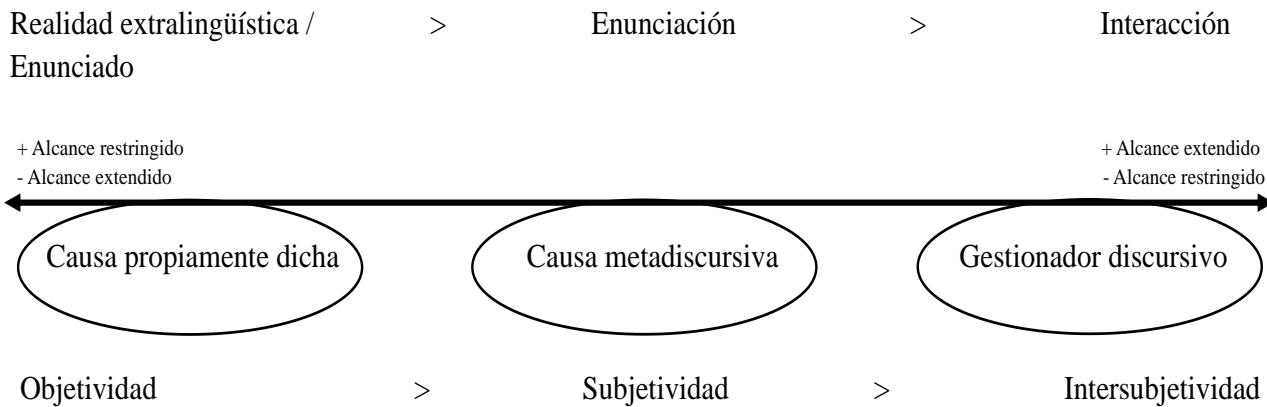


Figura 10. Clases de enunciados introducidos por *porque* y *que*-causal según plano de la relación, alcance discursivo y grados de subjetividad

En la figura 10 se hace evidente que los valores objetivos, ubicados en el extremo izquierdo, se asocian con una relación causal eventual, originada en el plano de la realidad extralingüística. Asimismo, el enunciado causal tiene alcance inmediato sobre el de la consecuencia. A continuación, los casos que presentan rasgos subjetivos se corresponden con los usos metadiscursivos, en los que la relación se establece para justificar lo ya dicho en el enunciado inmediatamente anterior (B), de ahí que se reconozca como causal de la enunciación, con alcance restringido e inmediato sobre A. Estos usos se colocan en un punto intermedio debido a que, si bien el plano de la relación es la propia enunciación, la justificación de (A) se establece a partir de la realidad expresada en (B). Los usos menos

prototípicos se asocian no solo con un alcance discursivo extendido debido a la incidencia de los enunciados introducidos por *porque* sobre el discurso circundante, sino que también se caracterizan por ofrecer rasgos de intersubjetividad, propios de la interacción oral, donde típicamente se producen tales valores. Se presentan en el extremo derecho porque la relación causal es casi inexistente, rasgo que los diferencia indudablemente del resto.

6.1. Subjetividad, intersubjetividad y usos dialectales de *porque* y *que-causal*

En el acápite anterior se ha podido observar que el proceso de pragmatalización de los enunciados estudiados se puede entender a partir de la subjetivización y la intersubjetivización que los caracteriza. Se han diferenciado usos objetivos, en los que se concentra la causa propiamente dicha, metadiscursivos, en los que la subjetividad aflora a partir de la reflexión sobre el enunciado inmediatamente anterior y, finalmente, los gestionadores del discurso cuyos usos no ofrecen una relación directa con un enunciado cercano, sino con un discurso más extendido.

Todos los comportamientos pueden encontrarse para *porque*, conector que, a pesar de la existencia de otras variantes como el propio *que-causal*, sigue siendo suficientemente eficaz para establecer las diversas relaciones causales o discursivas identificadas en la presente investigación. Por su parte, con *que-causal* solo se construyen estructuras objetivas y subjetivas debido a la imposibilidad de aislar exitosamente casos en los que opere como gestionador del discurso, y no con otro valor de los tantos que ofrece la partícula *que* del español.

Al establecer relaciones entre estos hallazgos y los datos de distribución de los valores de los enunciados estudiados, se pueden ofrecer algunas observaciones. Al respecto del tipo de conector, se debe señalar que el nexo prototípico es altamente empleado en las tres ciudades para todos los valores, pero es especialmente preferido para introducir los usos objetivos de la causa propiamente dicha. Sin embargo, las construcciones introducidas por *que-causal* tienden a favorecer una lectura subjetiva y metadiscursiva de manera general. Lo anterior resulta lógico si se atiende al hecho de que la partícula *que* del español es altamente empleada con muy diversos valores en situaciones interaccionales como conector discursivo y no como un simple subordinador oracional. Según Fernández, Gras y Brisard (2022), en su faceta como conector discursivo

presenta significado de indexador abstracto, ya que alude a cierta información semántica accesible en el discurso previo, el contexto enunciativo o la información compartida. De ahí que el conector causal pueda estar ofreciendo un comportamiento similar que se manifiesta por la variedad de valores que presentan los enunciados metadiscursivos estudiados y no por una exclusiva interpretación causal.

En cuanto al comportamiento particular de cada conector por ciudad, es más probable, para los hablantes de la Ciudad de México, que se utilice *que-causal* para los valores objetivos, mientras que en La Habana se reserva para los usos subjetivos. En Madrid, por el contrario, sus porcentajes tanto para expresar objetividad como subjetividad son prácticamente equivalentes. Al parecer, no existen preferencias de clases para este nexo, a diferencia de la evidente frecuencia en su uso que sí muestra *porque* para expresar valores propiamente dichos en todas las capitales abordadas.

Finalmente, el empleo de *porque* en los enunciados gestionadores del discurso constituye un argumento contundente en favor de la apertura de estas construcciones a interpretaciones intersubjetivas en contextos dialógicos e interaccionales. Si bien todas las ciudades presentan estos casos, Madrid muestra casi el doble de posibilidades de hallarlas, lo cual sugiere que se encuentra en un estadio de mayor de innovación, si se considera que *porque* está siendo utilizado para introducir relaciones que ya no se corresponden con la causa propiamente dicha. Podría afirmarse entonces que es la capital ibérica la variedad que lidera el cambio lingüístico generado por el empleo de los enunciados introducidos por el conector en contextos menos causales. Ciudad de México y La Habana muestran poca preferencia por tales usos de manera general, por lo que deberían ser ubicados en una posición más conservadora y menos abierta al proceso de cambio que parece estarse operando entre las estructuras causales introducidas por el conector prototípico del español.

En resumen, se podría afirmar que *porque* cumple con todos los momentos que caracterizan el continuum correspondiente al proceso de pragmatalización: usos objetivos, subjetivos e intersubjetivos. Sin embargo, su empleo se ve favorecido para expresar valores causales propiamente dichos correspondientes a relaciones objetivas. *Que-causal*, por su parte, varía en cuanto a preferencias de uso por ciudad, pero desde una perspectiva general se utiliza ligeramente más para expresar construcciones metadiscursivas de carácter subjetivo.

6.2. *Porque* y *que-causal*: coincidencias en el uso

Entre los objetivos que persigue esta investigación, se encuentra conocer si los conectores estudiados introducen el mismo tipo de enunciados o si, por el contrario, no pueden ser considerados como equivalentes. El establecimiento de las clases, junto a la información cuantitativa recabada, han permitido responder a las preguntas sobre este particular. La tabla 18 aúna algunos los datos presentados en las secciones anteriores con especial interés en hacer más visible las coincidencias en el uso de los conectores.

Tabla 18. Distribución general de clases y subclases por ciudad (*porque* y *que-causal*)

Clase	Subclases	General	
		<i>Porque</i>	<i>Que-causal</i>
Causa propiamente dicha	Causa directa	57.4% (1792)	39% (153)
	Causa elaborada	19.6% (610)	7.6% (30)
	TOTAL	77% (2402)	46.6% (183)
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	22.9% (112)	7.6% (16)
	Aclaración de lo dicho	47.6% (233)	59.5% (125)
	Justificación de pregunta	8.8% (43)	2.9% (6)
	Metalingüística	3.9% (19)	2.4% (5)
	Justificación de petición o mandato	-	23.3% (49)
	Deducción	14.1% (69)	1.9% (4)
	Predicción	2.9% (14)	2.4% (5)
	TOTAL	100% (490)	100% (210)

Se aprecia que tanto *porque* como *que-causal* se emplean para la gran mayoría de valores, salvo para la justificación de petición o mandato. Este particular se reserva para el *que-causal*, el cual parece haberse especializado en introducir justificaciones que establecen el estado de cosas en el que se apoya el hablante para producir el acto de habla A. Existe consenso entre los hablantes de las tres capitales en la tendencia a introducir con

que-causal justificaciones de peticiones o mandatos, que se caracterizan por expresar inmediatez entre lo que se solicita y un estado de cosas que funciona como aval para la realización de A.

En cuanto al resto de los valores, es evidente la preferencia por el empleo de *porque*, lo cual ratifica el hecho de que este conector sigue siendo el prototípico para expresar relaciones causales, tanto propiamente dichas como metadiscursivas. Ahora bien, una mirada a la tabla 14 de la sección “Comparación de los enunciados introducidos por *porque* y *que-causal*” ofrece datos interesantes sobre el comportamiento de los conectores en las diferentes subclases de la causa metadiscursiva por ciudad.

Tabla 14. Distribución general de la causa metadiscursiva y sus subclases por ciudad y conector (*porque* y *que-causal*)

		La Habana		Madrid		Ciudad de México	
Clase	Subclases	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>	<i>Porque</i>	<i>Que</i>
Causa propiamente dicha	Causa directa	74.8% (592)	72.7% (24)	68.7% (551)	86.8% (99)	80.2% (649)	83.3% (30)
	Causa elaborada	25.2% (199)	27.3% (9)	13.2% (251)	13.2% (15)	19.8% (160)	16.7% (6)
	TOTAL	100% (1004)	100% (92)	100% (1051)	100% (241)	100% (1064)	100% (60)
Causa metadiscursiva	Justificación de lo dicho	12.5% (20)	6.8% (4)	27.6% (35)	5.5% (7)	28.1% (57)	20.8% (5)
	Justificación de petición o mandato	-	33.9% (20)	-	22% (28)	-	4.2% (1)
	Aclaración de lo dicho	55.6% (89)	50.8% (30)	41.7% (53)	60.6% (77)	44.8% (91)	75% (18)
	Justificación de pregunta	10.6% (17)	1.7% (1)	15% (19)	3.9% (5)	3.4% (7)	-
	Deducción	11.3% (18)	-	13.4% (17)	3.1% (4)	16.7% (34)	-
	Metalingüística	8.8% (14)	1.7% (1)	2.4% (3)	3.1% (4)	1% (2)	-
	Predicción	1.2% (2)	5.1% (3)	-	1.6% (2)	6% (12)	-
	TOTAL	100% (160)	100% (59)	100% (127)	100% (127)	100% (203)	100% (24)

Según se observa, en todas las ciudades se han identificado enunciados de ambas subclases. Es evidente el hecho de que tanto *porque* como *que-causal* se emplean mucho más para establecer causas directas, lo cual sugiere que los hablantes prefieren exponer de

forma clara y concisa la relación eventual de causa y consecuencia sin hacer distinciones en el conector que la introduce. Ahora bien, en la causa metadiscursiva se han identificado algunas diferencias, aunque, como se ha comentado en acápite anteriores, no son tantas como las coincidencias. La tabla 26 permite observar el comportamiento de los nexos.

Una de las informaciones más importantes de esta tabla respecto de las coincidencias de *porque* y *que-causal*, es el hecho de que los hablantes de la capital mexicana solo producen dos valores en los que ambos conectores son equivalentes, a diferencia de Madrid y La Habana, en donde se encuentran muchas más coincidencias. En el acápite dedicado a la comparación cuantitativa, ya se advertía este comportamiento, lo cual permite afirmar que, para los hablantes mexicanos, el uso de *porque* es suficiente para introducir todos los valores descritos en esta clase particular salvo la justificación de petición o mandato. A su vez, en La Habana y Madrid, ambos conectores pueden ser usados por igual, aunque se ha de destacar que el nexo más empleado sigue siendo *porque*, quizá por el hecho de que dispara inferencias causales inequívocas tanto desde lo formal como desde lo semántico y metadiscursivo. Cabe señalar que las dos únicas categorías en las que alternan los conectores producidas por todos los dialectos fueron la justificación de lo dicho y la aclaración, lo cual resulta lógico porque son los valores más producidos al interior de la categoría.

En resumen, podría argumentarse que en los usos en los que se establece una relación causal objetiva y eventual, tanto *porque* como *que-causal* son igualmente empleados. Esta afirmación se ve apoyada por la información que ofrece la tabla 14, en la que se observa una distribución cuantitativa similar de estos conectores tanto para la causa directa como para la elaborada. En los usos metadiscursivos, cuya relación se establece en un plano menos objetivo y extralingüístico, *porque* aflora como el nexo preferido para que no se presenten, quizás, confusiones al interpretar causalmente los enunciados. *Que-causal* solo se emplea con exclusividad en la justificación de peticiones y mandatos, uso para el cual parece haberse especializado. Cabe destacar que el hecho de que no aparezca este valor entre los ejemplos del acercamiento no significa que no se puedan producir en otros contextos o corpus. Sin embargo, su empleo aparentemente exclusivo del *que-causal* podría estar asociado a su similitud con ciertas estructuras introducidas por el *que* conector discursivo que, según Corr (2016) y Fernández, Gras y Brisard, (2022), pueden presentar un antecedente lingüístico (No llores *que* yo te perdono (Fernández, Gras y

Brisard, 2022, p. 222)) o no (*Que* ya no funciona (refiriéndose a alguien que intenta accionar un interruptor) (ídem)). Por cuestiones metodológicas, en este estudio solo se atendieron los usos que sí presentan un antecedente lingüístico dado que así se puede identificar fácilmente la relación de causa de la construcción. No obstante, teniendo en cuenta el contexto en el que se presentan, podrían aparecer sin el antecedente explícito como sucede en el ejemplo tomado de (Fernández, Gras y Brisard, 2022, p. 222) y cuyos valores discursivos son más evidentes que una posible interpretación causal. Teniendo en cuenta esto, es probable que se trate de usos en los que el interés por marcar la causalidad varíe según las intenciones del hablante. Si se usara el conector *porque* se estaría queriendo hacer referencia a una dependencia causal más marcada y no tanto a la inmediatez o urgencia que caracteriza a este particular tipo de uso metadiscursivo.

Finalmente, en el plano dialógico interactivo, solo se encuentran casos con el conector prototípico dada la polisemia que caracteriza al *que* en español. De ahí que pueda concluirse que mientras más directa, objetiva, eventual y extralingüísticamente determinada sea la relación, más coincidencias entre ambos conectores habrá. Por el contrario, mientras más alcance discursivo, menos relación causal y mayor intersubjetividad existan, el conector *porque* será identificado fácilmente, pero los valores conectivos de *que* serán más difícilmente asociados con un posible valor causal.

7. CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de los datos y su descripción han demostrado que, efectivamente, los enunciados introducidos por los conectores estudiados presentan muy diversos valores, que no se circunscriben al ámbito de lo estrictamente causal. La clasificación establecida ha sido fundamental para identificarlos y para describir algunos que no habían sido considerados antes, sobre todo, aquellos que ocurren en interacción. No obstante, se debe reconocer que la causa propiamente dicha es la más empleada de manera general por las tres ciudades contempladas, lo cual corrobora que el uso prototípico de tales enunciados es la tradicionalmente llamada causa del enunciado.

Al respecto de los usos introducidos por *porque*, las interpretaciones correspondientes van más allá de la causa propiamente dicha y la metadiscursiva, ya que se pueden emplear como medios para gestionar el desarrollo del discurso en espacios dialógicos. En dichas estructuras, la interpretación causal se encuentra altamente atenuada, y el papel principal del conector es dar instrucciones al hablante para que considere como relevantes diversos fragmentos informativos que se hallan vinculados al discurso, pero que no expresan causalidad.

En el caso de *que-causal*, si bien resulta confuso identificar valores como los gestionadores del discurso, es posible hallarlo en enunciados causales directos en los que no había reparado con exhaustividad la literatura, puesto que se ha subrayado recurrentemente su empleo para justificar actos de habla yusivos, interrogativos, de determinación o voluntad. De ahí que la clasificación de los valores de *que-causal* refleje su empleo tanto en los usos causales propiamente dichos como en los metadiscursivos, aunque coincidentemente con los estudios previos, este conector tiende a ser más utilizado para introducir enunciados de la segunda clase descrita.

Se cumplen, por tanto, las primeras dos hipótesis de nuestra investigación, dado que ambos conectores registran usos prototípicos junto a otros en los que se añaden interpretaciones que paulatinamente se alejan de lo estrictamente causal. Los enunciados de *porque* brindan, incluso, valores más pragmáticos, propios del intercambio discursivo típico de la muestra estudiada. De ahí que el esquema conceptual de estas construcciones se caracterice por presentar una relación de relevancia explícita o implícita entre un enunciado y otro, o entre un enunciado y el contexto discursivo. Dicho esquema permitiría explicar los diferentes valores que se asocian a las estructuras analizadas, ya

que no limita sus interpretaciones a lo exclusivamente causal. Incluso en el caso de *que-causal*, esta conceptualización podría ser la respuesta al hecho de que se propicien vínculos con otras funciones de la partícula y, por tanto, que se dificulte una apropiada delimitación de valores como los gestionadores del discurso.

El análisis también sugiere que los conectores *porque* y *que-causal* pueden ser empleados para expresar prácticamente los mismos valores, ya que solo difieren en el uso de una interpretación específica. En la causa justificativa de petición o mandato se emplea con exclusividad el conector *que-causal*, pero en el resto de los casos se utilizan indistintamente los dos nexos abordados. La decisión de emplear uno u otro podría estar relacionada con la intención del hablante de hacer más marcado el valor causal a través del uso del conector prototípico, o de hacer más evidentes los valores metadiscursivos con los que suele asociarse el *que-causal*. Se debe señalar que al sumar dicho valor exclusivo a la lista de los introducidos por *que-causal*, resulta evidente que dicho conector se utiliza más para expresar interpretaciones metadiscursivas que *porque*.

Paralelamente, ha sido muy interesante observar el comportamiento de los datos teniendo en cuenta el rol del participante. Con los resultados cuantitativos obtenidos se puede apreciar que a pesar de que ambos conectores expresan muy diversos valores, las estructuras parecen estar condicionadas por el papel del hablante. Los informantes suelen emplear mucho más la causa propiamente dicha para el desarrollo de su discurso, generalmente narrativo, mientras que los entrevistadores producen más estructuras de causa metadiscursiva con *que-causal* para explicar el motivo de las enunciaciones previas u ofrecer conclusiones colaborativas respecto de lo dicho por el informante (justificación de preguntas y causas deductivas). Los enunciados gestionadores del discurso, exclusivos de *porque*, igualmente presentan diferencias en cuanto al tipo de participante, ya que los informantes tienden a introducir contenido nuevo para enriquecer sus producciones, mientras que los entrevistadores utilizan más los organizadores discursivos para dirigir el curso del intercambio.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, la hipótesis planteada se ha cumplido parcialmente debido a que se han identificado usos coincidentes para los dos conectores, pero el uso exclusivo de *que-causal* para expresar justificación de petición o mandato lleva a considerar que sí puede haber contextos en los que no sean equiparables. Asimismo, a pesar de ser equivalentes, es evidente que existe especialización según el rol

del participante, lo cual lleva a pensar que las diferencias entre estos nexos pueden encontrarse en otros aspectos del discurso. Un estudio dirigido a determinar si estos conectores son alternantes en términos de variación lingüística podría arrojar más luz sobre el fenómeno, así como considerar otros tipos de corpus para completar las observaciones realizadas en la presente propuesta.

En cuanto al involucramiento del hablante en la relación causal, se han podido establecer diferentes niveles según el tipo de enunciado estudiado. A la causa propiamente dicha corresponde un alto grado de objetividad debido a que se reportan relaciones eventuales de la realidad extralingüística o motivados directamente por esta. En el caso de los usos metadiscursivos, la subjetividad aflora dada la indudable presencia del sujeto, quien propone una conexión que tiene origen en el plano enunciativo, a partir de sus propias creencias y opiniones. La intersubjetividad, por su parte, se erige como rasgo principal de los gestionadores del discurso, específicamente de los usos encaminados a dirigir el intercambio dialógico, dado que en ellos se produce una colaboración entre los participantes basada en la empatía comunicativa que establecen. En los ejemplos de la causa deductiva, conviven tanto los rasgos subjetivos como los intersubjetivos en tanto se puede identificar la intervención de la conciencia del hablante al sacar conclusiones del discurso previo, a la vez que se viabiliza el discurso por tratarse de estructuras dialógicas e interaccionales. De ahí que se considere el valor más alejado de la causa metadiscursiva, cuya cercanía con los gestionadores del discurso resulta evidente.

Dichos niveles de involucramiento operan gracias a su asociación con otros dos aspectos fundamentales. El primero de ellos es el plano en el que se origina la relación, a saber, la realidad extralingüística (causas propiamente dichas objetivas), la enunciación (causas metadiscursivas subjetivas), y la interacción (gestionadores del discurso intersubjetivos). En segundo lugar, se debe atender al alcance discursivo del enunciado introducido por los conectores analizados. Serán de alcance restringido la causa propiamente dicha y la metadiscursiva, aunque las diferencia el hecho de que en la primera el alcance es igualmente restringido entre los eventos reales, mientras que los usos epistémicos y de actos de habla la relación se encuentra mediada por la intervención de la mente del hablante. En el caso de los gestionadores del discurso, el alcance es sumamente extendido, ya que no existe relación causal evidente, sino que se potencia el

comportamiento pragmático del conector para viabilizar el intercambio o introducir información relevante para este.

Por tanto, se cumple la cuarta hipótesis de esta investigación, la cual señala que los valores pragmáticos y discursivos de los enunciados introducidos por los conectores objeto de estudio responden a rasgos de objetividad, subjetividad e intersubjetividad. Como ya se ha señalado, tales rasgos se manifiestan por la manera en la que hablante o conceptualizador procesa la información y presenta una relación más o menos causal en el contexto discursivo.

Finalmente, a partir de esta aproximación a los datos obtenidos, resulta evidente que *porque* es el conector base o pilar de los nexos causales, y cubre la mayor cantidad de espacios semántico-pragmáticos de la zona causal del español. Por ende, su presencia se encuentra en todos los planos de la relación, su alcance puede ser de todo tipo (extendido o restringido), y puede introducir enunciados objetivos, subjetivos e intersubjetivos, a diferencia de lo que ocurre con *que-causal*, cuya irrupción en el sistema se produce fundamentalmente al interior de las causas metadiscursivas y subjetivas. Resulta muy interesante el empleo de *porque* como gestionador del discurso, registrado en todos los dialectos, aunque principalmente en la capital española. Este uso más pragmático del conector, como se ha advertido antes, podría apoyar una tendencia más marcada en favor del cambio lingüístico que puede estar tomando lugar en los contextos de uso interaccionales e intersubjetivos. Por su lado, los hablantes mexicanos destacan por emplear *porque* para introducir más causas metadiscursivas que el resto de los dialectos. Este comportamiento explicaría el hecho de que, a pesar de que en Ciudad de México los hablantes son más conservadores, el punto de ruptura con los valores prototípicos se está produciendo al interior de los usos enunciativos subjetivos. Por su parte, los habaneros parecen acercarse más a la capital mexicana que a la ibérica en lo que concierne al uso de *porque* en los planos enunciativo (subjetivo) e interacional (intersubjetivo).

Para *que-causal*, el análisis realizado demostró que tiende a ser empleado con una mayor frecuencia en causas metadiscursivas y por los hablantes madrileños. Ello podría explicarse por una gran inclinación, en el español ibérico, hacia el uso de enunciados con *que* dado su valor de conector discursivo en diversos contextos. Tal empleo sienta las bases para que se produzcan usos causales menos prototípicos, cuya producción es ligeramente más frecuente que la causa propiamente dicha. En el otro extremo se

encuentra la Ciudad de México, en donde tales valores son discretamente producidos. Es, incluso, en esta ciudad donde se registra la menor variedad de subclases metadiscursivas con *que*-causal, lo cual indica que para la causa metadiscursiva, el conector prototípico es altamente preferido. La Habana, por su parte, se encuentra en un nivel medio pues, a pesar de presentar más subclases que la capital azteca, su frecuencia de uso es ligeramente mayor. En resumen, si bien para Madrid y La Habana *que*-causal tiende a cubrir los usos subjetivos metadiscursivos, la variedad de la Ciudad de México no parece sentirse cómoda con este comportamiento; de manera que se comprueba una vez más el apego de estos hablantes por los usos más convencionales.

Atendiendo a todo lo anterior, se puede concluir que los hablantes de la capital peninsular son los que emplean mayores cantidades de usos subjetivos e intersubjetivos, aspecto que se halla directamente relacionado con el tipo de plano en el que se originan los enunciados estudiados, y con el alcance que presentan respecto de los enunciados o el discurso previo. Si bien las otras dos ciudades registran estos casos, su producción es mucho más modesta. Por tanto, se comprueba que Madrid ofrece los valores más innovadores asociados al plano de la interacción dialógica, a un alcance extendido del enunciado introducido por el conector y por un mayor involucramiento no solo de los hablantes, sino también de sus interlocutores.

La última de nuestras hipótesis por ende se cumple debido a que el uso de *porque* se encuentra muy extendido entre todas las ciudades estudiadas, mientras que el de *que*-causal es menos frecuente y empleado (por ejemplo, en Ciudad de México). *Porque* se utiliza en la gran mayoría de los valores identificados y, además, en usos discursivos que no han sido abordados en la literatura. *Que*-causal, por su parte, destaca por una mayor producción de usos metadiscursivos en el dialecto de la capital ibérica, la cual parece estar, por tanto, menos apegada a las interpretaciones causales más conservadores. En resumen, a pesar de que los tres dialectos se encuentran en momentos diferentes en cuanto al uso de ambos conectores, en el caso de *porque*, se observa una aceptación general (modesta aún para La Habana y México) de las tres categorías aisladas. No sería ilógico pensar, en términos de cambio lingüístico, que paulatinamente se puedan ir haciendo más comunes los usos menos tradicionales en las ciudades latinoamericanas. Por su parte, *que*-causal parece estar adentrándose en el ámbito de las causas enunciativas en las tres capitales, y resultaría entendible si se mantuviera favoreciendo dicho comportamiento y

especializándose en el contexto metadiscursivo, si se tiene en cuenta su cercanía con el *que* del español cuyas facetas igualmente se despliegan en el plano de la enunciación.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arteaga, S. 2022. ¿Modalidad o distancia temporal? Análisis del futuro en dos dialectos del español. Universidad Autónoma de Querétaro, México.
- Asociación de Academias de la Lengua Española y Real Academia de la Lengua Española (RAE). 2009. *Manual de la Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe S.A.
- Asociación de Academias de la Lengua Española y RAE. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Libros.
- Bello, A. 1847 [1951]. *Gramática de la lengua castellana*. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo Insular de Tenerife.
- Blackwell, S. E. 2016. *Porque* in Spanish oral narratives: Semantic *porque*,(meta) pragmatic *porque* or both?. In *Interdisciplinary studies in pragmatics, culture and society*. Springer, Cham. 615-651
- Briz, A. 2000. Las unidades de la conversación, Biblid 16-2. 225-246.
- Briz, A. 2001. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, 2.^a ed. Barcelona: Ariel.
- Briz, A. 2011. La subordinación sintáctica desde una teoría de unidades del discurso: el caso de las llamadas causales de la enunciación. En J. J. de Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes y A. López Serena (coords.), *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona* (vol. I). Sevilla: Universidad de Sevilla. 137-154.
- Corr, Alice (2016). Ibero-Romance and the syntax of the utterance. University of Cambridge.
- Criado de Diego, C. 2003. Nexos causativos en el habla de Madrid. *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* 43. 359-384.
- Dancygier, B., & Sweetser, E. (2000). Constructions with *if*, *since*, and *because*: Causality, epistemic stance, and clause order. *Topics in English Linguistics*, 33, 111-142.

- Degand, L., & Pander Maat, H. (2003). A contrastive study of Dutch and French causal connectives on the Speaker Involvement Scale. *LOT Occasional series*, 1, 175-199.
- Pérez Fernández, S.; Gras, P.; Brisard, F. (2022). Geographical and discursive variation of discourse-connective que in Spanish. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 92, 219-236. <https://dx.doi.org/10.5209/clac.78543>
- Galán Rodríguez, C. (1995). Las oraciones causales: propuesta de clasificación. *Anuario de estudios filológicos*, (18), 125-158.
- Galán Rodríguez, C. (1999). La subordinación causal y final. En *Gramática descriptiva*. Madrid: Espasa Calpe S.A. Vol. 3, pp. 3598-3643.
- García Santos, J. F. 1989. Sobre las causales. En J. Borrego Nieto, J. J. Gómez Asencio y L. Santos (eds.), *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*. Salamanca: Universidad de Salamanca. 123-137.
- Gili Gaya, S. 1943 [1980]. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.
- González Mafud, A. M.^a y M. C. Pérez Rodríguez. 2010. El habla culta en La Habana. En R. M.^a Castañer Martín y V. Lagüéns Gracia (eds.), *De moneda nunca usada: estudios dedicados a José M.^a Enguita Utrilla*. Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" (CSIC). 327-336.
- Gras, P. (2010). *Gramática de construcciones en interacción. Propuesta de un modelo y aplicación al análisis de estructuras independientes con marcas de subordinación en español*. Universitat de Barcelona.
- Gras, P., & Sansiñena, M. S. (2015). An interactional account of discourse-connective que-constructions in Spanish. *Text & Talk*, 35(4), 505-529.
- Gaviño Rodríguez, V. (2017). Operadores causales en español. Aproximaciones descriptivas en el nivel de los enunciados. *marcoELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, 1(24).
- Gutiérrez Ordóñez, S. (2002). *Forma y sentido en sintaxis*, Madrid, Arco Libros.

- Herrera Lima, M. E. 2003. *Los nexos adverbiales en las hablas culta y popular de la Ciudad de México*. México: UNAM.
- Igualada Belchi, D. A. 1990. Modalidad y acto de habla. A propósito de los enunciados causales en español. *Verba* 17. 229-237.
- Langacker, R. 1991. *Grammatical Valence. Concept, image and symbol*. Berlin: Mouton de Gruyter. 165-188.
- Langacker, R. 2008. *Cognitive Grammar. Basic Introduction*. Oxford University Press.
- Langacker, R. W. (2009). *Investigations in cognitive grammar. Cognitive Linguistics Research*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Lapesa, R. 1978. Sobre dos tipos de subordinación causal. En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach* (vol. III). Oviedo: Universidad de Oviedo. 173-205.
- Maldonado, R. (1993). La semántica en la gramática cognoscitiva. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 1(2), pp. 157-181.
- Maldonado, R. 2011. Patrones mentales y lingüísticos en la Gramática Cognoscitiva. En Mahecha, Miguel Ángel (ed.). *Antología de Lingüística Cognitiva*. Universidad Surcolombiana Neiva. s.p.
- Marcos Marín, F. 1979. A propósito de las oraciones causales. Observaciones críticas. *Cuadernos de Filología* 2/1. 163-171.
- Mosteiro, M. 1997. Clasificación de las oraciones causales: estudio crítico. *Moenia* 3. 193-236.
- Pérez Gil, O. 2016. Los enunciados causales en la oralidad: análisis y clasificación de las construcciones con porque a partir del corpus PRESEA-Las Palmas. Universidad de Gran Canaria.
- Pérez Rioja, J. A. 1954 [1965]. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Tecnos.
- PRESEEA. 2003. Metodología del “Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y América (PRESEEA)”. Versión revisada. En línea, <http://preseea.linguis.net>.

- Pit, M. (2006). Determining subjectivity in text: The case of backward causal connectives in Dutch. *Discourse Processes*, 41(2), 151-174.
- Real Academia Española (RAE). 1973. *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Real Academia Española (RAE): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., En línea: <<https://dle.rae.es>>.
- Rodríguez Ramalle, T. M. (2015). Las oraciones causales con *que* y *como que* y su interpretación en el discurso. *Lenguas modernas*, (45), 127-148.
- Sanders, Ted. 1997. Semantic and pragmatic sources of coherence: On the categorization of coherence relations in context. *Discourse Processes*, (24), 119–147.
- Sanders, T. *et al.* (2009). Causality, cognition and communication: A mental space analysis of subjectivity in causal connectives. In T. Sanders and E. Sweetser. *Causal categories in discourse and cognition*, 19-60.
- Santana, A. *et al.* (2017). Causality and subjectivity in Spanish connectives: Exploring the use of automatic subjectivity analyses in various text types. *Discours. Revue de linguistique, psycholinguistique et informatique. A journal of linguistics, psycholinguistics and computational linguistics*, (20), 3-37.
- Santana, A., *et al.* (2018). Subjectivity in Spanish discourse: Explicit and implicit causal relations in different text types. *Dialogue & Discourse*, 9(1), 163-191.
- Seco, M. 1972 [1989]. *Gramática esencial del español*. Madrid: Aguilar.
- Seco, R. 1930 [1975]. *Manual de gramática española*. Madrid: Aguilar.
- Spooren, W. *et al.* (2010). Subjectivity and causality: A corpus study of spoken language. In Sally Rice and John Newman. *Empirical and experimental methods in cognitive/functional research*, CSLI Publications, 241-255.
- Sweetser, E. (1990). *From etymology to pragmatics: Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*. Cambridge University Press.

PRESEEA. (2009). *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América*. La Habana: Universidad de La Habana.

Moreno Fernández, F., A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García. 2002. *La lengua hablada en Alcalá de Henares. Corpus PRESEEA-ALCALÁ. I. Hablantes de Instrucción Superior*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.

Moreno Fernández, F., A. M. Cestero Mancera, I. Molina Martos y F. Paredes García. 2007. *La lengua hablada en Alcalá de Henares. Corpus PRESEEA-ALCALÁ. III. Hablantes de Instrucción Primaria*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.

Cestero Mancera, M., I. Molina Martos y F. Paredes García. 2012. *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-MADRID (distrito de Salamanca). I. Hablantes de Instrucción Superior*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.

Paredes García, F., Ana María Cestero e Isabel Molina. 2015. *La lengua hablada en Madrid. Corpus PRESEEA-MADRID (distrito de Salamanca). III. Hablantes de Instrucción Primaria*, Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá

Martín Butragueño, P., y Y. Lastra. (2011-2015). *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México*. Ciudad de México: El Colegio de México.